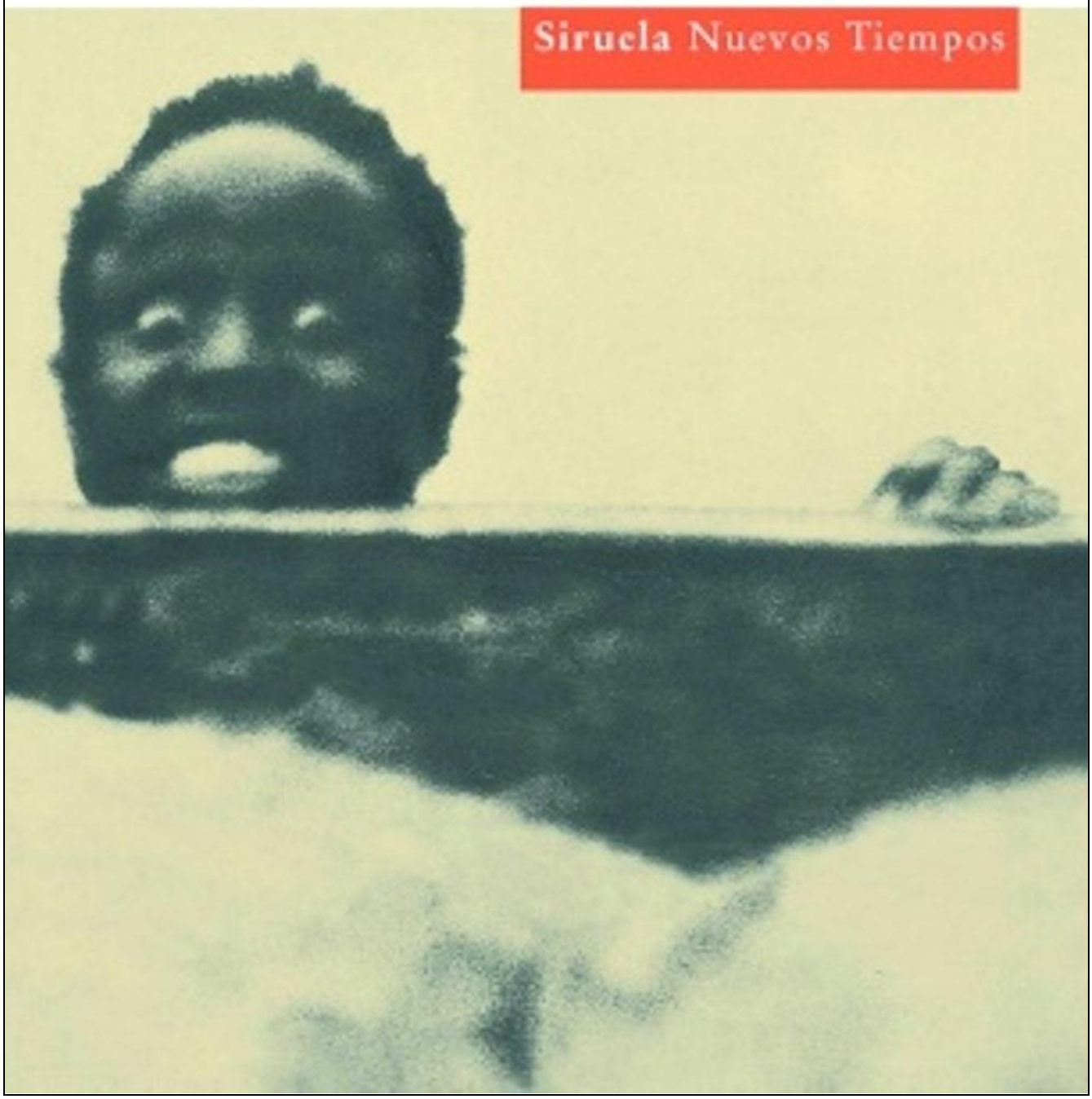
Mi vida en la Maleza de los Fantasmas

AMOS TUTUOLA

Siruela Nuevos Tiempos



Amos Tutuola

Mi vida en la maleza de los fantasmas

«Mi vida en la maleza de los fantasmas», basada en narraciones tradicionales de la mitología africana, es la aventura de un niño que se adentra en un territorio poblado de seres que han fallecido a deshora y que esperan que llegue su momento para trasladarse definitivamente a la tierra de los muertos; seres que conviven con los vivos (a veces con el único objeto de molestarlos), hablan y poseen poderes mágicos. Seguir a Tutuola en ese viaje iniciático a través de la maleza es dar un paso adelante en el conocimiento de aquello que conforma el imaginario de millones de africanos en la actualidad.

Pocas veces el lector occidental se enfrenta de forma tan descarnada e imaginativa a la esencia del miedo: el pavor del hombre solo en la naturaleza, del hombre postrado ante los dioses, convertido a su vez en dios y siempre dispuesto a impregnar su alma de nuevas creencias.

Amos Tutuola, cuya lengua materna es el yoruba, escribe en inglés para reflejar mejor el sincretismo que se produce en las ideas y en la vida de un pueblo que, apegado a sus tradiciones, ha visto cambiar el mundo a su alrededor.

Título original: *My Life in the Bush of Ghosts*
Amos Tutuola, 1954
Traducción: Maribel de Juan
Diseño de cubierta: Peter Beard

INTRODUCCIÓN

AMOS Tutuola nació en Abeokuta, una de las ciudades más grandes del oeste de Nigeria. Pertenece al pueblo yoruba, famoso por sus esculturas y poseedor de una extensa mitología en la que abundan los temas religiosos y fabulosos. Abeokuta, cuyo nombre significa «debajo de la roca», se extiende al pie de unas colinas coronadas por gran cantidad de rocas graníticas. La ciudad es una mezcolanza de edificios nuevos y viejos, una mezcla de culturas, como lo sugieren los libros de Tutuola. Junto a modernas iglesias y mezquitas aparecen antiguos templos de barro cuyas pinturas y esculturas eran más numerosas en tiempos pasados que hoy en día. Dos veces en el presente libro quien vaga por la maleza de los fantasmas está a punto de ser sacrificado a un dios.

Amos Tutuola nació en 1920, hijo de un protestante cultivador de cacao. Cuando tenía doce años fue a la Escuela Central Anglicana, en Abeokuta, pero tuvo que dejarla cinco años más tarde al morir su padre. Tutuola fue a Lagos en 1939 para aprender el oficio de herrero, que luego ejerció en la aviación nigeriana desde 1942 hasta 1945. Luego trabajó para el Ministerio de Trabajo, para la Radiotelevisión Nigeriana como almacenero, y se retiró en 1976. Actualmente vive en Ibadán.

La literatura de Tutuola es original y sumamente imaginativa. Su vivido estilo, basado en el inglés que se habla en África Occidental, no es pulido ni sofisticado, pero da a sus relatos una energía infrecuente. Prefiere escribir en inglés a hacerlo en su lengua materna, el yoruba, porque ha utilizado el inglés durante muchos años y, como otros escritores, para poder llegar a un público más amplio, a quien este material localista puede ofrecer mayor interés. Tutuola no ha forzado su material para darle formas correctas o rígidas, puesto que su propósito es contar las historias tal como se agolpan en su imaginación.

Su narración es verdaderamente africana. Es una fantasía conformada por la fértil imaginación del autor. Tiene un peculiar carácter de pesadilla, y uno siente el desconcierto y el miedo, la repugnancia y la desesperación, pero también la embriaguez y la exaltación que experimentaría en compañía de fantasmas. Las historias son auténticos mitos africanos, tal y como se cuentan en innumerables aldeas en torno al fuego o a la luz de la luna tropical. Muchos africanos me han dicho: «Mi abuela nos contaba historias semejantes». Tutuola me ha comentado que él y sus compañeros de juegos infantiles escuchaban estos cuentos por la noche en sus granjas.

Amos Tutuola ha tomado la mitología tradicional y la ha hecho encajar dentro de su personal patrón. Predomina en este libro un tema muy conocido: lo que le sucede a un mortal que se extravía en el mundo de los fantasmas. Pero, además, el autor lo enriquece con la introducción de creencias populares como la de los «fantasmas ladrones», niños que han muerto tempranamente y renacen una y otra vez y son fantasmas verdaderamente fastidiosos que vienen a molestar y robar a sus desgraciados padres. También tenemos el «Valle de Pierde o Gana», que hay que cruzar desnudo, un acertijo de fácil solución. En otra parte encontramos a las brujas que se reúnen para devorar a una víctima sacada de la familia de una de ellas. Pero todas estas ideas están integradas en la historia y son vividas por el autor. Comprendí cuán profundamente vivía dentro de su propia narración cuando pregunté a Tutuola el porqué del orden aparentemente fortuito de los pueblos de los fantasmas. Me respondió sencillamente: «Ese es el orden en que llegué a ellos».

Desde el segundo capítulo, en el que el muchacho perdido es llamado por el Fantasma Dorado, el Fantasma Plateado y el Fantasma Cobrizo, capturado por el repugnante Fantasma Apestoso, transformado en caballo y luego en vaca, y más tarde atrapado por un Fantasma Sin Hogar, el lector se ve impulsado a seguir sus extrañas aventuras. Uno acompaña al autor en su insomne pesadilla. El miedo está presente a lo largo de todo el libro. Si alguien duda de que hay miedo en la vida africana, el relato de Tutuola lo convencerá de que es algo real. La maleza desconocida con sus aterradores espíritus que extienden sus tentáculos como los árboles de un dibujo de Arthur Rackham, es un lugar pavoroso. Los cuentos de hadas pueden dar miedo, pero este cuento es más terrorífico que los de Grimm porque su asunto es más profundo y forma parte de las creencias de millones de africanos en la actualidad.

La «Maleza» en la cual viven los fantasmas es el corazón de la selva tropical, la impenetrable espesura que queda incluso después de haber talado una parte de la selva para cultivar la tierra. Como saben todos los cazadores y viajeros, los mortales que se aventuran en ella corren grave peligro. Nadie se atreve a entrar allí de día y mucho menos a acercarse por la noche. En otro manuscrito Tutuola dice que, además de la Maleza Reservada y la No Reservada fijadas por el gobierno, existe la Maleza Reservada Nativa. «Está estrictamente fuera de los límites tanto para los blancos como para los negros, porque es únicamente para los fantasmas muertos y los jujús malos… Si entras en ella no puedes encontrar el camino para salir y tampoco puedes llegar nunca hasta el final».

Los lectores de *The Palm-Wine Drinkard* recordarán la Ciudad de los Muertos, donde están los espíritus de los que ya partieron. Los fantasmas del presente libro son distintos de aquellos mortales fallecidos. Todos ellos son seres que nunca han vivido en la tierra, espíritus peligrosos y malvados. Son criaturas de Dios pero diferentes de los hombres; nunca envejecen ni mueren. Los muertos pueden vivir con ellos y aquí conoceremos a dos, pero se trata de personas que murieron antes de su hora y por eso pueden vivir con los espíritus sin edad.

Al mismo tiempo que relata temas antiguos, la historia refleja la situación de los africanos bajo el influjo de las ideas y los gobiernos europeos. Las antiguas creencias prevalecen aún en esta mitología, pero están impregnadas de toques modernos. Así, encontramos iglesias, escuelas y agentes de la Corona en el Décimo Pueblo de los Fantasmas, y al Reverendo Diablo haciendo un bautismo de fuego y agua caliente en el Octavo Pueblo. Más tarde hallamos a una fantasma que tiene televisión en la mano, descrita por un hombre que nunca había visto la televisión.

Este libro es fascinante desde el punto de vista puramente narrativo. También tiene valor científico. El antropólogo y el estudiante de religión comparada encontrarán aquí buena parte de la mitología de África Occidental aún no recogida. Recorren el libro temas relativos a la naturaleza de la muerte, el miedo o la enfermedad.

En el proceso de iniciación a los misterios del mundo de los fantasmas hay etapas discernibles que enlazan con los ritos de las sociedades secretas y los cultos religiosos. Quien vaga por la maleza, después de los horribles sufrimientos del principio, aprende gradualmente el idioma de los fantasmas y se casa con dos de ellos. Permanece veinticuatro años en la maleza, hasta que casi pierde el deseo de regresar.

Además, la obra es un interesante ejemplo de «contacto de culturas», lo cual es hoy terreno del estudiante como ayer lo fue el «indígena en estado natural». ¿Hasta dónde han penetrado las ideas cristianas? ¿Han alterado o desplazado a las antiguas creencias? Este libro contribuye a dar respuesta a esas preguntas. Los estudiantes y los lectores en general pueden encontrar aquí la posibilidad de formarse una idea de la mentalidad de un africano moderno pero tradicional, y comprender a esas personas es importante dentro de los contactos interraciales de hoy en día. Sabemos mucho de la economía, la organización social y la estructura política africanas y de las modificaciones que han sufrido en este siglo, pero qué difícil es entender los pensamientos de otras razas, incluso de aquellas que superficialmente se parecen a nosotros, y mucho más de aquellas cuyas tradiciones han estado tan separadas de las nuestras.

Los psicólogos encontrarán interesante el libro, especialmente los que siguen las enseñanzas de Jung sobre la mitología y los arquetipos del inconsciente. La morbosa fascinación por la suciedad, la sangre, las serpientes, los insectos, los olores, la fealdad, la deformidad, la desproporción y todo lo que es grotesco está presente a lo largo del libro. El muchacho extraviado sufre más transformaciones que Alicia en el País de las Maravillas. En medio de su máxima angustia y estando en cautividad, se embriaga de tal forma con el humo de la gigantesca pipa de tabaco que le obligan a fumar que «olvidé todas mis penas y empecé a cantar las canciones terrenales que las penas me habían impedido cantar desde que entré en esta maleza». Estando en gran peligro debido a una persecución se queda tan fascinado por la extremada fealdad de una fantasma que se siente impelido a detenerse y mirarla a la cara: «su feo aspecto era tan curioso para mí que la perseguí mientras ella corría, para ver su fealdad claramente a mi entera satisfacción». Al final el muchacho llega a adaptarse tan bien al mundo de los fantasmas que, como Perséfone, se resiste a abandonarlo; «no quería ir a mi dudad otra vez, hasta decidí que no iría para siempre». Cuando al fin encuentra el camino, el regreso es fácil e inmediato. Pero se nos dice que tiene sueños premonitorios acerca de su asistencia al siguiente centenario de la Sociedad Secreta de los Fantasmas.

Mi vida en la maleza de los fantasmas fue escrita después de *The Palm-Wine Drinkard*. No es en ningún sentido una continuación de esta novela, sino una historia totalmente nueva. No trata de «Muertos», sino de los espíritus de las tierras vírgenes. Estos seres anormales nos recuerdan las creaciones de Bunyan y Dante. La narración constituye un todo coherente y la última frase, «Esto es lo que hizo el odio», enlaza con el primer capítulo en el que se nos revelan los celos de un hogar polígamo, los cuales hacen que un niño, que no sabe lo que es «bueno» o «malo», tenga que enfrentarse solo a los terrores de la maleza de los fantasmas.

El libro ha sido corregido para eliminar los errores más graves, suprimir ambigüedades y restringir las repeticiones. Pero se ha conservado el sabor original del estilo para mantener el atractivo de estas fantasías africanas.

Geoffrey Parrinder
King's College Universidad de Londres

NOTA SOBRE LA TRADUCCIÓN: La traducción de *Mi vida en la maleza de los fantasmas* intenta ser fiel al estilo primitivo y tosco del original, más próximo al relato oral que al texto escrito, y conservar la defectuosa sintaxis propia de quien no domina el inglés. Para ello he procurado emplear un castellano incorrecto, pero sin caer en la jerga, tratando de que sea comprensible y fluido y a la vez respete las repeticiones, las faltas de lógica y las ocasionales palabras cultas que caracterizan la prosa del autor.

M. de J

Mi vida
en la Maleza
de los Fantasmas

EL SENTIDO DE «MALO» Y «BUENO»

Yo tenía siete años cuando comprendí el sentido de «malo» y «bueno», porque fue entonces cuando me fijé que mi padre se casó con tres esposas como hacían en aquellos tiempos, aunque ahora no es corriente. Mi madre era la última con quien se casó y solo parió dos hijos pero el resto parieron solo hijas. Así que por eso las dos esposas que solo tenían hijas odiaban a mi madre, a mi hermano y a mí en demasía, porque creían que sin duda mi hermano y yo seríamos los jefes de la casa de nuestro padre y también de todas sus propiedades después de su muerte. Mi hermano tenía once años entonces y yo siete. Así que fue a esta edad cuando comprendí del todo el sentido de «malo» por el odio y todavía no conocía el sentido de «bueno».

Mi madre era una vendedora ambulante que iba a varios mercados todos los días para vender sus artículos y volvía a casa por la noche, o si el mercado está muy lejos volvía al día siguiente por la noche porque era muy trabajadora.

En aquellos días de un año desconocido, porque yo era demasiado chico para tener en mi mente el número del año en esos tiempos, había muchas clases de guerras en África y algunas son como sigue: guerras generales, guerras tribales, guerras de ladrones y las guerras de esclavos que eran muy frecuentes en todas las ciudades y aldeas y especialmente en los mercados famosos y en las carreteras principales de las ciudades grandes a cualquier hora del día o de la noche. Esas guerras de esclavos traían mala suerte a jóvenes y viejos en aquellos días, porque si uno era capturado le vendían como esclavo a los extranjeros, los cuales se lo llevaban a un destino desconocido para matarlo en honor del dios del comprador o para trabajar para él.

Pero como mi madre era una vendedora ambulante que iba de aquí para allí, una mañana se fue a un mercado que estaba a unos cinco kilómetros de nuestro pueblo y nos dejó dos rodajas de ñame cocido (para mi hermano y para mí) como venía haciendo. Cuando eran las doce del mediodía los gallos empezaron a cantar continuamente, entonces mi hermano y yo entramos en el cuarto de mi madre, en donde ella nos guardaba los dos ñames en rodajas o en cachos para que las dos esposas que nos odiaban no pudieran envenenarlos, entonces mi hermano cogió un ñame y yo cogí el otro y nos pusimos a comer al mismo tiempo. Pero mientras estábamos comiendo los ñames dentro del cuarto de mi madre, estas dos esposas que nos odiaban oyeron antes que nosotros que la guerra estaba casi llegando al pueblo, así que las dos huyeron con sus hijas sin informarnos ni llevarnos con ellas y eso que todas sabían ya que nuestra madre estaba fuera.

Y como éramos muy jóvenes para saber el sentido de «malo» y «bueno», los dos nos pusimos a bailar al oír los ruidos de los cañones del enemigo que reverberaban dentro del cuarto en el que estábamos comiendo los ñames, porque los árboles grandes y las muchas colinas con hoyos profundos rodeaban enteramente el pueblo y convertían los ruidos terribles de los cañones del enemigo en algo muy excitante y nosotros bailamos con los excitantes ruidos de los cañones del enemigo.

Pero como estos enemigos se acercaban más al pueblo los excitantes ruidos de sus cañones se volvieron terribles porque todos los sitios temblaban en ese momento. Así que, cuando no pudimos soportarlo, entonces salimos del cuarto de nuestra madre a la veranda, pero no encontramos a nadie allí y entonces corrimos de allí al pórtico de la casa, pero el pueblo también estaba vacío excepto por los animales domésticos, como ovejas, cerdos, cabras y aves de corral, y también algunos animales de la maleza, como monos, lobos, ciervos y leones, que habían huido de la selva que rodeaba el pueblo, asustados por los ruidos de los cañones del enemigo. Todos estos animales corrían y chillaban amargamente de un lado para otro buscando a sus dueños. Inmediatamente que vimos que no había nadie en el pueblo salimos fuera, porque todo el rato estábamos en la puerta mirando a todas partes del pueblo asustados y dudosos.

Así que primero viajamos hacia el norte del pueblo porque había un camino que llevaba al pueblo de nuestra abuela, que no estaba muy lejos del nuestro.

Pero como estos animales nos estaban dando muchos problemas y miedo y molestándonos, al final dejamos de correr hacia el norte y entonces fuimos hacia el sur donde había un río grande que cruzaba el camino por el que viajaríamos hasta encontrar un sitio protector para escondernos.

Y como los enemigos se aproximaban más, dejamos el río en seguida y cuando avanzamos más por la carretera llegamos a una especie de árbol frutal africano que estaba junto a la carretera, entonces nos paramos debajo de él para buscar cobijo, pero cuando estábamos dándole la vuelta al árbol rápidamente por si quizás veíamos un cobijo allí, dos frutas maduras cayeron de él, entonces mi hermano las cogió las dos y se las guardó en el bolsillo y empezó a llevarme o cargar conmigo por este camino porque yo era demasiado pequeño para correr tan rápido como él. Pero como él era demasiado pequeño para llevarme o cargar con un peso como el mío, por eso no pudo llevarme una distancia de unos cuatro metros sin caerse cuatro veces o más.

Cuando lo intentó con todas sus fuerzas varias veces y falló y otra vez en ese momento la brisa trajo a nuestras

narices el olor de la pólvora de los cañones del enemigo que estaban disparando repetidamente y esto nos asustó más, entonces mi hermano me cargó otra vez una distancia muy corta, pero cuando yo vi que se caía varias veces, entonces le dije que me dejara en el camino y corriera para salvar su vida y si quizás se salvaba podría cuidar a nuestra madre, pues ella no tenía más hijos que nosotros, y le dije que si Dios salva mi vida también entonces nos encontraríamos otra vez, pero si Dios no salva mi vida nos encontraríamos en el cielo.

Pero mientras yo le decía estas tristes palabras sus dos ojos derramaban lágrimas repetidamente, desde luego mis ojos no derramaron ninguna lágrima porque yo tenía esperanzas de que sin duda me cogerían o matarían fácilmente. Y fue ese día cuando comprendí que si el miedo es demasiado, una persona ya nunca tendrá miedo de nada. Pero como el humo de los cañones del enemigo ya se veía, mi hermano me dejó en ese camino con pena, luego se paró y se metió la mano en el bolsillo y sacó las frutas que cayeron del árbol bajo el que estuvimos a punto de escondernos antes; me dio las dos frutas en lugar de una. Después de eso echó a correr lo más rápido que pudo por este camino hacia los enemigos sin darse cuenta y todavía estaba mirándome mientras corría.

Así que cuando ya no le veía en el camino me metí las dos frutas en el bolsillo y luego volví al árbol bajo el cual las recogimos y me quedé allí solo para protegerme del sol. Pero cuando los enemigos estaban a una distancia como de doscientos metros del sitio donde yo estaba no pude oír más por los ruidos que hacían los cañones del enemigo y como yo era demasiado pequeño para oír unos ruidos tan terribles y esperar, me metí en la maleza bajo este árbol frutal. Este árbol fue una SEÑAL para mí y desde ese día le llamé LA SEÑAL DEL FUTURO.

Ahora me quedé solo en la maleza, porque ni hermano, ni madre, ni padre ni ningún otro defensor podía salvarme o dirigirme si o cuando algún peligro es inminente. Pero como estos enemigos se habían acercado tanto a nosotros por mi culpa antes de que mi hermano se fuera, le capturaron dentro de quince minutos desde que me dejó, pero solo le capturaron como esclavo y no le mataron, porque oí su voz cuando gritó más fuerte pidiendo socorro.

EN LA MALEZA DE LOS FANTASMAS

Desde el mismo momento que entré en la maleza no podía quedarme quieto en un sitio porque los ruidos de los cañones me empujaban cada vez más lejos, hasta que me aparté unos veinticinco kilómetros del camino en que me había dejado mi hermano. Después de que me había alejado veinticinco kilómetros y seguía corriendo por el miedo que me daban los ruidos, no sé cuándo entré en una maleza espantosa que se llama la «Maleza de los Fantasmas», porque yo era muy pequeño para entender el sentido de «malo» y «bueno». Esta «Maleza de los Fantasmas» era tan espantosa que ninguna persona terrenal superior había entrado nunca en ella.

Pero como los ruidos de los cañones del enemigo me empujaron muy lejos, entré en la «Maleza de los Fantasmas» sin darme cuenta, porque yo era demasiado pequeño para saber que era una maleza espantosa y que estaba prohibido que ninguna persona terrenal entrara allí, así que inmediatamente que entré, me paré y me comí las dos frutas que mi hermano me había dado antes de separarnos, porque tenía mucha hambre antes de llegar allí. Después de comerlas, empecé a vagar por esta maleza de día y de noche hasta que llegué a una elevación del terreno que estaba casi cubierta de espesos matorrales y malas hierbas que hacían que el sitio estuviera muy oscuro de día y de noche. Este pequeño cerro estaba muy limpio por todas partes como si alguien lo barriera. Pero como yo estaba muy cansado de vagar antes de llegar allí, me agaché para ver el cerro claramente, porque mi propósito era dormir allí. No pude verlo claramente al agacharme, pero cuando me tumbé vi claramente que tenía una entrada por la que entrar en él.

La entrada parecía la puerta de una casa y tenía un pórtico que relucía como si le sacaran brillo todo el rato. El pórtico también estaba hecho de oro. Pero como yo era demasiado pequeño para conocer el sentido de «malo» y «bueno» pensé que era la casa de un viejo que había sido expulsado de una ciudad por una ofensa, y entonces pasé adentro hasta que llegué a una encrucijada de tres pasillos que cada uno llevaba a un cuarto, pues había tres cuartos.

Uno de estos cuartos tenía alrededores dorados, el segundo tenía alrededores plateados y el tercero los tenía cobrizos. Pero mientras yo estaba en la encrucijada de estos pasillos lleno de confusión, tres clases de buenos olores me llegaron de estos tres cuartos, pero como yo estaba hambriento y muerto de hambre antes de entrar en este agujero, pues me puse a olfatear el mejor olor para entrar en seguida en el cuarto del que salía el mejor olor. Desde luego mientras estaba en esta encrucijada noté por la nariz que el olor que salía del cuarto que tenía alrededores dorados era como si el habitante de ese cuarto estuviera horneando pan y asando un ave, y cuando olí otra vez el olor del cuarto que tenía alrededores cobrizos fue como si el habitante de ese estuviera cocinando arroz, patatas y otros alimentos africanos que hacen una sopa muy rica, y el olor del cuarto que tenía alrededores plateados era como si el habitante estuviera friendo ñame, asando un ave y haciendo pasteles. Pero yo pensé en ir derecho al cuarto del que me llegaba el olor a comida africana, porque me gusta más la comida de mi tierra. Pero yo no sabía que todo lo que pensaba en mi mente llegaba a los oídos de los habitantes de los tres cuartos, así que en el mismo momento en que yo quise mover mi cuerpo para ir al cuarto del que venía el olor de la comida africana (el que tenía alrededores cobrizos) vi que estos tres cuartos, que no tenían puertas ni ventanas, se abrían inesperadamente y tres clases de fantasmas me miraban, cada uno de ellos llamándome con un dedo.

Estos fantasmas eran tan viejos y tan cansados que era difícil creer que eran seres vivos. Entonces me quedé en esta encrucijada con el pie derecho levantado, paralizado de miedo y mirándolos. Pero mientras miraba a cada uno, sorprendido noté que el habitante del cuarto que tenía alrededores dorados era un fantasma dorado de aspecto, luego el del segundo cuarto, que tenía alrededores cobrizos, era un fantasma cobrizo y también el tercero era un fantasma plateado.

Como cada uno me llamaba con el dedo para que fuera hacia él, preferí ir derecho al fantasma cobrizo, de cuyo cuarto salía el olor a comida africana, pero cuando el fantasma dorado vio mi movimiento, que indicaba que yo quería ir hacia el fantasma cobrizo, en el mismo momento encendió el rayo de luz dorada por todo mi cuerpo para convencerme de que no fuera al fantasma cobrizo, pues todos querían que yo fuera su criado. Así que cuando encendió el rayo de luz dorada sobre mi cuerpo y cuando me miré, pensé que me había vuelto de oro porque brillaba sobre mi cuerpo, así que en ese momento preferí ir con él por su luz dorada. Pero cuando avancé un poquito para ir hacia él, entonces el fantasma cobrizo encendió el rayo de su propia luz cobriza sobre mi cuerpo, lo que me convenció otra vez de ir con el fantasma cobrizo porque mi cuerpo estaba pasando por todos los colores del cobre y estaba tan brillante que no podía tocarlo. Y otra vez, como me gustó más esta luz cobriza que la luz dorada, empecé a ir hacia él, pero en ese momento me lo impidió otra vez la luz plateada que brilló sobre mi cuerpo inesperadamente. Esta luz plateada era tan deslumbrante como la nieve, de forma que transparentaba todas las partes de mi cuerpo. Pero inmediatamente que empecé a contarlas, estos tres fantasmas echaron las tres clases de luces sobre mi cuerpo al mismo tiempo, de tal forma que no podía moverme hacia delante ni hacia atrás por estas luces. Pero mientras estos tres viejos fantasmas me iluminaban con sus luces al mismo tiempo, empecé a dar vueltas como una rueda en esta

encrucijada, pues apreciaba estas luces como la misma.

Pero mientras estaba tambaleándome en esta encrucijada durante media hora por culpa de estas luces, el fantasma cobrizo fue más sabio que los otros y apagó su luz cobriza, así que en ese momento tuve una pequeña posibilidad de ir hacia los otros. Desde luego cuando el fantasma dorado vio que yo no podía correr dos carreras a la vez también apagó su luz y en ese momento tuve la posibilidad de correr una sola carrera hacia el fantasma plateado. Pero cuando casi había llegado a su cuarto, entonces el fantasma cobrizo y el fantasma dorado encendieron sus luces sobre mí como señales y en el mismo momento el fantasma plateado se les unió y se puso a usar su propia luz como señal también, porque yo estaba perturbado por los otros dos fantasmas. Entonces me paré otra vez y miré a cada uno, que estaba encendiendo su luz sobre mí a intervalos de dos o tres segundos como señal.

Aunque yo apreciaba o reconocía estas luces como la misma, hay una cosa que apreciaba más, que es la comida, y esta comida es la de mi tierra, que era la que cocinaba el fantasma cobrizo, pero como tenía hambre entré en su cuarto y cuando él vio que era su cuarto en el que entraba se puso contentísimo y me dio la comida que era del mismo color del cobre. Pero como cada uno de estos tres viejos fantasmas quería que yo fuera su criado, a los otros dos, que eran el fantasma dorado y el fantasma plateado, no les gustó que yo fuera criado del fantasma cobrizo, que me daba la comida que yo prefería, y los dos entraron en el cuarto del fantasma cobrizo, así que todos se pusieron a discutir. Al final todos ellos me agarraron con fuerza, de tal forma que yo no podía respirar. Pero como me agarraron mientras discutían como por tres horas, pues cuando ya estaba casi partido en tres porque tiraban de mí de un lado para otro empecé a gritar más fuerte, así que todos los fantasmas de esa región vinieron a su casa, y en veinte minutos en esta casa no cabían los fantasmas que oían la información y venían a arreglar la pelea. Pero cuando vinieron y vieron cómo tiraban de mí de un lado para otro con mucha discusión, entonces les dijeron que me dejaran y me dejaron en seguida.

Después de eso, todos los fantasmas que vinieron a arreglar el asunto pusieron a estos tres viejos fantasmas en fila y entonces me dijeron que eligiera a uno de ellos para que fuese mi amo, para que no hubiera más peleas entre ellos. Así que me quedé delante de ellos y mirándolos a cada uno con el corazón latiéndome tan deprisa que lo oían todos, de forma que todos los fantasmas que vinieron a arreglar el asunto corrieron hacia mí para escuchar bien lo que decía mi corazón. Pero como estos seres maravillosos entendían lo que mi corazón decía, me advirtieron que no eligiera a ninguno de ellos con la boca, porque pensaban que hablaría parcialidad contra uno de los tres fantasmas, pues mi corazón latía repetidamente como cuando un telegrafista está mandando mensajes por telégrafo.

La verdad es que mi corazón me dijo primero que eligiera al fantasma plateado, que estaba en la extrema derecha, y si hubiera elegido por la boca solo habría elegido al fantasma cobrizo, que tenía la comida africana, y eso era parcialidad, y fue entonces que me fijé cuidadosamente en todos los fantasmas que vinieron a arreglar el asunto y muchos de ellos no tenían manos y algunos de ellos no tenían dedos, algunos no tenían pies ni brazos sino que saltaban en vez de andar. Algunos tenían cabezas sin ojos ni orejas, pero me sorprendió mucho verlos andar de día y de noche sin perder el camino, y también fue ese día que vi fantasmas sin ropas sobre sus cuerpos y no tenían vergüenza de su desnudez.

Incontable número de ellos se pararon delante de mí y me miraron como muñecos con gran sorpresa pues no tenían cabezas ni ojos. Pero como me obligaron a elegir al fantasma plateado porque era el fantasma que elegían los latidos de mi corazón que ellos oían, cuando lo elegí, él se puso contentísimo y corrió hacia mí, luego me subió a su hombro y me llevó a su cuarto. Pero los otros dos todavía no estaban satisfechos con el juicio y los dos corrieron a su cuarto y empezaron a pelear otra vez. Esta pelea fue tan terrible y seria que todas las criaturas de esa maleza con grandes árboles se quedaron quietas en el mismo sitio donde estaban, hasta las brisas no podían soplar en ese momento, y estos tres viejos fantasmas seguían peleando furiosamente, hasta que un fantasma horrible, que estaba casi cubierto con toda clase de insectos, entró en su casa cuando oyó los ruidos desde una gran distancia.

EL FANTASMA APESTOSO

Toda clase de serpientes, ciempiés y moscas vivían en todas partes de su cuerpo. Abejas, avispas e incontables mosquitos también volaban a su alrededor y era difícil verle claramente por estas moscas e insectos. Pero inmediatamente que este espantoso fantasma entró en esta casa viniendo de Dios sabe dónde, su olor y también el olor de su cuerpo nos obligó a alejarnos una gran distancia antes de volver después de unos minutos, pero todavía el olor no dejó que todos los fantasmas se quedaran quietos, porque todo su cuerpo estaba lleno de excrementos y orina y también mojado con la sangre podrida de todos los animales que mataba para comer. Su boca, que estaba siempre abierta, su nariz y sus ojos eran muy difíciles de mirar porque estaban muy sucios y olían muy mal. Se llama «Fantasma Apestoso». Pero lo que me sorprendió y me dio más miedo es que este «fantasma apestoso» llevaba muchos escorpiones en los dedos como sortijas y todos estaban vivos, también llevaba muchas serpientes venenosas en el cuello como collares y se sostenía los pantalones de cuero con una boa constrictor muy grande y muy larga que todavía estaba viva.

Desde luego al principio yo no sabía que era el rey de todos los fantasmas apestosos del séptimo pueblo de los fantasmas. Inmediatamente que entró en esta casa, ellos (el fantasma dorado, el fantasma plateado y el fantasma cobrizo) pararon de pelearse en seguida. Después que él los llamó fuera del cuarto en que estaban peleando, cuando salieron y se quedaron delante de él, entonces preguntó qué pasaba, pero cuando le dijeron, me llamó fuera del cuarto en que yo me escondí por su mal olor y su horrible aspecto con que estaba soñando sin dormir. Cuando me llamaron y me quedé delante de él, me tapé los ojos, la boca y la nariz con las dos manos por su olor. Entonces les dijo que me cortarían en tres pedazos y les daría cada pedazo a cada uno para que no hubiera más pelea. Pero cuando le oí que me cortaría en tres, me desmayé más de una hora antes de que mi corazón volviese a la normalidad.

Pero Dios es tan bueno que estos tres viejos fantasmas no estaban nada satisfechos con este juicio y después de descansar unos minutos empezaron a pelear otra vez.

Así que tuve mucha suerte, porque no aceptaron que me cortara en tres y cuando él vio que no aceptaron sino que seguían peleando, entonces me agarró con sus manos que estaban muy calientes y me metió en la bolsa grande que colgaba de su hombro izquierdo y echó a andar al mismo tiempo. Pero cuando me echó en la bolsa yo estaba totalmente cubierto con la sangre podrida de los animales que mataba en la maleza. Esta bolsa era tan apestosa y estaba tan llena de mosquitos, culebras y ciempiés que no me dejaban descansar un momento. Así es cómo dejé al fantasma dorado, al fantasma plateado y al fantasma cobrizo y fue saliendo de su casa que empezó mi castigo en la «Maleza de los Fantasmas». Después de dejar a estos tres fantasmas y viajar hasta la tarde, entonces se paró de repente, pensando dentro de él en voz alta si comerme o comerme solo la mitad y reservar la otra mitad hasta la noche. Porque mientras me llevaba por la maleza trataba lo mejor que podía de matar a un animal para comerlo, pues no podía llegar a su pueblo que es el séptimo pueblo de los fantasmas apestosos ese día.

Aunque mientras me llevaba trataba lo mejor que podía de matar a los animales, su mal olor les avisaba de que venía, así que huían antes de que pudiera alcanzarlos. No podía matar a un animal a menos que duerma. Pero mientras yo le oía cuando estaba pensando si comerme, afortunadamente un animal pasaba en ese momento, entonces empezó a perseguirlo hasta que vio a un animal medio muerto que estaba totalmente indefenso, así que se paró allí y empezó a comerlo vorazmente y con sorpresa mía también cortaba pedazos del animal y se los daba a las serpientes, etcétera, que había en todas partes de su cuerpo. Después de estar satisfecho con este animal, entonces metió el resto junto con su sangre en la bolsa y me cayó en la cabeza como una carga pesada. Después de eso se levantó y siguió andando. Pero mientras iba viajando por la maleza y como todas las serpientes de su cuerpo no estaban satisfechas con la carne, entraban corriendo en la bolsa y se comían la carne que había echado dentro de la bolsa y luego salían corriendo al momento para que él no sospechara de ellas. Algunas veces me mordían equivocadamente varias veces, porque no podían vacilar para que su jefe no sospechara y las castigara por robar. Pero una vez le oí discutir dentro de él si comerme antes de que pasara el animal, pensé sacar la mano fuera de la bolsa y agarrarme a la rama de un árbol de gravedad, pues a veces se arrastraba por debajo de la maleza más baja por un kilómetro o más; este plan quiere decir escapar de él.

Pero después de viajar dos horas, noté que estaba muy oscuro, entonces me puse de pie en la bolsa para mirar fuera y agarrarme a la rama de un árbol de gravedad, porque si saltaba directo de la bolsa, él sospecharía o recordaría que yo estaba en la bolsa, porque yo pensaba que quizás él había olvidado que yo estaba allí y quizás si me cogía otra vez en ese momento se recordaría de comerme. Difícil quedarse en la bolsa y más difícil salir de ella, porque cuando estaba muy oscuro me puse de pie para mirar fuera y buscar la rama de un árbol para agarrarme a ella mientras él seguía andando, pero como estas serpientes estaban siempre entrando y saliendo de esta bolsa de forma que en el mismo momento que me veían querían comerme también como a la carne, pues entonces me metí dentro de la bolsa en seguida y después de unos minutos más tarde me asomé otra vez y ellas me hicieron meterme otra vez, hasta que

no pude esperar y respirar el aire fresco.

Así que ellas no me permitieron hacer como yo pensaba hasta que él llegó a un sitio donde otras clases de fantasmas estaban en conferencia, entonces paró y se sentó con ellos, pero se sentó encima de mí, pues no había otro taburete.

Como estuvieron discutiendo unos asuntos muy importantes durante unas horas, él se levantó y sacó el resto de la carne de la bolsa y la puso delante de los fantasmas que encontró allí y todos ellos empezaron a comer juntos. En ese momento yo estaba rezando para que no se acordara de ofrecerme a estos fantasmas como esa carne, hasta que un fantasma de rango inferior trajo un animal muy grande y se lo dio como un regalo. Pero como estaba sentado encima de mí era difícil para mí respirar y de no ser por la boa constrictor con que se sostenía los pantalones que estaban hechos con la piel de un animal, yo hubiera muerto por su peso porque no podía levantarme o alzarle ni un poco. Cuando eran como las dos de la medianoche la reunión se acabó y entonces todos empezaron a irse a su pueblo. Después de acabar la reunión, él se levantó y se colgó la bolsa en el hombro y entonces echó a andar a su pueblo. Pero mientras iba muy rápido por la maleza todos los animales corrían muy lejos por su mal olor. Si estaba a una distancia de seis kilómetros de un animal, el animal sospechaba de él por el olor tan fuerte. Yo estaba todavía dentro de su bolsa hasta que llegamos a su pueblo que es el séptimo pueblo de los fantasmas al tercer día.

MI VIDA EN EL SÉPTIMO PUEBLO DE LOS FANTASMAS

Cuando llegamos a su pueblo y entró en su casa, entonces me sacó de la bolsa y vi claramente que toda su familia también era apestosa y su casa era apestosa, de forma que inmediatamente que me sacó de la bolsa no pude respirar en treinta minutos. Lo más asombroso que noté cuidadosamente en este pueblo apestoso es que todos los niños nacidos ese mismo día también eran apestosos como un animal muerto. Este pueblo apestoso estaba separado y muy lejos de todos los otros pueblos de los fantasmas. Si cualquiera de estos fantasmas apestosos tocaba algo, esto olía mal en el mismo momento y trae mala suerte para cualquier fantasma que no es un nativo de los fantasmas apestosos encontrarse a un fantasma apestoso cuando va a alguna parte. También trae muy mala suerte para un fantasma apestoso si se encuentra a cualquier otra clase de fantasma por el camino y su mal olor no le hace alejarse muy lejos. Al mismo tiempo que me sacó de la bolsa me dio comida que no pude comer por lo mal que olía. Pero como no pude comer esta comida pedí agua porque nunca bebí agua desde que dejé a mi hermano o desde que entré en la «Maleza de los Fantasmas», pero me dieron orina porque era su agua, que almacenaban en un gran cacharro, y desde luego me negué a bebería. Allí noté en esta casa que mosquitos, avispas, moscas de todas clases y toda clase de serpientes venenosas les impedían moverse con facilidad y que estaba tan oscuro de día como de noche, así que esta oscuridad permitía que incontables serpientes llenaran la casa, como si las estuviesen domesticando o guardando.

Fue en esta ciudad donde vi que tenían una «Exhibición de olores». Todos los fantasmas de esta ciudad y de sus alrededores se reunían una vez al año y hacían una «Exhibición de olores» especial y le daban los premios más altos al que tuviera los peores olores y le reconocían como rey, pues todos ellos apreciaban más la porquería que las cosas limpias.

Cuando se hizo de noche él me empujó con todas sus fuerzas dentro de uno de los cuartos que había en su casa y allí encontré moscas, serpientes y toda clase de bichos que me hacían retroceder al mismo tiempo que él me empujaba, pero como estos bichos me hacían retroceder hacia él, entonces él me empujó otra vez hacia ellos y cerró la puerta del cuarto. Inmediatamente que me empujó dentro y cerró la puerta, los bichos me cubrieron y era difícil para mí moverme en el cuarto. Cuando me tumbé para dormir en el suelo sin una estera pedí un cobertor para tapar mi cuerpo, pues quizá así los olores me dejarían dormir o respirar, pero cuando ellos oyeron cobertor, exclamaron: «¿Qué es un cobertor?». Desde luego, cuando dijeron eso, recordé que no estaba con mi madre ni en mi pueblo. No pude dormir ni descansar un minuto hasta la mañana debido a los bichos y también a los malos olores que llegaban de todas partes a este cuarto o casa. Pero cuando salí de este cuarto por la mañana a la veranda me encontré con más de dos mil fantasmas apestosos que venían de varias provincias de este séptimo pueblo de los fantasmas, que era la capital, para saludarle por su buena suerte, pues era buena suerte para mi jefe haberme traído a su casa y pueblo.

Inmediatamente que salí del cuarto me dijeron que me sentase en medio del círculo en que estaban sentados, así que todos me rodearon muy de cerca y me miraron con mucho asombro porque yo respiraba una vez por minuto debido a sus olores, que ellos disfrutaban como perfume o lavanda.

En presencia de estos invitados, mi jefe me convirtió en varias clases de animales. Primero de todo me convirtió en un mono, entonces empecé a trepar a los árboles frutales y a coger frutas para ellos. Después de eso me convirtió en león, luego en un caballo, un camello, una vaca y un toro con cuernos en la cabeza y al final me devolvió mi forma. Al acabar esto, sus esposas, que estaban todo ese tiempo cocinando toda clase de comidas, trajeron la comida para ellos junto con bebidas de fantasmas al mismo sitio donde estaban sentados, y ellos y ellas me miraban como muñecos porque ninguno había visto a una persona terrenal en su vida. Ninguno habló una sola palabra mientras me miraban inmóviles como muñecos, y todas estas comidas y bebidas también olían mal y en el mismo momento que las traían era difícil ver qué clase de comidas y bebidas eran por las moscas que casi las cubrían. Después de que todos ellos hubieran comido y bebido a su entera satisfacción, entonces bailaron la danza de los fantasmas a mi alrededor y tocaron tambores, dándome palmadas y cantando la canción de los fantasmas con alegría hasta altas horas de la noche, antes de que cada uno que venía de las varias provincias de este séptimo pueblo volviera a su provincia y los que venían de este séptimo pueblo volvieron a sus casas. Pero él seguía recibiendo incontables mensajes y felicitaciones con muchos regalos de los que eran demasiado viejos o tenían dificultades para presentarse en esta «ceremonia de la buena suerte».

Después del cuarto día de haber celebrado la «ceremonia de la buena suerte», su hijo mayor, que tenía solo un brazo y no tenía dientes en la boca y la cabeza pelada que relucía como si le sacaran brillo, me sacó de la casa y me llevó a la casa principal. Después de eso vino su padre y me hizo un jujú que me convirtió en un caballo inesperadamente, entonces me puso riendas en la boca y me ató a un tocón con una cuerda gruesa, después de esto volvió a la casa y se vistió con una gran capa que estaba hecha con una clase de hojas de fantasma que era la más cara, y solo tenía derecho a usar una capa tan cara porque es el rey de todos los fantasmas apestosos, pero todos los fantasmas apestosos no apreciaban nada las ropas terrenales. Después de un rato salió con dos de sus ayudantes que

le seguían a donde quería ir. Entonces los ayudantes me soltaron del tocón, así que él me montó y los dos ayudantes le seguían con látigos en las manos y me azotaban mientras íbamos por la maleza. Como estaba vestido con estas hojas y me montaba despiadadamente yo sentía como si pesara media tonelada.

Entonces fue a los pueblos de los que asistieron y de los que no pudieron asistir a su «ceremonia de la buena suerte» para saludarles y cada vez que llegaba a una casa desmontaba de mí y entraba en la casa para saludar al dueño que vino y disfrutó la «ceremonia de la buena suerte» con él o que le mandó regalos. Pero dentro de una hora de que entrase y dejase a los ayudantes conmigo, todos los fantasmas jóvenes y viejos de esa región me rodeaban y me miraban con gran sorpresa. A veces estos fantasmas jóvenes o niños me tocaban los ojos con los dedos o con palos, quizás para que yo notara dolor y gritara y ellos oyeran cómo era mi voz. Él pasaba casi una hora en cualquier casa que entraba, porque comía y bebía a satisfacción junto con cada uno que visitaba antes de que todos salieran y me miraran durante media hora. Después de eso me montaba despiadadamente y sus dos ayudantes empezaban a azotarme de tal forma que todos los fantasmas de esa ciudad me gritaban como a un ladrón. Pero si me gritaban así mi jefe saltaba y me daba patadas despiadadamente, con alegría, en presencia de los curiosos hasta que salíamos de ese pueblo.

Cuando eran las dos del mediodía llegó a una aldea que también pertenecía al pueblo apestoso, se bajó de mí y entró en la casa más grande y más bonita, que pertenecía al jefe de esta aldea, y unos minutos después de que había entrado en la casa un fantasma espantoso, que hablaba con la nariz y tenía la barriga en los muslos, me trajo comida de caballo en que había maíz de Guinea y muchas hojas. Pero como yo nunca había comido nada desde que mi jefe me quitó a los tres viejos fantasmas, por eso comí el maíz que yo nunca había probado desde que nací, pero no pude comer las hojas porque no soy realmente un caballo. Cuando terminé el maíz, otro fantasma horrible, cuyos ojos lloraban tanto que le mojaban todo el cuerpo y que tenía la boca en la parte de atrás, me trajo orina mezclada con cal para beber, porque ellos no usaban agua normal porque es demasiado limpia para ellos. Pero como yo estaba todo el tiempo atado al sol, que caía cruelmente sobre mí, entonces lo probé porque tenía excesiva sed, aunque aparté la boca en seguida cuando descubrí que era orina y cal. Y la peor parte de estos castigos era que mientras estaba atado al sol todos los fantasmas más jóvenes de esta aldea me montaban y desmontaban como si yo fuera un árbol porque les sorprendía verme como caballo.

Cuando eran como las ocho de la noche mi jefe salió de esa casa junto con algunos fantasmas importantes de la aldea y después de que me miraran unos minutos, colgó todos los regalos que le habían dado sobre mí y luego me montó. Como estaba muy oscuro a esa hora, pues yo iba tambaleándome o tropezando con los árboles por el camino cuando él volvía a su pueblo y era casi la una de la medianoche antes de que llegamos a su pueblo. Cuando llegamos a su casa no pudo convertirme a mi forma natural esa noche, sino que sus ayudantes me ataron a un tocón fuera, porque bebió demasiado. Así que todos me dejaron allí y yo estuve totalmente cubierto de mosquitos hasta la mañana, pero no tenía manos para apartarlos. Pero él vino por la mañana y me convirtió a mi forma natural.

Después de unos minutos me dio su comida apestosa que no pude comer satisfactoriamente. Pero después de que comí un poco de esta comida, me cambió otra vez a la forma de un camello, y entonces sus hijos me usaron como transporte para llevar pesadas cargas largas distancias de treinta o sesenta kilómetros. Pero cuando los demás fantasmas apestosos se dieron cuenta de que yo era útil para este propósito, entonces todos ellos me alquilaban a mi jefe para llevar cargas a grandes distancias y volver otra vez por la tarde con cargas más pesadas. Pero como no podía satisfacerlos a todos al mismo tiempo, pues me compartían, la mitad me usaban de la mañana hasta la noche, luego el resto me usaba de la noche hasta la mañana. En esa época no tuve posibilidad de descansar ni un minuto por todos los períodos que pasé con ellos.

Como la noticia había llegado a muchas ciudades de otras clases de fantasmas, y como todos ellos querían verme como caballo, pues invitaron a mi jefe a una asamblea para ver cómo entraba montándome en el pueblo donde se celebraría la asamblea, porque a los fantasmas les gusta estar en asamblea todo el tiempo. Pero como tenía que convertirme de camello en caballo, porque el camello es útil solo para llevar cargas, por eso me convirtió en persona pues estaba todo el tiempo en forma de camello. Después de convertirme en persona entonces se fue a coger las riendas que iba a ponerme en la boca cuando me convirtiera en caballo, pero en cuanto se fue yo vi dónde tenía escondido el jujú que usaba para convertirme en cualquier animal o criatura que quisiera, así que lo cogí y me lo guardé en el bolsillo para que no me convirtiera en nada otra vez. Dios es tan bueno que él no se acordó de coger el jujú cuando salió de la casa, pensó que ya lo había metido en el bolsillo de sus pantalones de cuero que siempre sujetaba con una boa constrictor, porque no me convertiría en caballo hasta que subiera una montaña que estaba a una distancia de unos nueve kilómetros de su pueblo y su plan era convertirme en caballo después de subir la montaña y montarme desde allí al pueblo en que estaba invitado a la asamblea.

Cuando salió de la casa me echó en la gran bolsa que colgaba de su hombro, porque no podía ir a ningún sitio sin esta bolsa, pues es un uniforme para todos los reyes que reinan en este séptimo pueblo de los fantasmas que pertenece solo a los fantasmas apestosos. Inmediatamente que me metió en la bolsa echó a andar hacia el pueblo al que le habían invitado. Pero cuando subió a lo alto de la montaña, se desvió a la derecha y entonces se agachó y

empezó a evacuar excrementos. Pero mientras estaba dentro de la bolsa yo estaba pensando cómo podía escapar de él y después de un rato recordé que yo había cogido el jujú que tenía que usar para poder convertirme en cualquier animal que quiere y ahora no tenía poder para convertirme en un caballo otra vez. Así que salté de la bolsa al suelo y sin vacilación eché a correr por la maleza para salvar mi vida y entonces, inmediatamente que me vio escapar, se levantó y empezó a perseguirme, diciendo en voz alta: «¡Ah!, la persona terrenal se escapa. ¿Cómo puedo cogerle ahora? ¡Oh! ¿En qué puedo ir montado a la asamblea hoy, pues todos los fantasmas que me han invitado están esperando verme a caballo? ¡Oh! Si lo hubiera sabido, le habría convertido en caballo antes de salir de casa. Pero si mi cabeza me ayuda y puedo cogerle ahora le convertiré desde hoy en un caballo permanente para siempre. ¡Ah! ¿Cómo puedo cogerle ahora?». Pero mientras él me perseguía furiosamente diciendo esto, yo también decía así: «¡Ah! ¿Cómo puedo salvarme de este fantasma apestoso que quiere cogerme y convertirme en un caballo permanente para siempre y si me coge ahora no volveré a mi pueblo ni veré a mi madre nunca más?».

Pero como cualquier fantasma podía correr más que cualquier persona, por eso me cansé antes que él, y cuando estaba a punto de cogerme, cuando su mano estaba tocando mi cabeza ligeramente para cogerme, entonces usé el jujú que había cogido del escondrijo en que lo tenía antes de que salimos de casa. Y en el mismo momento en que lo usé, me convirtió en una vaca con cuernos en la cabeza en lugar de en un caballo, pero se me olvidó antes de usarlo que no podría volver a convertirme en persona terrenal porque no conocía otro jujú que él usaba para convertirme en persona terrenal otra vez. Desde luego como me había convertido en una vaca ahora tenía más fuerza y empecé a correr más rápido que él, pero él siguió persiguiéndome furiosamente hasta que se cansó. Y cuando él estaba a punto de dejarme, me encontré con un león que estaba cazando arriba y abajo de la maleza en ese momento, buscando una presa porque tenía mucha hambre, y sin vacilación el león se puso también a perseguirme para matarme como presa, pero cuando me persiguió una distancia como de tres kilómetros caí en manos de los vaquerizos, que me cogieron en seguida pensando que era una de sus vacas que había estado perdida mucho tiempo, entonces el león me dejó en seguida por miedo al ruido que hacían estos vaquerizos. Después de eso me pusieron entre sus vacas, que estaban comiendo hierba en ese momento. Pensaron que yo era una de sus vacas perdidas y me pusieron entre las vacas porque yo no pude convertirme en persona otra vez.

MI VIDA CON LAS VACAS

Mientras estaba entre estas vacas los vaquerizos me maltrataron como a una vaca salvaje o terca y siempre me daban dobles castigos que solo se le dan a las vacas. Por la noche nos ponían a todas en el corral y cerraban la puerta para que no pudiéramos escapar. Pero como estas vacas no eran personas y también eran más fuertes, varias veces me arañaban con sus cuernos y pezuñas y saltaban sobre mí en el mismo sitio donde yo estaba tirado y pensando que sin duda un día me matarían o me venderían a un carnicero que me mataría como a una vaca corriente. La intención de estas vacas era cocearme o arañarme con sus cuernos hasta que yo me levantara y me pusiera a hacer lo que ellas hacían. Ellas no dormían ni descansaban ni se hartaban de hacer ruidos espantosos hasta que amanecía, especialmente si la lluvia viene de noche y empieza a golpearnos lo disfrutan a satisfacción y entonces empiezan a dar coces y a embestir todo sin piedad, porque el corral estaba descubierto.

Todas las mañanas temprano venían los vaquerizos y nos llevaban a todas a un pastizal ancho y en seguida estas vacas se dispersaban por el pastizal, que estaba en el centro del sol, y empezaban a comer las hierbas vorazmente, pero yo solo me tiraba en el suelo en un sitio donde no podía comer las hierbas porque yo no soy una verdadera vaca. Desde luego, como un arroyo cruzaba el camino por el que íbamos al pastizal pues yo bebía el agua cuando íbamos por la mañana temprano y cuando volvíamos por la tarde y me alimentaba solo con esta agua como comida. Como no podía explicarles a estos vaquerizos que no soy realmente una vaca, pues les enseñaba varias veces con mi actitud que soy una persona, porque cada vez que estaban asando ñames en el fuego y comiéndolos yo me acercaba y empezaba a comer las migas de ñame que se les caían por equivocación de las manos, y cada vez que ellos estaban discutiendo entre ellos un asunto importante con argumentos yo hacía señales con la cabeza para señalarles los puntos correctos o equivocados de lo que estaban discutiendo.

Pero un día, cuando se dieron cuenta de que yo estaba siempre de pie o echada en el mismo sitio y no comiendo las hierbas o vagando por el pastizal como las otras vacas, entonces empezaron a pegarme con pesadas porras y también a maltratarme como hacen con las vacas salvajes o tercas, así que yo sentía mucho dolor, pero no podía comer hierbas ni hacer lo que hacían las otras vacas. Su intención era que si me pegaban yo comería hierba y haría lo que las otras vacas, pero después de intentarlo todo y fracasar, entonces pensaron que estaba enferma.

Después del tercer día de que pensaron eso, me llevaron a un mercado para venderme, pero desgraciadamente nadie me compró hasta la tarde cuando el mercado cerró, así que me llevaron otra vez a casa. Dos días después me llevaron a este mercado por segunda vez para venderme, pero los carniceros compraron todas las otras vacas del mercado y me dejaron solo a mí; todos ellos les decían a los vaquerizos que si me llevaban a casa debían matarme en seguida porque de lo contrario me moriría inesperadamente. Estos carniceros pensaban que me moriría muy pronto porque no podía hacer lo mismo que otras vacas y también porque estaba muy flaca por falta de alimento y también por malos tratos. Así que cuando esos vaquerizos volvían a su ciudad conmigo por la tarde, pues otra vez nadie me había comprado en el mercado, me insultaban y me pegaban repetidamente todo el camino. También iban pensando dentro de ellos que si me llevaban al mercado por tercera vez y si los carniceros se negaban a comprarme, entonces me matarían sin falta ese día para comerme pues no era útil para ellos. Pero cuando el tercer día de mercado llegó y me llevaron por tercera vez al mercado, por suerte me compró una vieja cuando eran como las dos de la tarde. La razón por la que me compró era que los ojos de su hija estaban totalmente cegados desde hacía mucho tiempo, y cuando fue a un adivino, le dijo que tenía que ir al mercado y comprar una vaca y matarla para cierto dios que había en su pueblo, entonces indudablemente los ojos de su hija verían claramente como antes. Así que cuando esta vieja le oyó decir esto al adivino, entonces vino al mercado y me compró muy barato porque yo estaba muy flaca, luego me llevó a su pueblo donde me mataría para el dios de su pueblo como le habían dicho.

Cuando llegó a su casa, me ató a una columna que había delante de su casa, pero la columna estaba expuesta al sol o cualquier cosa que cayera del cielo. Después de atarme a esta columna entró en la casa y después de media hora me trajo abundantes ñames guisados y yo comí a mi satisfacción pues estaban guisados. Pero cuando se hizo de noche no trató de meterme en la casa ni en un sitio protegido por si me atacaba algún animal peligroso en mitad de la noche. Todavía no eran las ocho de la noche cuando todos dormían en este pueblo y cuando eran las diez vino una fuerte lluvia y me golpeó hasta la mañana, y también los mosquitos que eran tan grandes como moscas no me dejaron descansar ni un minuto hasta la mañana, pero yo no tenía manos para apartarlos de mi cuerpo, aunque solo en esta «Maleza de los Fantasmas» se encuentran unos mosquitos tan grandes, y como estaba bajo la lluvia toda la noche, tenía frío y temblaba junto con mi voz, pero no tenía fuego para calentar mi cuerpo.

ME SALVÓ UNA COLA

Cuando eran las doce de la mañana toda la gente de este pueblo se reunió delante de la casa de la vieja que me compró. Después de eso, cuatro de ellos me soltaron de la columna y me llevaron a su dios que estaba fuera de la ciudad. Al llegar allí vi claramente que más de cincuenta de estas personas sostenían dagas, cuchillos afilados, lanzas, chafarotes y hachas que eran tan afiladas como espadas. La primera ceremonia que hicieron para este dios fue que todos ellos me tumbaron muy cerca delante del dios. En este momento yo quería decirles que no soy una verdadera vaca sino una persona. Pero todo esto era en vano, porque si mi corazón habla como una persona mi boca decía las palabras con la voz de la vaca, que les daba miedo y además no era clara para ellos. Cuando me tumbaron delante del dios, todos ellos bailaron a mi alrededor tres veces y esta era la primera ceremonia. Después de eso rezaron, que era la segunda ceremonia. Pero como había que mencionar la palabra COLA en una parte de la oración y además la vieja tenía que sacar la COLA en este punto porque había que incluirla en este sacrificio antes de matarme delante de este dios, pues en ese momento le pidieron a la vieja que sacara la COLA. Entonces ella buscó en su bolso que había traído con ella, pero cuando buscó, en el bolso no había COLA, la había olvidado en casa, entonces les dijo que iría corriendo a casa y la traería.

Pero después de que se fue, un bromista se puso a bromear graciosamente que hoy comería carne de vaca casi hasta morir, porque hacía mucho tiempo que no comía carne de vaca. Y cuando un hombre reidor que estaba entre los cuatro que me sujetaban fuertemente delante de este dios oyó lo que estaba diciendo el bromista entonces empezó a reír, así que cuando los otros empezaron a reír todos juntos, los cuatro hombres que me sujetaban delante del dios no supieron el momento en que sus manos se aflojaron, entonces yo salté inesperadamente con todas mis fuerzas a una distancia de unos noventa metros. Así que esto les asustó, porque había cuernos en mi cabeza, y antes de que pudieran empezar a perseguirme me metí corriendo en una espesa maleza que estaba como a un kilómetro de ellos y del dios. Pero después de que intentaran de todas las maneras cogerme y fallaran, entonces todos ellos se fueron corriendo al poblado para coger escopetas y arcos y flechas. Y antes de que pudieran volver a perseguirme otra vez, cuando corría atropelladamente por la maleza para salvar mi vida caí equivocadamente en una charca muy profunda que estaba llena de agua porque era la estación de las lluvias y también estaba cubierta de malas hierbas que me impidieron ver que era una charca. Pero con gran sorpresa mía, inmediatamente que vi mi sombra en el agua, que tenía forma de vaca, me convertí en persona como antes de usar el jujú del fantasma apestoso que me convirtió en vaca. Desde luego si yo hubiera sabido que si me veía en el agua que era una vaca me convertiría en persona, lo habría hecho inmediatamente que me cogieron los vaquerizos y antes de que me vendiesen a la vieja que tenía una hija con los ojos ciegos.

Pero como me había convertido en persona antes de que la gente viniera con las escopetas, les pregunté personalmente qué buscaban, pero ellos respondieron que buscaban una vaca que acababa de escaparse, entonces yo dije: «¡Oh! La he visto ahora cuando se metía corriendo por la maleza, más vale que sigáis este camino, la encontraréis muy pronto si seguís mi consejo». Y todos siguieron la dirección que les señalé porque pensaron que era uno de ellos. Entonces me fui de esa región inmediatamente que se fueron y empecé a buscar el camino de mi pueblo natal.

Poco después de unos tres meses de que les dejara o me convirtiera de vaca a persona, una noche cuando vagaba por la maleza, vi un tronco muerto que tenía unos dos metros de largo y un metro de diámetro y un gran agujero dentro que no llegaba a la segunda punta, es decir, que tiene solo una entrada. Así que entré en el agujero por esta entrada y entonces dormí allí porque no había dormido desde que estaba entre las vacas antes de que me vendieran y esto era en la estación de las lluvias, que me golpeaban noche y día. Pero no me desperté cuando un «fantasma sin hogar», que solamente vagaba porque había nacido de madre desconocida, vino y entró en el agujero de este tronco muerto, pues él también buscaba un sitio seco donde dormir. Pero cuando entró y me encontró allí, no hizo nada sino que salió cautelosamente y taponó bien la única entrada de este agujero. Después de eso, se lo puso en la cabeza mientras yo estaba dentro del agujero y se llevó este tronco conmigo dentro, y lo había llevado muy lejos antes de que yo me despertara dentro del tronco, porque los fantasmas son muy listos para caminar distancias cortas o largas.

Pero cuando desperté y noté que un fantasma o ser desconocido me llevaba a un lugar desconocido, pues empecé a sugerir en mi mente que quizá este ser que me lleva ahora va a echar el tronco en una hoguera grande o va a echarlo en un río profundo. Después de pensar eso, entonces empecé a llorar en voz baja, sin saber que ya había una serpiente dentro de este agujero antes de que yo entrara. Pero en el mismo momento en que la serpiente oyó mi voz cuando lloraba, que era temible para ella, pues se enroscó alrededor de mí en vez de escapar del agujero, porque este «fantasma sin hogar» que nos llevaba había taponado la entrada antes. Pero como esta serpiente también era temible para mí, entonces me puse a llorar más fuerte que antes, y cuando el «fantasma sin hogar» oyó mi voz dentro de este tronco, fue una música excitante para él y entonces empezó a bailar la danza de los fantasmas y a tambalearse de aquí

para allí por la maleza como si estuviera embriagado por una de sus bebidas, que era la más fuerte de sus bebidas y que solo la bebía «Su Majestad» el rey de la «Maleza de los Fantasmas», el fantasma real y distinguido. El «fantasma sin hogar» que llevaba el tronco pensó que era este tronco que llevaba el que tocaba la música excitante. Pero mientras llevaba el tronco, bailando y tambaleándose, se encontró con más de un millón de «fantasmas sin hogar» como él, que escuchaban mi llanto como si fuera la radio. Cada vez que estos fantasmas se encontraban con él y escuchaban mi llanto, que era una música excitante, durante unos minutos, si no podían oír la música y quedarse quietos, entonces todos ellos se ponían a bailar al mismo tiempo como locos. Todos estos «fantasmas sin hogar» apreciaban tanto mi llanto que todos ellos empezaban a bailar a una distancia de un kilómetro del que llevaba el tronco y luego venían bailando hasta él. Y como todos los fantasmas que encontraban se unían a ellos para bailar, pues todos bailaron durante tres días y tres noches, sin comer, descansar ni cansarse hasta que la noticia llegó a muchos poblados fantasmas.

Así que en esta ocasión el «fantasma sin hogar» que llevaba el tronco fue invitado por varios fantasmas distinguidos que tenían ocasiones especiales que celebrar. Pero cuando llegaba al poblado al que le habían llamado, lo primero que hacían era comer y beber a su entera satisfacción, después daba unos golpecitos en el tronco como señal y cuando la serpiente oía esto iba de un lado a otro del tronco buscando la salida y cuando hacía esto también se enroscaba alrededor de mí de un modo tan aterrador que me hacía llorar más amargamente, y cuando oían mi llanto todos los fantasmas de ese poblado estaban bailando hasta muy tarde por la noche, porque el día y la noche eran lo mismo para todos los fantasmas.

Pero como una persona no puede llorar de la mañana hasta muy tarde por la noche sin parar ni comer una vez, pues si yo paraba para descansar un momento o si mi voz se volvía ronca, entonces él ponía este tronco cerca del fuego y si la madera empezaba a calentarse, entonces yo empezaba a llorar más alto a la fuerza, y la serpiente iba de una parte a otra del agujero como si diez personas estuvieran golpeando diferentes clases de tambores al ritmo de mi llanto, así que ellos seguían bailando otra vez.

EN EL CUMPLEAÑOS DE UNA FANTASMA MADRE

Como este «fantasma sin hogar» era entonces famoso y muy conocido de todos los fantasmas distinguidos debido a mi llanto, que era una música excitante para ellos, pues un día un famoso fantasma, cuya madre había muerto cuando todos los ojos de todos los seres estaban todavía en sus rodillas, invitó a todos los fantasmas de su clase a su casa, porque todos los fantasmas de la misma clase viven en el mismo pueblo, y llamó al «fantasma sin hogar» para oír la música, que sería la parte más importante de la ceremonia del cumpleaños de su madre. Pero después que todos los invitados se reunieron en su casa y comieron y bebieron a satisfacción, entonces el «fantasma sin hogar» golpeó el tronco como señal, así que yo empecé a llorar desde la mañana hasta la tarde, pero como no había comido ni bebido desde la noche que taponó el agujero dejándome dentro, pues mi voz estaba enteramente ronca o muerta. Ya no podía llorar más, y como todos estos invitados habían comido y bebido en exceso y todavía estaban ansiosos de oírme llorar, pues cuando todos ellos con el «fantasma sin hogar» que me llevó a ese poblado habían intentado todo para hacerme llorar y habían fallado, entonces él empezó a partir el tronco en dos con un hacha. Por suerte, cuando el tronco estaba medio partido la serpiente pudo salir primero porque era más delgada que yo y cuando estos fantasmas la vieron inesperadamente, todos ellos corrieron furiosamente a la casa del famoso fantasma que les había invitado y se escondieron allí. Pero como el tronco estaba ya casi partido en dos, pues lo intenté con todas mis fuerzas y pude salir también y sin vacilación me metí corriendo en una maleza lejana y me escondí allí antes de que volvieran y lo encontraran vacío, así que fue entonces que supieron que era una persona la que lloraba dentro.

Así es como me escapé del «fantasma sin hogar» que me llevaba de un sitio a otro, y antes del amanecer había viajado muy lejos de ese pueblo y luego entré en otro pueblo y empecé una nueva vida con nuevos fantasmas. Inmediatamente que entré en este pueblo lo recorrí y vi a un fantasma que era el único que parecía una persona terrenal entre todos los fantasmas que vivían allí. Entonces entré en su casa, le saludé con respeto y él me contestó exactamente como una persona terrenal. Me dio un asiento en seguida. Después de eso le pedí que me diera comida porque yo no había comido nada desde que me escapé del «fantasma sin hogar» que me llevaba de un sitio a otro, pero como él era un fantasma amable me dio la comida sin hacerme ninguna pregunta.

Después de que comí a satisfacción y descansé unos minutos, entonces le pregunté si es una persona terrenal, porque yo estaba dudando y él respondió así: «Soy y no soy». Pero como yo no sabía cuál es la verdad en estas dos respuestas, pues le dije que no entiendo qué quiere decir con «soy y no soy». Cuando me oyó empezó su historia y la historia de ese pueblo como sigue:

«Verás, todos nosotros los de este pueblo somos ladrones y hemos robado a incontables mujeres terrenales en todos los pueblos, países y aldeas terrenales. Tú, persona terrenal, escúchame bien, y te contaré hoy cómo robamos a las mujeres terrenales. Si una mujer terrenal concibe, elegimos a uno de nosotros para ir donde ella por la noche y, después que se ha dormido, él usará su poder invisible para cambiarse por el buen niño que la mujer dará a luz en su día. Pero después de que ha expulsado al buen niño y entrado en la matriz de la mujer, se quedará allí y en su día la mujer le dará a luz a él en vez de al buen niño que ha expulsado; y el asombroso secreto que todas las personas terrenales no entienden es que antes de dos o tres meses de nacer, se desarrollará rápidamente como un niño de año y medio y será muy atractivo para todos, especialmente para la mujer que lo parió, como un niño bueno o superior. Cuando está desarrollado y atractivo, empezará a fingir que está enfermo continuamente, pero como es muy atractivo para esta mujer, entonces ella se gastará mucho dinero en él para curar la enfermedad y también hará sacrificios a todas clases de dioses. Como este niño inferior tiene poder invisible o sobrenatural, pues todo el dinero gastado en él y también los sacrificios serán suyos y todo quedará almacenado en un lugar secreto con ayuda de su poder invisible.

»Pero después de que la mujer se ha gastado todo lo que tiene y se ha vuelto pobre, entonces una noche él fingirá que se muere, así que la mujer que le parió como un niño superior, su familia y otros simpatizantes dirán: "¡Ah! ¡Ese hermoso niño se ha muerto!", pero no saben que no es un niño superior. Le enterrarán como a un niño muerto, pero las personas terrenales no saben que no muere sino solamente deja de respirar. Pero después de que está enterrado, entonces saldrá de su tumba a medianoche, irá directo al lugar secreto donde todos los dineros y los sacrificios, como ovejas, cabras, palomas y aves, estarán todos vivos y almacenados por su poder invisible y se los llevará a este pueblo. Así que tú, persona terrenal, si vuelves a tu pueblo terrenal y oyes que una mujer está pariendo niños que mueren siempre o continuamente, entonces créelo, nosotros somos esos niños que toda la gente terrenal llama "niños nacidos y muertos". Pero si no crees esta historia, si un "niño nacido y muerto" muere, después que está enterrado, vigila la tumba en que está enterrado y después del segundo día prueba a abrir esta tumba; te quedarás sorprendido de que ya no se encontrará allí, sino que habrá venido a este pueblo. No tenemos otro trabajo que hacer más que ese en este pueblo, así que a todos nosotros nos llaman los "Fantasmas Ladrones"».

Pero después que me contó la historia de su pueblo y también la de los «niños nacidos y muertos» yo me quedé muy impresionado y sorprendido. También me contó que todos ellos se alimentan de todo lo que tiene la gente

terrenal y además me dijo que esto es lo que quería decir «Soy y no soy» cuando primero le pregunté si es una persona terrenal, porque viven como personas terrenales y también como fantasmas.

Después que me relató el secreto de los «niños nacidos y muertos», entonces me preguntó si viviría con él en este pueblo y yo le dije que sí, así que me dio un cuarto separado en su casa. Pero cuando yo estaba viviendo con este «fantasma ladrón» y él me cuidaba tanto como si fuera mi padre y mi madre, pues un día me dijo que cuidara de todo en la casa y dijo que se iría esa noche a cierto pueblo que pertenece a la gente terrenal y que volvería dentro de diez meses. Porque me había dicho antes que usaría el maravilloso poder invisible en mi presencia una vez antes de que yo me marchara para que creyera todo lo que decía. Desde luego cuando me dijo eso yo no le creí nada y no sabía lo que iba a hacer en ese pueblo terrenal y tampoco sabía el nombre del pueblo terrenal al que iba a ir. Así que cuando era como la una de la medianoche se volvió invisible para mí, porque no le vi salir de la casa a pie, así que me quedé solo en casa. Pero después que se volvió invisible o se fue, yo jugaba por el pueblo porque no podía quedarme en casa siempre, pero como no es difícil ni fácil para un chico encontrar un amigo de su categoría, por eso me hice amigo íntimo de un joven fantasma, cuyo padre era un fantasma rico y natural de ese pueblo, cuando estaba jugando por allí. Este joven fantasma me enseñó a hablar algo de la lengua de los fantasmas. Desde luego no podía hablarla bien al principio. Los dos jugábamos por el pueblo de tal forma que no me acordé de empezar a buscar el camino de mi pueblo natal otra vez. Pero una noche a eso de la una de la medianoche, cuando yo dormía, oí a alguien llamando a la puerta de esa casa, cuando abrí esta puerta, que era una pesada losa de piedra, era este «fantasma ladrón» que se había ido hacía diez meses. Entonces entró con fardos de ropa cosida, ovejas, cabras, palomas, aves, todas vivas todavía, y dineros y con toda clase de artículos caros usados. Pero cuando abrió estos fardos de ropas, vi allí claramente muchas ropas que pertenecían a mis amigos y mi madre en mi pueblo entre estas ropas y también me sorprendió ver muchas ropas que mi madre acababa de comprar para mí y mi hermano antes de que la guerra nos dispersara a todos. Después del segundo día de que vino matamos todas las aves, palomas, cabras y ovejas para los demás fantasmas ladrones para celebrar su buena suerte por haber vuelto a salvo con muchos artículos caros. Y cuando vi todo lo que trajo y también las propiedades de mi hermano y las mías, entonces creí la historia que me contó antes de irse. Desde luego no pude preguntarle cómo había conseguido las ropas que pertenecían a mí y a mi hermano, porque yo era demasiado joven para hacerle esas preguntas, así que se las dejé y él se las vendió todas a otra clase de fantasmas que no tenían poder invisible para hacer este trabajo, pero yo comí esos animales con ellos.

Como yo ya me había hecho amigo íntimo de ese joven fantasma antes de que él volviera del pueblo terrenal, pues un día mi joven amigo fantasma me dijo que le acompañara al pueblo de su madre, que estaba a unos treinta kilómetros del pueblo de los fantasmas ladrones; su madre había nacido y crecido en ese pueblo que era el octavo pueblo de los fantasmas. Cuando llegamos allí su madre nos dio comida y bebida, y cuando comimos y bebimos a satisfacción, entonces jugamos por todo el pueblo con los otros jóvenes fantasmas de nuestra categoría que encontramos allí, pero cuando estábamos jugando por allí vi a una chica fantasma muy guapa, y entonces le dije a mi amigo que quería casarme con ella, así que mi amigo se lo dijo a ella y también me recomendó mucho, así que por eso ella aceptó en el mismo momento, pero como su padre era famoso y distinguido en ese pueblo, pues arregló el día de la boda para el próximo día de boda de los fantasmas que era dentro de nueve días desde ese momento, porque todos los fantasmas tienen un día especial para los casamientos.

MI PRIMER DÍA DE BODA EN LA MALEZA DE LOS FANTASMAS

Antes del día de la boda mi amigo había elegido a uno de los fantasmas más terribles para ser mi «padrino», uno que estaba siempre diciendo palabras malas, hasta fue castigado en el fuego del infierno por más de cincuenta años por estas conversaciones malas y crueldades, pero seguía empeorando rápidamente en sus malas costumbres y entonces fue expulsado del infierno a la «Maleza de los Fantasmas» para quedarse allí hasta el día del juicio porque era incapaz de cambiar sus malas costumbres. Cuando el día de la boda llegó, todos los fantasmas de este pueblo, junto con el padre de la señorita con la que yo quería casarme, mi amigo y su madre, mi padrino y yo fuimos a la iglesia a eso de las diez, pero era el reloj de los fantasmas el que tenía esa hora. Cuando llegamos a la iglesia yo vi que el Reverendo que predicaba o hacía la ceremonia de la boda era el «Diablo». Pero cuando él estaba predicando llegó el momento que yo tenía que decir mi nombre, que es un nombre de persona terrenal, y cuando oyeron el nombre todos los que estaban en la iglesia exclamaron al mismo tiempo: «¡Ah! Serás bautizado en esta iglesia otra vez antes de casarte con esta señorita».

Cuando les oí decir eso, acepté, sin saber que el Reverendo Diablo me iba a bautizar con fuego y agua caliente que era como ellos se bautizaban allí. Cuando me bautizaron ese día, yo lloraba tan fuerte que una persona que está a una distancia de tres kilómetros oía mi voz sin escuchar, y en unos minutos frotaron todas las partes de mi cuerpo con el agua caliente y el fuego, pero antes de que el Reverendo Diablo terminara el bautismo me arrepentí. Entonces le dije que me dejara ir de la iglesia y que no quería casarme, porque ya no podía soportar ser bautizado con agua caliente y fuego, pero cuando todos ellos oyeron eso, gritaron: «Puesto que has entrado en esta iglesia, serás bautizado con fuego y agua caliente antes de que salgas de esta iglesia, quieras o no tienes que esperar y terminar el bautismo». Pero cuando les oí decir eso otra vez, exclamé con una voz terrible: «Moriré en esta iglesia». Así que todos exclamaron otra vez: «Puedes morir si quieres, nadie te conoce aquí».

Pero como los fantasmas no saben el lugar o el momento en que es posible hacer preguntas, pues entonces uno de ellos se levantó y me preguntó: «A propósito, ¿cómo conseguiste entrar en la "Maleza de los Fantasmas", la maleza que está en el segundo lado del mundo entre el cielo y la tierra y en la que está estrictamente prohibido que entre toda persona terrenal, y además tienes el privilegio de casarte en esta maleza?». Así que como estos fantasmas no tienen organización para nada en el momento justo y el lugar justo, entonces le contesté que yo era demasiado joven para saber qué es «malo» y «bueno» antes de que entrara equivocadamente en esta maleza y desde esa hora o año estoy tratando de encontrar el camino para volver a mi pueblo natal hasta que llegué al pueblo de los «fantasmas ladrones» y desde allí vine con mi amigo a este pueblo. Después que expliqué esto, entonces el preguntador se levantó otra vez y preguntó si podía enseñarles a mi amigo al que había seguido a este pueblo. Desde luego como mi amigo era fiel, antes de que yo dijera nada, él y su madre, a la que habíamos venido a visitar, se levantaron al mismo tiempo y dijeron que yo estoy viviendo con un «fantasma ladrón» en el pueblo de los «fantasmas ladrones». Pero cuando mi amigo y su madre confirmaron todo lo que yo decía y como todos los demás fantasmas respetaban mucho a todos los fantasmas ladrones porque ellos les suministraban las propiedades terrenales, pues perdonaron mi ofensa, y entonces el Reverendo Diablo continuó el bautismo con agua caliente y fuego.

Después del bautismo el mismo Reverendo Diablo predicó otra vez por unos minutos, mientras el «Traidor» leía la lección. Todos los miembros de esta iglesia eran «malhechores». Cantaron la canción de las maldades con la melodía de las maldades, luego «Judas» cerró el servicio.

Hasta el «Malvado de los malvados», que era el gobernante de todos los malvados y que siempre estaba buscando maldades, malbromear, malandar, maljugar, malreír, malhablar, malmover, y adorando las maldades en la iglesia de las maldades y viviendo en la casa de la maldad con su familia malvada, todo lo que hace es malvado, también asistió al servicio, pero llegó tarde y cuando me dio la mano ese día, me dio un calambre como si toco un «cable eléctrico», pero mi amigo estaba haciéndome señas con los ojos para que no le diera la mano para evitar el calambre, pero no le entendí.

Después de terminar la ceremonia de la boda, todos fuimos a la casa de mis suegros donde sirvieron a todos variedad de comidas y toda clase de bebidas de fantasmas. Después de eso todos los fantasmas bailarines empezaron a bailar. También todos los seres terribles enviaron a sus representantes como «Calaveras», «Seres Blanquilargos», «Peón Invencible e Invisible» o «Toma y Daca», que lucharon y vencieron a la gente roja del pueblo rojo para «Bebedor de Vino de Palma», los «Seres de la Montaña» y el «Espíritu de Presa», el torrente de luz de cuyos ojos ahogó a la esposa del Bebedor de Vino de Palma, y también «el hambriento», que se tragó al Bebedor de Vino de Palma junto con su esposa cuando volvían de la Ciudad de los Muertos, todos vinieron y saludaron al padre de mi esposa y les sirvieron inmediatamente que llegaron. Pero al final «Calavera», que era del pueblo de la familia Calavera, denunció a «Espíritu de Presa» al padre de mi esposa, que era el secretario jefe de todos los seres terribles y curiosos en todas estas peligrosas malezas, porque el Espíritu de Presa le robó la carne que la Calavera había puesto

en el borde del plato en el que los dos estaban comiendo pues les habían servido a los dos en el mismo plato porque no había platos suficientes para servirles a cada uno en un plato. Pero antes de que el padre de mi esposa, que era su secretario jefe, tuviera la oportunidad de venir y arreglar el asunto, los dos empezaron a luchar furiosamente, así que todos los fantasmas y todos los representantes se acercaron y les rodearon, batiendo palmas de tal forma que si uno de los luchadores se rendía o renunciaba sería muy vergonzoso para él.

Algunos de estos mirones batían palmas y un viejo simio, que era un esclavo heredado por el padre de mi mujer desde la primera generación desde incontables años, estaba golpeando el árbol grande debajo del que estos seres terribles estaban luchando como si fuera un tambor que tenía un sonido muy fuerte. Pero como este viejo simio esclavo estaba golpeando el árbol como un tambor de tal forma que todos los mirones que estaban alrededor no pudieron resistir el excitante sonido del árbol golpeado como un tambor y esperar o quedarse quietos en un sitio, pues todos los fantasmas, malvados, seres terribles, mi amigo, mi esposa, su padre y yo nos pusimos a bailar al mismo tiempo. Pero como yo estaba intoxicado por las fuertes bebidas que bebí ese día, pues aplasté y maté por equivocación cuando estaba tambaleándome a un fantasma pequeño que vino del «noveno pueblo de los fantasmas» para disfrutar la fiesta del casamiento.

Al final me llevaron al tribunal de la maldad por matar voluntariamente a un fantasma pequeño, pero como una pequeña equivocación es un grave delito además de un gran delito en la «Maleza de los Fantasmas», pues el «Juez Malvado» juzgó el caso a la una del día del juicio y por suerte me libró un amable abogado cuya madre era natural del «Pueblo del Barranco Sin Fondo», el pueblo que pertenece solo a los fantasmas trillizos. Pero si no llega a ser por este abogado desconocido que fue muy amable conmigo sin conocerme de otro sitio, yo estaría en la cárcel cincuenta años puesto que esta es la sentencia más corta para el menor delito.

Después de quedar libre, entonces volví al pueblo de mis suegros y viví allí con mi esposa por un período de unos tres meses y unos días antes de acordarme de mi madre y de mi hermano otra vez, porque no me acordé más de ellos cuando me casé con la señorita. Así que una mañana le dije al padre de mi esposa que quería irme de su pueblo a otro, pero no le dije francamente que quería continuar buscando el camino de mi pueblo natal del que salí cuando tenía siete años. Así que le dije que me iría con su hija, que era mi esposa, él me permitió irme o marcharme, pero no me permitió que su hija viniera conmigo. Desde luego, cuando pensé dentro de mí que por mucho que una persona terrenal quisiera a los fantasmas, los fantasmas no podían quererle de verdad en absoluto, entonces me marché yo solo del pueblo por la tarde después de despedirme de los fantasmas distinguidos.

DE CAMINO AL NOVENO PUEBLO DE LOS FANTASMAS

Cuando salí del pueblo del padre de mi esposa al final de la tarde, el pueblo que es el octavo pueblo de los fantasmas en el que me habían bautizado con agua caliente y fuego, pues viajé de maleza en maleza hasta muy tarde por la noche, quizás así vería el camino de mi pueblo natal, pero cuando comprendí que no podía verlo ni podía llegar al noveno pueblo de los fantasmas esa noche, entonces me paré debajo de un árbol y trepé hasta lo alto. Me tumbé en una rama que tenía muchas hojas que me tapaban como una tela del frío de esa noche y también del viento que sacudía el árbol de un lado a otro, y el rocío caía como lluvia ligera sobre todo el suelo. Pero como en el camino hasta este árbol me habían molestado mucho los fantasmas niños porque yo era algo muy curioso para ellos, pues no pasaron más de cinco minutos antes de que me durmiera. Y después de una hora y media de que yo estaba disfrutando este sueño a mi satisfacción, entonces noté de repente que alguien estaba golpeando la base del árbol como alguien que llama a una puerta, así que desperté alerta o con miedo y cuando me incliné y miré al pie del árbol vi allí a un fantasma muy bajito que no era más alto de un metro pero muy corpulento, como una mujer embarazada que va a parir hoy o mañana. Estaba haciéndome señas con la mano para que bajara, pero como le estaba mirando todo el rato o unos minutos, entonces vi claramente que tenía un solo brazo, sus dos piernas estaban retorcidas como una cuerda y sus dos pies miraban directamente a la izquierda y a la derecha, tenía un ojo en la frente que era exactamente como una luna, este ojo era tan grande como una luna llena y tenía un párpado o cuenca que podía cerrar y abrir fácilmente en cualquier momento que quería, y no tenía ni un pelo en la cabeza que brillaba como los muebles de ébano pulido.

Cuando notó que yo no quería bajar para reunirme con él, entonces levantó el párpado del ojo y en el mismo momento todas las partes de esta maleza estuvieron tan claras como el día, y entonces con esta luz vi que había incontables fantasmas de esta misma clase ya rodeando el árbol. Todos ellos estaban esperando a que bajara pero como su actitud demostraba que estaban dispuestos a cogerme, pues por eso me dieron miedo.

Pero después que esperaron unos minutos y comprendieron que yo me quedaba en este árbol por su horrible aspecto, entonces todos ellos se acercaron al árbol y empezaron a sacudirlo con todas sus fuerzas, pero cuando casi arrancaron el árbol, entonces caí en sus manos inesperadamente. Noté cuidadosamente en ese momento que cuando ellos aspiraban el aire yo oía el grito de las ranas y los sapos y el grito de los cerdos, el canto del gallo y de los pájaros y como si incontables perros estuviesen ladrando al mismo tiempo, y cuando espiraban otra vez se oía también otro grito de animales terribles. Pero como todos ellos me agarraron con violencia o por fuerza, entonces empecé a rogarles con voz baja o fría: porque pensé que iban a comerme vivo, pero no me escucharon hasta que me llevaron a su pueblo, que es el noveno pueblo de los fantasmas.

Cuando llegamos a su pueblo, me pusieron en un cuarto muy oscuro que estaba debajo de la tierra, pues esos cuartos son muy comunes en la «Maleza de los Fantasmas». Después de un rato me convirtieron en ciego y luego frotaron mi cuerpo con las palmas de sus manos que eran ásperas como papel de lija y me arañaban ligeramente como hace el papel de lija. Cuando dejaron eso, me cortaron la carne de mi cuerpo con sus afiladas uñas que eran de largas como diez centímetros, así que yo lloraba amargamente con mucho dolor. Otra vez después de un rato dejaron eso y entonces mis ojos se abrieron como antes, pero no vi a nadie allí conmigo que estuviera maltratándome de esa forma en ese cuarto sin puerta. Inmediatamente que abrí los ojos vi unas mil serpientes que casi me cubrían, aunque no intentaban morderme. Fue en este cuarto sin puerta que está bajo la tierra que vi por primera vez en mi vida que la más grande y más larga entre estas serpientes, que actuaba como director de las otras, vomitaba por la boca una clase de luces de colores sobre el suelo del cuarto. Estas luces iluminaron cada parte del cuarto y también mis ojos y después de que todas las serpientes me vieron claramente entonces desaparecieron en seguida con las luces y entonces el cuarto se quedó oscuro como antes.

Después de unos minutos de que estas serpientes desaparecieron, vi que este cuarto sin puerta se convertía en un cántaro y me encontré inesperadamente dentro de este cántaro y en el mismo momento mi cuello se volvió de un metro de largo y muy grueso y mi cabeza tan grande que mi largo cuello no podía sostenerla derecha porque era tieso como un palo seco. Otros dos ojos que eran tan grandes y redondos como balones se formaron y aparecieron en esta cabeza y los dos ojos podían fácilmente volverse a todas partes que yo quería para ver o mirar, y yo no sabía dónde se fueron mis ojos normales que estaban en mi cabeza antes. Pero mientras yo estaba en este cántaro veía a todos estos fantasmas y al mismo tiempo ellos me pegaban en la gorda cabeza con palos, pero yo no tenía manos para defenderme porque solo mi cabeza y cuello aparecían fuera del cántaro.

Después de unos minutos dejaron de pegarme en la cabeza gorda, pero yo empecé a tener hambre porque no había comido en un año, así que cuando no pude soportar el hambre empecé a gritar: «Quiero comer». Inmediatamente que dije eso, vi allí en mi delante la comida que más me gusta o que era exactamente de la misma clase que la que mi madre cocinaba para mí en mi pueblo natal antes de cuando nos fuimos. Pero aunque estaba en mi

delante, mi cabeza no podía alcanzarla porque mi cuello no podía doblarse hacia ningún lado como un palo seco; desde luego cuando lo intenté con todas mis fuerzas y volqué el cántaro, la cabeza cayó a poca distancia de la comida en vez de tocándola, pero como el cuello no podía doblarse ni mover la cabeza y la cabeza era demasiado grande para que el cuello la levantara, intenté con todas mis fuerzas tocar la comida más de treinta minutos antes de que mi boca alcanzara la comida y cuando estaba a punto de empezar a comer, mi boca se convirtió en el pico de un pajarito inesperadamente, pero la comida estaba todavía delante con su buen olor. Cuando este pico me impidió comer la comida, entonces quise llorar porque tenía hambre como para morirme pronto, pero grité como un pajarito en vez de un hombre y cuando todos estos fantasmas, que me rodeaban y me miraban mientras yo intentaba todo el rato comer la comida, oyeron mi grito, que era como el de un pajarito, todos se rieron de mí al mismo tiempo.

Así que después que yo había intentado todo y fallado, entonces estaba pensando en mi mente que es mejor morirme ahora que soportar un castigo como este, así que inmediatamente que terminé estos pensamientos el pico desapareció junto con la comida y tenía la boca como siempre, y sin vacilación me estaba moviendo junto con el cántaro por el suelo de este cuarto sin puerta, pero no vi a nadie que esté empujándome y también todos estos fantasmas que me rodeaban habían desaparecido. Al final me encontré donde se juntan varios caminos, el sitio estaba a medio kilómetro del pueblo, pero todos estos caminos eran sendas. Después de moverme al centro de estos caminos empujado por un empujador invisible, me paré. Era un sitio abierto, excepto por la maleza que se extendía a los lados. Me quedé allí hasta la mañana sin ver a nadie.

Cuando eran como las ocho de la mañana todos los fantasmas de ese pueblo con sus esposas y sus niños vinieron a verme con dos ovejas y dos cabras y algunas aves. Cuando llegaron allí la primera cosa que hicieron fue que todos ellos me rodearon, luego todos bailaron, tocaron tambores, batieron palmas, tocaron campanas y bailaron alrededor de mí antes de matar a todos los animales domésticos que habían traído y echaron la sangre de estos animales sobre mi cabeza y corrió por el largo cuello y entró en el cántaro en que estaba el resto de mi cuerpo. Después de eso, cocinaron la carne de estos animales y la pusieron muy cerca de mi boca y pude comer fácilmente. Así que todos estos fantasmas venían cada tres días y me adoraban allí como a su dios. Pero la peor parte eran las campanas que golpeaban con grandes varas cada vez que venían y el ruido me daba dolor de cabeza, y también la sangre de todos los animales que echaban sobre mi cabeza olía muy mal cuando se pudría. Pasaban unas cuatro horas conmigo cada vez que venían a adorarme, así que no volví a tener hambre porque comía todos los sacrificios que me traían.

¡Ah!, nadie entrará en la «Maleza de los Fantasmas» sin muchos sufrimientos y graves castigos, porque la lluvia me golpeó y el sol me abrasó repetidamente en el cruce de estos caminos pues no podía moverme a ninguna parte, así que por la noche los animales de la maleza y otras clases de reptiles venían y se paraban delante de mí y luego me miraban con gran sorpresa por mi horrible aspecto. Y si todos ellos me miraban durante tantas horas, entonces la boa venía y empezaba a tragar mi cabeza que salía del cántaro, pero cuando llegaba a la parte más grande del cántaro, esto le impedía tragarme entero a mí y al cántaro, y entonces me vomitaba otra vez y yo no podía dormir ni descansar un minuto en todas las noches por las molestias que me daban estos animales. Y si el día llega otra vez todas las ovejas, cabras, aves, cerdos y perros venían otra vez del pueblo. Todos se paraban y me miraban con mucho asombro porque yo era algo curioso y muy terrible para ellos, hasta para cualquier persona que me viese en ese tiempo. Si estos animales domésticos me miran por horas atentamente, quietos o gritando una vez, entonces todos los perros que estaban entre ellos ladraban y se acercaban despacio hasta que me alcanzaban y entonces empezaban a comer los restos del sacrificio que yo no podía terminar, y antes de que ellos terminaran con eso, las cabras y las ovejas venían y empezaban a darme coces en la cabeza, pero yo no tenía manos para apartarlas. También todos estos perros lamían con sus lenguas toda la sangre que me echaban por la cabeza, y cuando estaban haciendo esto todos los fantasmas venían otra vez y entonces todos estos animales domésticos se iban corriendo al pueblo, así que por eso yo no tenía posibilidad de descansar o dormir ni de día ni de noche.

Después de unos meses de que yo estaba en el cruce de estos caminos dentro del cántaro la noticia había llegado a todos los pueblos de fantasmas de esa región y todos estaban intentando robarme para llevarme a sus pueblos porque pensaban que yo era verdaderamente un dios.

LOS FANTASMAS DE RÍO. FIESTA BAJO EL RÍO

Una noche a eso de las dos vi a muchos fantasmas que vinieron hasta mí y me metieron en un gran saco que traían. Después de eso, uno de ellos me puso sobre su cabeza y luego desde allí me llevó a su pueblo, que estaba debajo de un gran río, porque son «Fantasmas de Río». Esto quiere decir que me robaron del cruce de caminos y me llevaron a su pueblo. Cuando llegamos a su pueblo me llevaron a su antepasado principal, que estaba sentado en un sillón delante de un dios terrible, que ellos suponían que era el dios más poderoso entre los dioses que adoraban en ese pueblo. Entonces me dejaron en el suelo delante de él, porque era él quien les ordenó ir a robarme del cruce de caminos cuando oyeron hablar de mí. Inmediatamente que me presentaron a él, mandó traer un carnero, luego lo mató delante de mí y me echó su sangre por la cabeza, que era tan grande como la cabeza de un elefante y daba miedo mirarla. Después cocinaron la carne de este carnero y pusieron los pedazos mejores y más carnosos delante de mí para que comiera. Pero cuando empecé a comer todos ellos se sorprendieron mucho y se alegraron muchísimo porque todos sus dioses que yo conocí allí no podían comer, ni respirar, ni hacer ninguna señal. Pero como estos fantasmas de río o fantasmas escépticos odian sobre todo al Dios celestial y aman sobre todo a los dioses terrenales, cualquier cosa que querían hacer el antepasado principal me lo preguntaba a mí primero y si yo hacía una señal con la cabeza que le indicaba que podían hacer la petición, entonces él decía a los demás que yo aprobaba que hicieran las peticiones, pero si la señal indicaba que no podían hacer las peticiones, entonces él decía a los demás que yo no concedo las peticiones, y por lo tanto las peticiones eran suspendidas en el mismo momento. El antepasado principal era mi intérprete pues era el único al que se le permitía por su elevado título acercarse a mí en cualquier momento.

Como yo era tan sumamente reconocido por estos fantasmas de río o fantasmas escépticos, pues construyeron una casa de un cuarto y me pusieron dentro y todos ellos venían allí a adorarme y para hacerme sacrificios también. Yo me alimentaba de cualquier sacrificio que quería y bebía la sangre de los animales que mataban y que me echaban por la cabeza como agua, porque no me daban agua para beber. Pero como me estaban echando sangre siempre, pues atraía a las moscas, que me cubrían totalmente todo el tiempo, y no tenía manos para espantarlas. Hasta algunas veces si el antepasado principal venía a visitarme, no podía descubrirme entre estas moscas a menos que primero las espantara con una escoba antes de poder verme.

Cuando había pasado una semana de que me habían traído a su pueblo todos ellos se reunieron. Primero de todo abrieron el cuarto en que me habían puesto, después de eso el antepasado principal, que es el único que tiene permitido acercarse a mí o hablarme, me lavó la cabeza con el largo cuello tieso pues solamente eso salía del cántaro, después de esto puso una pequeña tela roja cosida a mano en el largo cuello, lo cual lo hacía más feo; después de eso me puso una especie de gorra de fantasmas en la cabezota que la hacía más terrible de ver. Después de eso, me puso una especie de pipa de dos metros de largo en la boca. Esta pipa podía contener media tonelada de tabaco a la vez, entonces eligió a un fantasma para que estuviera cargando la pipa con tabaco cada vez que echara humo. Cuando él encendió la pipa con fuego, entonces todos los fantasmas se pusieron a bailar a mi alrededor. Cantaban, batían palmas, tocaban campanas y tocaban sus tambores ancestrales de tal forma que todos los bailarines saltaban de alegría. Pero cada vez que el humo de la pipa salía de mi boca como el humo sale de una gran caldera, entonces todos ellos se reían de mí de tal forma que una persona a tres kilómetros les oiría claramente, y cada vez que el tabaco dentro de la pipa está cerca de acabarse, entonces el fantasma elegido para estar cargándola la cargaba otra vez con tabaco fresco, porque tenía un metro de hondo y metro y medio de diámetro.

Después de estar algunas horas fumando esta pipa yo estaba intoxicado por el gas del tabaco como si hubiese bebido mucha bebida fuerte, porque solamente los fantasmas podían fumar este tabaco y solamente en la «Maleza de los Fantasmas» se podía encontrar este tabaco.

Así que en este momento olvidé todas mis penas y empecé a cantar las canciones terrenales que la pena me había impedido cantar desde que entré en esta maleza. Pero cuando todos estos fantasmas oían la canción, bailaban desde donde yo estaba a una distancia de mil quinientos metros y luego volvían bailando otra vez a mí pues apreciaban mucho la canción y también oír mi voz era curioso para ellos. Después de un rato todos ellos me rodearon muy cerca, abrieron mucho la boca y me miraron con sorpresa. Pero como yo estaba más intoxicado por el gas del tabaco y también como el fantasma elegido especialmente para cargar la pipa la cargaba continuamente con tabaco fresco, pues por eso yo no podía parar ni cansarme de cantar y otra vez las canciones de mi pueblo venían a mi corazón en ese momento. Así que como estaban inclinados, con las bocas muy abiertas por la sorpresa encima de mi cabeza, pues las babas de estas bocas caían encima de mí y me mojaban como si me bañara en agua, y las babas olían tan mal que era difícil para mí respirar.

Después que escucharon mis canciones durante una media hora, el antepasado principal me sacó de este cuarto que habían construido especialmente para mí, luego arrancó un cocotero muy alto que tenía unos cien metros de largo, luego me puso en lo alto de este cocotero, entonces otro fantasma que era el siguiente a él en rango se puso el

cocotero derecho en la cabeza, lo cual quiere decir que yo estaba en lo alto de todo, después de eso saltó junto con el cocotero encima de la cabeza del antepasado principal, así que el antepasado principal, el fantasma sobre su cabeza, que era el siguiente a él en rango, el cocotero y yo, con todos los demás fantasmas, bailamos todos juntos. Pero como yo estaba más y más intoxicado por el gas del tabaco que estaba fumando en la pipa y también como el fantasma que la cargaba con tabaco fresco estaba tan ocupado cargándola que no podía ver ni hablar con nadie en ese tiempo, pues yo cantaba otras canciones terrenales melodiosas que la pena me impidió cantar desde que entré en esta maleza, de tal forma que todos los fantasmas o todos los seres de este pueblo estaban bailando, cantando y gritando de alegría y corriendo de un lado a otro por el pueblo.

Pero como este día de fiesta fue tan sumamente apreciado por las nuevas canciones terrenales que yo cantaba, pues el Rey de la Maleza de los Fantasmas, cuya sede está en el vigésimo pueblo de los fantasmas, que es la capital de todos los pueblos de los fantasmas, mandó un recado invisible al antepasado principal para que me llevara a él cuando oyó la noticia. Pero como el vigésimo pueblo de los fantasmas estaba muy lejos y además el recado invisible era muy urgente, pues mientras todos estos fantasmas junto con el cocotero estaban bailando de un lado a otro del pueblo como un loco, vi inesperadamente que una pluma de ganso aparecía a cada lado del cántaro en que yo estaba en lo alto del cocotero, después de eso una pluma de ganso apareció también a cada lado del cocotero, luego aparecieron plumas corrientes en los dos brazos de los fantasmas, pero las plumas de ganso que aparecieron en los brazos del antepasado principal eran las más grandes y más fuertes porque él era el que tenía que llevar el cocotero junto conmigo.

Después de eso todos nosotros volamos por el aire al vigésimo pueblo, la sede de S.M. el Rey de la Maleza de los Fantasmas.

EN EL VIGÉSIMO PUEBLO DE LOS FANTASMAS

Después de dos horas en el aire llegamos al vigésimo pueblo, pero antes de que llegásemos allí millones de fantasmas habían estado esperando y mirando el aire. Inmediatamente que aparecimos y ellos me vieron delante con la larga pipa en la boca con el humo que salía de ella como de una caldera grande, entonces me gritaron, me señalaron con las manos y luego corrieron al palacio del Rey. Pero cuando no cabían todos en el palacio, entonces corrieron al prado, que tenía catorce kilómetros de diámetro, y entonces nosotros aterrizamos en el centro del prado. Fue muy sorprendente ver a más de veinte mil niños aplastados antes de que llegáramos al prado. Inmediatamente que aterrizamos empecé a cantar y bailar junto con el cocotero, el fantasma que llevaba el cocotero y el antepasado principal que nos llevaba. Cuando todos los fantasmas de este vigésimo pueblo con S.M. el Rey no pudieron soportar oír mis canciones terrenales y también ver mi danza y estar sentados o de pie quietos, entonces se pusieron a bailar con nosotros, y además el humo de la pipa salía de mi boca continuamente, porque el fantasma especialmente elegido para cargarla con tabaco fresco no descuidó su obligación en absoluto.

Pero después de que todos ellos bailasen conmigo hasta muy tarde por la noche, entonces el antepasado principal ordenó que todos nosotros parásemos y lo hicimos, pero con dificultad porque ninguno estaba cansado ni satisfecho. Después de eso le ordenó al cocotero que se quedara quieto en el suelo con una orden mágica, y en el mismo momento se quedó quieto en el suelo como si estuviera plantado allí, luego le ordenó otra vez que se inclinara y lo hizo en seguida, después me cogió y me puso en el suelo, entonces le ordenó que se pusiera derecho y lo hizo.

Me llevaron de este prado al palacio. Cuando llegamos allí construyeron para mí una casa especial sin puerta y con un solo cuarto dentro de este palacio y me pusieron dentro para que otras clases de fantasmas no me robasen antes de amanecer el día, porque era este día el que habían fijado especialmente como «fiesta» en el vigésimo pueblo pues el primero era una prueba. Después que me pusieron dentro de esta casa sin puerta también pusieron cordero asado sin cortar delante de mí para que yo comiera y luego cada uno se fue a su casa para prepararse para mañana cuando se celebraría la «fiesta» en todas partes.

Inmediatamente que dejaron este cordero asado delante de mí yo estaba comiendo vorazmente porque tenía mucha hambre debido al humo del tabaco que me intoxicaba como la bebida fuerte. Pero mientras estaba comiendo vorazmente y cuando era la una de la medianoche la pared de esta casa se partió en dos repentinamente y vi a otra clase de fantasma entrar por ese espacio. Le miré con miedo porque no era natural del vigésimo pueblo, entonces se acercó a mí cautelosamente con un gran turbante de trapos en la cabeza. La primera cosa que hizo fue sentarse y comerse la carne y en un minuto la terminó. Por esta razón yo estaba tan asustado y también por su aspecto sumamente terrible y su actitud amenazadora, así que intenté huir pero el cántaro no me lo permitió en absoluto.

Cuando terminó la carne, sin vacilación me puso sobre su cabeza, salió del palacio cautelosamente y luego siguió andando por el pueblo hacia un lugar desconocido. Pero como este vigésimo pueblo es un pueblo muy grande viajó durante unas dos horas antes de llegar a la puerta del pueblo. Como la puerta está vigilada noche y día pues se encontró con el portero en la puerta. Cuando el portero me vio en su cabeza le preguntó dónde me llevaba, pero en vez de contestar la pregunta del portero le dijo solamente que abriera la puerta para dejarle pasar. Pero cuando el portero insistió y después de que los dos discutieran unos minutos, entonces me dejó en el suelo cerca de él, y luego los dos lucharon furiosamente, así que todos los seres que vivían detrás de la puerta se despertaron de su sueño y se acercaron a la escena y miraron y se rieron de ellos, porque el portero estaba luchando para cogerme y devolverme al palacio y el fantasma que me llevaba también luchaba violentamente para llevarme a su pueblo.

Después que estuvieron luchando furiosamente durante unas dos horas, como el portero tiene siete de la misma clase de jujús que puede usar para convertir la noche en día siete veces, porque no tiene poder de noche sino solamente de día, y también el fantasma que me llevaba tiene ocho jujús que pueden convertir el día en noche, porque no tiene poder de día, pues el portero tiró primero uno de sus siete jujús al suelo y en el mismo momento la noche se convirtió en día, así que él se volvió más poderoso que el que me llevaba pues este no tenía poder de día. Entonces él también tiró uno de sus ocho jujús al suelo y ese día se convirtió en noche en seguida y entonces él se volvió más poderoso que el portero. Los dos estuvieron usando sus jujús de esta manera hasta que el portero había usado todos los suyos, pero el fantasma que me llevaba todavía tenía uno. Al fin usó el que le quedaba todavía y cambió ese día en noche en el mismo momento, así que tenía más poder y entonces empezó a luchar con el portero que ya no tenía poder. Pero como el portero recibió golpes muy fuertes, pues se cayó al suelo de repente, pero el fantasma que me llevó a ese sitio se echó sobre el portero y le pegó ansiosamente. Así que el fantasma que me llevó a esa puerta le dio una patada al cántaro sin darse cuenta y el cántaro se rompió en pedazos, así que inmediatamente que mi cuerpo tocó el suelo recobré en seguida la forma que tenía antes de que me pusieran en el cántaro. Pero como los dos seguían luchando furiosamente y no sabían que el cántaro se había roto y yo había salido de él, pues sin vacilación eché a correr y los dejé allí.

Inmediatamente que salí del cántaro y cuando corría por la maleza esa noche, incontables moscas que me

seguían casi me descubrieron, porque toda la sangre de todos los animales que me habían echado encima como sacrificio estaba podrida sobre mi cuerpo como pintura negra y olía tan mal que atraía a todas estas moscas que venían de los sitios escondidos donde dormían, hasta la tela que mi madre había tejido para mí antes de que yo entrara en esta «Maleza de los Fantasmas» estaba en harapos por la sangre podrida.

Desde luego, como no paré ni una vez, pues llegué muy lejos de esa puerta antes del amanecer para que no me capturaran otra vez los fantasmas del vigésimo pueblo. Cuando amaneció me paré y descansé algunas horas. Después de eso, empecé a vagar buscando el camino de mi pueblo natal como siempre. Pero cuando estaba vagando por esta maleza vi la piel de un animal que un ser desconocido había matado hacía mucho tiempo, así que cogí esta piel y seguí andando, porque estaba demasiado tiesa para ponérmela en ese momento. Unas horas más tarde llegué a una charca, y el agua de esta charca estaba tan limpia como si se filtrara cada hora porque estaba debajo de una maleza que no era muy espesa, pero unos árboles grandes la cubrían como un tejado y no dejaban que el sol le diera, así que por eso el agua estaba siempre tan fría como el hielo. Encontré muchos pedazos del jabón de los fantasmas en la orilla, casi cayendo dentro del agua, y esto me indicó que los que usaban esta charca no estaban lejos de ese sitio.

Inmediatamente que la descubrí, primero escuché atentamente unos minutos porque quizás oiría los ruidos de los seres o fantasmas que podrían venir a sacar agua en ese momento o quizás habría un pueblo de fantasmas cerca de allí, pero cuando no oí ningún ruido ni voces de seres, ni siquiera un pájaro gritaba cerca de ese sitio, entonces dejé la piel en la orilla y entré en esta charca. Bebí el agua a mi satisfacción porque nunca había probado agua ni limpia ni sucia desde que estuve en el cántaro, solamente la sangre de los animales que me echaban encima como sacrificio y la baba de sus bocas que me caía en la cabeza cuando las abrían y me miraban con mucha sorpresa mientras yo cantaba las canciones terrenales, que eran recién nacidas en el pueblo de los fantasmas acuáticos y también en el vigésimo pueblo, que es la capital.

Después de eso me lavé del cuerpo toda la sangre podrida, luego lavé la piel del animal como una tela, después miré alrededor de esta charca y vi un sitio donde el sol llegaba al suelo, así que fui allí y extendí la piel para que se secara, luego fui a una maleza espesa que era como un tejado, me escondí debajo y rápidamente miré a mi espalda, delante, a la derecha y a la izquierda y también arriba y abajo, preocupado de que un fantasma o un ser peligroso quizá viniera en ese momento a cogerme.

Pero como la maleza que rodeaba esta charca estaba muy silenciosa y sin ningún ruido de cualquier clase de ser, pues empecé a sentir mucho frío sin que hiciera frío, y cuando mi corazón no estaba tranquilo por el silencio de ese sitio, entonces fui al sitio donde extendí la piel al sol y me puse a calentarme al sol, pensando que quizás mi cuerpo descansaría, pero cuando no hubo ningún cambio hasta que la piel se secó, entonces la cogí y me fui de la región lo más rápido posible. Así que me puse la piel como ropa, pero desde luego solamente llegaba desde la cintura a las rodillas, así que la llevé de esa manera. Fue ese día cuando comprendí que si no hay ruido de seres vivos en la maleza o si está demasiado silenciosa, habrá miedo sin ver nada terrible.

Después de viajar una corta distancia desde la charca me paré debajo de un árbol porque ya era tarde, entonces empecé a pensar qué podía comer porque no había nada más comestible que las pequeñas frutas que habían caído de este árbol donde yo estaba sentado al pie, aunque yo no conocía el nombre de las frutas ni del árbol porque pertenecían solamente a los fantasmas de esa región. Cuando las probé, estaban muy agrias, aunque me las comí igual porque no había otra comida ni nada comestible por allí. Después de terminar estas frutas a eso de las ocho, busqué un sitio seguro para dormir. Después de unos minutos vi un árbol grande que estaba cerca de ese sitio y tenía un agujero enorme en su cuerpo que podía contener a una persona. Sin saber que este agujero era el hogar de un fantasma sin brazos que había sido expulsado de su pueblo, que pertenecía solamente a todos los fantasmas sin brazos. Cuando entré en el agujero fui a una parte donde yo cabía, pero el agujero seguía más adentro, así que me tumbé y me dormí en el mismo momento, porque no tuve posibilidad de dormir ni descansar ni una vez en todo el tiempo que pasé dentro del cántaro. Pero cuando eran las doce de la medianoche este fantasma sin brazos que era el dueño del agujero quiso salir. Desde luego yo no sabía que alguien vivía allí antes de que yo entrara.

Como solamente podía salir de noche para coger su comida, pues cuando llegó al sitio donde yo dormía tropezó conmigo y se cayó inesperadamente, porque no sabía que había alguien allí y también el agujero estaba muy oscuro, así que se hirió alguna parte de su cuerpo porque no tenía brazos para defenderse. Yo me desperté inesperadamente cuando él se cayó sobre mí repentinamente. Después de unos minutos hizo un esfuerzo y se levantó con dolor y entonces preguntó con rabia: «¿Quién es?». Desde luego, como mi amigo el joven fantasma del pueblo de los fantasmas ladrones me había enseñado algo de la lengua de los fantasmas, pues le respondí: «Soy una persona terrenal».

Pero cuando él oyó las palabras «persona terrenal», exclamó: «Ah, tú eres el que siempre viene aquí y me roba todas mis pertenencias cada vez que salgo, te agarraré esta noche, tú espera un minuto». Después de decir esto gritó fuerte para que los otros fantasmas que eran sus socios vinieran y le ayudaran a agarrarme, porque él no tenía brazos. Pero antes de que sus socios pudieran llegar allí, yo salté fuera del agujero y sin esperar más eché a correr para salvar mi vida esa noche. Inmediatamente que salté fuera y eché a correr me encontré con más de mil fantasmas que venían

corriendo a su agujero para ayudarle, pero en el mismo momento que me encontraron no fueron directos a él para saber por qué llamaba, sino que todos me persiguieron mientras yo corría lo más rápido que podía. Cuando me persiguieron por una corta distancia para cogerme y no pudieron, entonces volvieron a donde estaba el fantasma sin brazos para saber por qué les llamaba. Pero yo seguía corriendo, no me paré, porque pensé dentro de mí que quizás si yo paro para descansar unos minutos ellos podían venir otra vez a cogerme, así que por eso yo seguía corriendo muy rápido hasta que pisé una parte de la tierra de esta maleza. Pero en el mismo momento en que puse el pie izquierdo en el suelo para seguir corriendo, con sorpresa oí que decía en voz alta: «¡No me aplastes! Oh, no me aplastes, no andes sobre mí, vuelve a los que te persiguen para matarte, porque me duele demasiado cuando me pisas».

Cuando oí esto tan de repente, me asusté tanto que retiré el pie en seguida y no oí más la voz. Después de eso, fui a otra parte y la pisé con el mismo pie, pensando que quizá esa parte no gritaría «no me aplastes». Pero oí el mismo aviso de repente en voz más alta, así que retiré el pie, y entonces me paré allí y me hice esta pregunta: «¿Puede la tierra hablar como un ser humano, y puede la tierra sentir dolor si alguien la pisa?». Después de hacerme esta pregunta en voz baja, porque no había nadie allí para preguntarle y que me explicara, pues volví atrás para buscar un sitio por donde es posible andar o correr en esta maleza sin ruido, pero vi a más de mil socios del fantasma sin brazos que me estaban buscando por la maleza para cogerme y matarme, después de que el fantasma sin brazos les dijera lo que le había hecho. Cuando casi me descubrieron y comprendí que si me cogían me matarían instantáneamente, pues sin vacilación salté sobre esta «tierra parlante» y corrí tan rápido como pude. Entonces empezó a hablar como antes, pero desde luego yo no escuchaba lo que decía, solamente corría muy rápido para dejar esa «zona parlante» y llegar a tiempo a una «zona no parlante» y esconderme en un «sitio no parlante» seguro, porque esta «tierra parlante» les indicaba el sitio por donde yo iba a los fantasmas. Pero como seguía corriendo furiosamente y con miedo no sé el momento en que equivocadamente entré en otra maleza que era más terrible que la «tierra parlante».

Inmediatamente que entré en ella por todas partes sonó una alarma, y era terrible oírla y quedarse allí, porque sonaba como si los enemigos se acercaran a un pueblo. Entonces me paré de repente detrás de un árbol porque los ruidos de estas alarmas eran extraños y demasiado terribles para mí. Me sorprendió que inmediatamente que paré, todas las alarmas dejaron de sonar en seguida, pero allí vi a una fantasma muy joven que estaba escondida debajo de un pequeño arbusto que cubría el pie del árbol. Salió corriendo inesperadamente y entonces la vi claramente y vi que era tan fea que no podía vivir en ningún pueblo de fantasmas y solamente podía esconderse en la maleza día y noche por su feo aspecto. Pero su feo aspecto me resultaba tan curioso que la perseguí mientras ella corría para ver su fealdad claramente a mi satisfacción, porque yo nunca había visto un ser tan feo como este desde que nací y desde que entré en la «Maleza de los Fantasmas».

Otra vez, en el mismo momento que dejé el sitio donde estaba detrás del árbol, las alarmas empezaron a sonar según por donde perseguía a la fantasma fea y yo no podía parar en un sitio para que las alarmas parasen porque mi intención era solamente ver la fealdad de esta fantasma fea claramente, pero mientras ella corría para que yo no viese su fealdad se reía muy fuerte de su fealdad y yo también me reía muy fuerte de su fealdad. Mientras la perseguía de acá para allá para mirar su fealdad, esta maleza hacía sonar varias alarmas terribles y esto indicaba a los fantasmas que me perseguían para matarme por dónde corría yo y cómo de lejos estaba en la maleza. Esta joven fantasma era tan fea que si se escondía debajo de un arbusto y miraba su feo cuerpo estallaba de repente en grandes risas que duraban más de una hora y esto hacía que descubrieran el sitio donde se escondía y tenía que dejarlo. No podía vivir con ningún fantasma ni otra clase de seres por su feo aspecto. Mientras yo la perseguía furiosamente de acá para allá durante mucho tiempo, pues los fantasmas que me perseguían para matarme se acercaban más, porque estas alarmas sonaban repetidamente y les indicaban lo que yo estaba haciendo.

Esta fantasma fea no me permitía mirar su fealdad porque corría y se reía con todas sus fuerzas y a toda velocidad, hasta que yo vi a estos fantasmas ligeramente y ellos me vieron a mí ligeramente antes de que me escondiera detrás de un árbol, pero en el mismo momento en que yo me quedé en un sitio todas estas alarmas dejaron de sonar, lo cual quiere decir que esta maleza quería que yo me quedara en un sitio hasta que estos fantasmas viniesen y me matasen allí.

Después de descansar durante unos minutos entonces recordé otra vez la fealdad de la fantasma fea, pero en ese momento estaba viendo a estos fantasmas claramente y ellos también me estaban viendo claramente. Pero decidí ver o mirar la fealdad de esta fantasma a mi satisfacción y dije: «Es mejor para mí morir que dejar que esta fantasma fea se escape sin ver su fealdad claramente a mi entera satisfacción. Será una gran sorpresa para todo el mundo saber que veo algo que me interesa más que la muerte que viene detrás de mí para matarme».

Inmediatamente que recordé su fealdad otra vez seguí persiguiéndola, porque no me importaban las consecuencias en absoluto en ese momento. Pero como estos fantasmas estaban cerca de cogerme antes de que empezara a perseguir a la fantasma fea por segunda vez y estas alarmas estaban sonando con un sonido terrible otra vez, pues no pude perseguirla muy lejos antes de que las manos de estos fantasmas me tocaran ligeramente la espalda para agarrarme. Cuando comprendí que esta fantasma fea no me esperaría ni se pararía en un sitio para que yo mirase su feo aspecto a mi satisfacción, entonces me aparté de ella y eché a correr hacia otra parte de la maleza.

EN LA MALEZA DE LAS TELARAÑAS

Lomo estos fantasmas no pararon de perseguirme, pues después de correr un rato por esta «maleza de las alarmas» vi una maleza que estaba casi cubierta de telarañas delante de mí a una distancia de unos ochenta metros y entonces fingí pararme y no correr hacia allí, pero cuando estos fantasmas casi me agarran corrí a esta «maleza de las telarañas» sin ser visto, y desde luego a ellos les estaba prohibido entrar en ella. Y después de correr una distancia de dos metros dentro de la*«maleza de las telarañas», y cuando una telaraña muy espesa me impidió seguir corriendo, pues me volví bruscamente en seguida para salir de allí, y en vez de salir fácilmente me quedé envuelto como una crisálida por la telaraña; al mismo tiempo la telaraña me sujetaba y la brisa me balanceaba de acá para allá como una hoja seca. Inmediatamente que yo quedé atrapado y balanceándome, todos estos fantasmas se volvieron atrás porque les estaba estrictamente prohibido entrar allí, porque pertenecía solamente a una clase de fantasmas que son los «fantasmas comedores de arañas». Esta «maleza de las telarañas» estaba totalmente cubierta de telarañas como si fuera una niebla. No había ni un solo árbol, arbusto o plantas de los que generalmente se encuentran en la maleza, sino que solamente las arañas y sus telas los representaban. El pueblo de estos «fantasmas comedores de arañas» está separado de todas las otras clases de fantasmas. A ellos les gustaba comer arañas, que eran la comida más importante para ellos, así que por lo tanto ninguna otra clase de fantasmas debía entrar allí. Yo estaba tan envuelto que casi no podía respirar fácilmente, me apretaba tanto que no podía doblarme hacia ningún lado como un palo seco, y no podía pedir socorro porque me taponaba la boca como una botella, y no podía ver si algún peligro o ser dañino venía a matarme.

Así que me quedé allí inmóvil, excepto que la brisa o el viento me movían de acá para allá. Cuando pasaron unas siete horas desde que yo estaba envuelto y atrapado allí, vino una fuerte lluvia, que me golpeó hasta el tercer día cuando uno de los «fantasmas comedores de arañas» vino a comer las arañas. Esta lluvia me golpeó de tal forma que la telaraña que me envolvía fuertemente empapó mi cuerpo como si estuviera bañado en agua. Cuando él vino este día y cuando estaba andando por allí buscando la araña y cuando me vio balanceándome de acá para allá, se paró de repente a poca distancia de mí y me miró durante unos minutos antes de acercarse, entonces apretó todas las partes de mi cuerpo con las manos, aunque yo no le vi con mis ojos, pero oí el ruido de sus pasos y también sentí en mi cuerpo que lo apretaba con las manos. Después de apretarlo unos minutos entonces dijo así: «¡Oh! Doy gracias a Dios todopoderoso hoy porque descubro a mi padre, a quien estuve buscando hace muchos años, y no sabía que es aquí donde murió cuando vino a comer arañas, así que me lo llevaré al pueblo para el entierro y la otra ceremonia. ¡Ah! Doy gracias a Dios hoy». Estaba sumamente contento cuando me descubrió como el cadáver de su padre, entonces me puso sobre su cabeza y fue andando a su pueblo con alegría, ni siquiera esperó a comer las arañas ese día.

Cuando me llevó y apareció en el pueblo, todos los fantasmas de su pueblo le preguntaron qué clase de pesada carga llevaba que le hacía sudar como si estuviera bañado en agua de esta manera, así que él respondió que era el cadáver de su padre que murió en la «maleza de las telarañas» cuando fue allí a comer arañas. Pero cuando los fantasmas de su pueblo oyeron eso, gritaron con alegría y le siguieron a su casa. Después de llegar a su casa y cuando su familia me vio hinchado como una mujer embarazada que va a parir hoy o mañana pensaron que era verdad que yo era el cadáver de su padre, así que hicieron en seguida la ceremonia que hay que hacer para los muertos. Después de eso todos los fantasmas de este pueblo bailaron la danza de los «fantasmas comedores de arañas» a mi alrededor, porque todos los otros fantasmas del pueblo también pensaron que era su padre y además este padre podía comer más arañas que los otros.

Entonces le dijeron a un fantasma que es carpintero entre ellos que hiciera un ataúd sólido. Dentro de una hora lo trajo, pero cuando yo oí lo del ataúd fue en ese momento cuando comprendí que querían enterrarme vivo, entonces traté con todas mis fuerzas de decirles que yo no era su padre muerto, pero no podía hablar en absoluto porque la telaraña me taponaba la boca totalmente y no podía sacudir mi cuerpo para enseñarles que todavía estaba vivo, todo era en vano. Así que después que el carpintero trajo el ataúd, entonces me pusieron dentro y también pusieron más arañas dentro antes de cerrarlo en seguida, y dijeron que yo comería las arañas que pusieron dentro del ataúd en el camino del cielo, porque creían que si alguien se muere come en el camino del cielo antes de llegar al cielo. Después de eso cavaron un agujero profundo como una tumba en el patio trasero y me enterraron allí como a un muerto.

Mientras estaba dentro de esta tumba en el ataúd yo pensaba dentro de mí: «¿Puedo salvarme de esta tumba o hay alguien que me pueda salvar de aquí?». Entonces dije para mí: «Pondré mi esperanza en Dios y El me sacará de este ataúd y de esta tumba». Pero por suerte al fin mis pensamientos se volvieron la verdad, así que cuando era la una de la medianoche un resurreccionista que estaba presente cuando me enterraron allí vino y cavó para sacar el ataúd, luego lo rompió y me sacó a mí. Me puso sobre su cabeza y echó a andar hacia otra maleza lejana. Su propósito era comer las arañas que estaban en la telaraña que me envolvía y también comerme a mí. Después de robarme y cuando

iba apresuradamente por la maleza esa noche se encontró con varios fantasmas de su clase, y cada vez que se encontraban con él y le preguntaban qué llevaba de esa manera, él contestaba que era el cadáver de su padre que murió ayer. Les decía además que va a enterrarle muy lejos en la maleza para que no le oliera mal a nadie en el pueblo cuando se corrompiera. No les decía la verdad, que me había robado de la tumba e iba a comerme. Cada vez que les explicaba esto, ellos sentían pena de él y luego él seguía su camino. Fue esa noche cuando comprendí que los ladrones se dan un castigo muy severo cuando roban cosas importantes, porque cuando estaba hablando con los que se encontraba en el camino su voz temblaba de miedo y su cuerpo también temblaba, y miraba aquí y allí por si alguien le perseguía para agarrar al ladrón del cadáver, y no podía esperar y atenderles satisfactoriamente antes de marcharse y seguir su camino.

Como iba apresuradamente por la maleza, chocaba con los árboles y las colinas y se caía equivocadamente en agujeros profundos, y varias veces tropezó con espinos sin darse cuenta, pero no podía esperar para cuidarse, porque pensaba que le perseguían los del pueblo para cogerle por ladrón. Después de haber andado mucho por la maleza llegó a un claro hecho por alguien desconocido hacía algún tiempo, entonces me dejó y sin vacilación recogió algunos palos secos y preparó el fuego en el que me iba a asar para comerme como carne. Pero inmediatamente que me puso en el fuego, la telaraña que me envolvía no prendía porque estaba muy mojada por las lluvias que me golpearon repetidamente en la «maleza de las telarañas» antes de que me llevaran al pueblo para enterrarme. Además el fuego era insuficiente para quemar la telaraña que envolvía mi cuerpo antes de poder asarlo, porque los palos secos eran muy escasos cerca de allí. Pero en el mismo momento en que me puso en el fuego unos doce fantasmas de su clase aparecieron y se acercaron a él, entonces le preguntaron qué hacía en ese sitio. Él respondió que eso era el cadáver del padre de un «fantasma comedor de arañas» que él robó de la tumba para asarlo y comerlo. Pero cuando todos esos fantasmas oyeron eso se pusieron a dar saltos de alegría y le dijeron que me comerían con él. Él estaba muy enfadado cuando oyó eso, porque quería comerme él solo.

Como el fuego que había preparado antes de que aparecieran estos fantasmas era insuficiente para asarme y por suerte los palos secos eran escasos por allí cerca, pues él mandó a dos de estos fantasmas que fueran a buscar palos secos, pero estos dos fantasmas seleccionados se negaron totalmente a ir, a menos que ellos fueran, porque pensaban que era un truco para que los otros me comieran antes de que ellos volvieran de coger palos secos. Cuando estos dos fantasmas seleccionados se negaron a ir a menos que todos fueran juntos, entonces les dijo que fueran juntos, pero todos ellos dijeron otra vez que no irían a menos que él les siguiera también. Después de discutir unos minutos, todos ellos junto con el que me había traído aquí se fueron a coger palos secos. Pero después que se fueran y me dejaran solo allí, como este fuego estaba todavía medio apagado, pues hice un esfuerzo y me puse encima. Después de unos minutos la telaraña estaba medio seca y el fuego empezó a quemarla lentamente, entonces salí a la fuerza de la telaraña, pero desde luego algunas partes de mi cuerpo se quemaron ligeramente. Sin vacilación eché a correr y antes de que pudieran volver del sitio donde estaban cogiendo palos, yo había ido muy lejos a otra maleza que no les pertenecía. Así es como me salvé de los «fantasmas comedores de arañas» que me enterraron vivo. Inmediatamente que escapé, viajé hacia el sudeste de esta maleza porque quizás vería el camino de mi pueblo y quizás vería algo de comer, porque tenía hambre.

En ese momento vino una fuerte lluvia con un fuerte viento. Este viento soplaba aquí y allí y muchos árboles se caían inesperadamente, así que me paré y busqué un sitio seguro para cobijarme de la lluvia y salvar mi vida de los árboles que caían aquí y allí por el fuerte viento. Pero cuando estaba buscando descubrí un sitio que estaba cerca de un árbol grande con rodrigones y pensé que el sitio era basura de hojas secas amontonadas junto a este árbol, porque estaba tan oscuro entonces que no podía verlo todo claramente, ni siquiera podía verme bien a mí mismo. Así que me tumbé en el suelo y me metí dentro, sin saber que me metía en la bolsa de una especie de animal que tiene una gran bolsa o morral debajo de la tripa, porque el animal ya se había cobijado allí antes que yo. Así que sencillamente me metí allí. Pero como estaba caliente como un cuarto me dormí en un minuto. Pero cuando la lluvia con el viento fuerte fueron demasiado para que él lo soportara y se quedara allí, se marchó de ese sitio y buscó otro para cobijarse y no descubrió uno hasta que llegó a una maleza que pertenece al décimotercer pueblo, que solamente pertenece a los fantasmas bajos, pero yo no me desperté en absoluto mientras él me llevaba dentro de su bolsa hasta llegar a esta maleza.

LOS FANTASMAS BAJOS Y SU MADRE DE OJOS RELAMPAGUEANTES

Como todos los fantasmas bajos de este decimotercer pueblo no hacían otro trabajo más que ir a la maleza a cazar animales para matarlos y llevarlos a la «madre de ojos relampagueantes», que es su gobernante, pues este animal cayó en sus manos a eso de las nueve de la mañana. Le mataron en seguida con sus escopetas, y después de eso todos ellos empezaron a arrastrarlo hasta su pueblo, porque pesaba demasiado para llevarlo sobre la cabeza. Pero yo no me desperté mientras hacían todas estas cosas. Después de llegar al pueblo, todos los otros fantasmas bajos del pueblo se reunieron alrededor de este curioso animal. Todos lo miraban con mucha sorpresa porque este animal era muy raro de cazar o ver con frecuencia en esa maleza. Pero como primero hay que rasparle el pelo cuidadosamente y guardarlo en un lugar seguro, porque es muy valioso para todos ellos, pues al principio le rasparon el pelo de la primera parte de su cuerpo y cuando estaban raspando el pelo dentro de la bolsa en la que yo dormía, los raspadores o cuchillos que usaban me tocaron equivocadamente en un pie de repente, entonces desperté dentro de la bolsa, pero me sacudí de izquierda a derecha para salir, porque no sabía que estaba durmiendo dentro de la bolsa de un animal, pensé que estaba dentro de un cuarto. Así que cuando me sacudí, la bolsa se sacudió también a la vista de ellos y entonces inmediatamente todos sacaron sus escopetas, listos para disparar a la bolsa; pensaron que el animal había revivido otra vez. Pero como uno de ellos era más sabio, se dio cuenta de que solo se movía una parte de la bolsa, entonces la abrió y me vio allí. Cuando me descubrió, me agarró por los pies y me sacó inesperadamente y de pronto me encontré en medio de ellos.

Lo primero que hice inmediatamente que estuve fuera fue escapar para salvar mi vida, pero no me dejaron. Todos ellos me estuvieron mirando con sus ojos terribles durante media hora. No hablaron ni movieron sus cuerpos, como si fueran muñecos. Como eran demasiado terribles para mirarlos o quedarme con ellos, entonces eché a correr por segunda vez para intentar librarme de ellos. Pero todos me agarraron violentamente y me llevaron delante de una vieja que es la «madre de ojos relampagueantes», la gobernante del decimotercer pueblo y la única mujer de ese pueblo. Cuando estaba delante de ella en este crítico día y cuando la vi claramente, cerré los ojos con fuerza en el mismo momento y no pude abrirlos hasta que me obligaron a abrirlos estos fantasmas bajos que me llevaron delante de ella, y aún así no pude abrirlos del todo, a causa de su aspecto terrible, espantoso, curioso, asombroso y sucio.

Esta «madre de ojos relampagueantes» estaba sentada en el suelo en el centro del pueblo permanentemente. No se levantaba ni se movía a ninguna parte, estaba todo el tiempo allí, golpeada por la lluvia y el sol, día y noche. No había ni una casa construida en ese pueblo, porque ella sola llenaba el pueblo como una enorme colina redonda, y era difícil para los otros habitantes moverse por el pueblo o dormir allí. Este pueblo tiene unos nueve kilómetros de circunferencia y estaba limpio como un campo de fútbol. Todos estos fantasmas bajos eran niños de año y medio exactamente, pero fuertes como el hierro y muy listos para hacer las cosas, todos ellos no hacían más trabajo que matar a los animales de la maleza con escopetas cortas como pistolas que les daba la «madre de ojos relampagueantes» y cada vez que mataban un animal se lo traían a ella en el mismo sitio donde estaba sentada. Millones de cabezas que eran exactamente como la cabeza de un niño pequeño aparecían en el cuerpo de ella. Cada una de estas cabezas tenía dos manos muy cortas que usaban para sostener la comida o cualquier cosa que querían coger, cada una tenía dos ojos que brillaban día y noche como luciérnagas y una boca pequeña con numerosos dientes afilados, y las cabezas estaban llenas de pelo largo y sucio y a cada lado aparecían unas pequeñas orejas como de rata. Si hablaban, sus voces sonaban como si alguien golpea un hierro o como la campana de la iglesia, que el sonido dura más de diez minutos antes de parar. Si todos ellos hablaban juntos al mismo tiempo era como el ruido de un gran mercado, discutían, peleaban o informaban a su madre. No podían moverse ni separarse del cuerpo de su madre para ir a otro sitio. Su madre tenía una cabeza especial, larga y enorme que usaba para hablar y alimentarse; la cabeza estaba por encima de todo en el pueblo y se la veía desde una distancia de seis kilómetros del pueblo. Tenía una boca muy grande que podía tragarse un elefante entero. Los dos terribles y grandes ojos que había en su cabeza estaban siempre relampagueando o echando fuego cada vez que los abría, y por eso todos los demás fantasmas y los demás seres la llamaban la «madre de ojos relampagueantes». Había más de mil gruesos dientes en su boca, cada uno de medio metro de largo y de color marrón, el labio superior y el inferior no podían taparlos. El pelo de su cabeza era como la maleza, y podría pesar más de media tonelada si se lo cortaran y lo pusieran en una balanza, cada pelo era más grueso que un centímetro y casi le tapaba la cabeza, excepto la cara. Todos estos pelos la cobijaban cuando llovía y cuando el sol la abrasaba puesto que no andaba a ningún sitio. Usaba las dos manos para remover la sopa en el fuego como cucharas porque ella no notaba el dolor del fuego ni del calor, sus uñas eran exactamente igual que palas y tenía dos pies muy cortos debajo del cuerpo sobre los que se sentaba como en un taburete, estos pies eran tan gruesos como una columna. No se bañaba nunca.

Estos ojos echaban relámpagos todo el tiempo y los usaba para encender la leña cuando quería cocinar la comida y los relámpagos de estos ojos eran tan fuertes que la leña se prendía en el mismo momento como la gasolina

u otro líquido inflamable o como la pólvora, y también los usaba como fuente de luz para iluminar todo el pueblo como con luces eléctricas, así que por eso no usaban otras luces excepto los relámpagos de sus ojos. Cada vez que uno o más de los fantasmas bajos que la servían como a su madre la ofendía, los dos ojos lanzaban fuego sobre el cuerpo del que la ofendía, y el fuego quemaba el cuerpo en el mismo momento como pelusa o trapos. Lo usaba como un látigo para azotar a cualquiera de sus ofensores, porque podía lanzarlo a muy larga distancia. Por esta razón ella era muy temible para otros seres que vinieran a su pueblo sin una razón especial, ni siquiera S.M. el Rey de la Maleza de los Fantasmas, podía decir: «¿Quién es esa?». Usaba toda clase de pieles de animales como ropa, que la hacía más terrible, fea y espantosa de ver o mirar. Como ella no se levantaba ni se movía, pues todos los fantasmas bajos de este pueblo que estaban bajo su bandera mataban los animales de la maleza y se los traían a ella, aunque ellos también se alimentaban de estos animales.

Me llevaron delante de ella este día y me quedé delante de ella como si me hubiera convertido en vapor o ya no estuviera vivo y también soñando con su aspecto terrible, espantoso, feo y sucio sin dormir. Ella preguntó a los fantasmas bajos si soy hijo del animal de cuya bolsa me sacaron, y todos ellos respondieron que no podían decirlo con certeza. Cuando les oyó decir eso, entonces lanzó un relámpago de sus dos ojos sobre mi cuerpo y quemó la piel animal que yo llevaba como ropa y también parte de mi cuerpo al mismo tiempo, porque ella quería saber si yo podía hablar o no, pero como mi cuerpo se quemó, grité de repente con voz fuerte, así que cuando oyeron mi voz doliente todos ellos estallaron en una gran carcajada al mismo tiempo, como si incontables cañones disparasen juntos, y la risa de ella entre los demás era como si estallara una bomba, y como su voz era tan fuerte de una forma muy extraña, terrible y espantosa, pues algunos de los árboles en los montes alrededor del pueblo se cayeron, y yo mismo casi me hundo en el suelo hasta medio cuerpo antes de que algunos de estos fantasmas bajos me sacaran del suelo. Pero después de oír mi voz ella comprendió que yo soy una persona terrenal, pero no sabía cómo había conseguido estar en la «Maleza de los Fantasmas».

Después de comprender que soy una persona terrenal entonces me preguntó si quería vivir con ella, así que respondí que sí. Pero no me preguntó si había escapado de algún sitio o había ofendido a alguien antes de llegar allí. Después que acepté su petición ella ordenó a los fantasmas bajos que me dieran una escopeta corta para ir a cazar con ellos. Estos fantasmas bajos cazadores me enseñaron a matar a los animales de la maleza. Cuando tuve el título de cazador, entonces les seguí a la maleza. Cada vez que matábamos un animal se lo traíamos a la «madre de ojos relampagueantes», que era nuestra madre o guardiana, así que ella lo cogía y lo cocinaba en el mismo momento en el mismo sitio donde estaba permanentemente sentada como un tocón. Después de cocinarlo, lo primero que hacía era servir las partes más carnosas del animal a todas las cabezas que rodeaban su cuerpo, después de eso servía el resto de las partes carnosas para ella misma y luego las partes con hueso a todos los fantasmas bajos. Si ella y todas las cabezas comían al mismo tiempo sus bocas hacían un ruido como el de cien tornos funcionando juntos. Dentro de un minuto todas las cabezas habían terminado su parte y entonces pedían más inmediatamente porque no estaban satisfechas con poca comida, así que por esta razón la madre no nos servía suficiente comida, para tener bastante para ellas. Todas ellas se peleaban y discutían mientras comían vorazmente y también la cabeza más grande, la que pertenece a su madre, tenía que arreglar sus peleas varías veces antes de que terminaran de comer. Como ella creía que la suciedad añadía a su belleza, pues no impedía que las cabezas echaran orina, excrementos y babas sobre su cuerpo, que lo mojaban todo.

Un día, cuando fuimos a la maleza desde por la mañana, fue muy difícil hasta que matamos a un animal muy pequeño a eso de las cuatro y media de la tarde, entonces se lo llevamos a ella. Después de cocinarlo, sirvió muy poquito a cada una de las cabezas de tal forma que el resto alcanzara para todos nosotros, pero todas las cabezas protestaron porque la «madre de ojos relampagueantes» nos servía, ellos querían comérselo todo, desde luego cuando su madre vio que ellos protestaban nos quitó todo lo que nos había servido a cada uno y entonces se lo repartió a ellos, porque no quería que tuvieran hambre en ningún momento, así que todos nosotros dormimos esa noche con el estómago vacío. Pero por la mañana temprano todos nosotros hicimos huelga de ir a la maleza a cazar. Cuando ella notó que hacíamos huelga, nos llamó a todos, nos dijo que trajéramos el animal que habíamos matado esa mañana para comer, pero nosotros dijimos que ninguno y le dijimos además que no habíamos ido a la maleza ese día. Inmediatamente que nos oyó, se enfadó muchísimo y empezó a lanzarnos el fuego de sus ojos con todas sus fuerzas, así que las pieles de los animales que cada uno de nosotros llevaba como ropa se incendiaron como con gasolina. Mientras ella nos azotaba con el fuego, todas las cabezas de su cuerpo también nos insultaban y nos maldecían de mala manera.

Después de eso nos ordenó que fuéramos a la maleza en seguida y que no volviéramos sin un animal, de lo contrario nos quemaría a todos hasta dejarnos en cenizas queramos o no, concluyó. Entonces todos fuimos a la maleza en el mismo momento. Cuando llegamos a la maleza, Dios es tan bueno que antes de una hora matamos una clase de animal de los fantasmas que tiene mucha grasa como un cerdo, entonces se lo llevamos a ella. Después de cocinarlo sirvió a todas las cabezas a su entera satisfacción, después se sirvió ella a su satisfacción y luego a nosotros los últimos, de acuerdo con la regla y el reglamento que le habían dado las cabezas. Así que todos nosotros comimos este

animal a nuestra entera satisfacción, porque este animal era tan grande como un elefante y además gordo.

Ella tenía una especie de terrible alarma que estaba en una parte escondida de su cuerpo, pero no era visible para nosotros, solamente para esas cabezas y para ella. Era esta alarma la que tocaba todas las mañanas temprano para despertarnos, pero era después de haber cocinado una especie de gachas de fantasmas cuando la tocaba repetidamente con un sonido terrible. Cada vez que la oíamos, todos nos poníamos en fila delante de ella como soldados y como cada uno tenía su propio cuenco o taza, que los hacían ellos, entonces ella nos servía uno a uno las gachas en las tazas; llegaban a la mitad de la taza. Las recibíamos así, como cuando los soldados reciben el rancho delante de un oficial, y todas las cabezas tenían también sus tazas, pero todas las veces que nos servía, ellas le decían seriamente y repetidamente que nos estaba sirviendo demasiada comida. Estas cabezas siempre estaban haciendo ruido y no dormían todas al mismo tiempo por la noche, porque si algunas de ellas dormían, las otras hablaban hasta que las que dormían se despertaban. Algunas veces insultaban a su madre, cuando ella estaba durmiendo y también roncando o bufando como cuando el mar ruge con gran fuerza, como sigue: «Oíd a nuestra "madre de ojos relampagueantes" que ronca como el viento fuerte». Pero si ella se despertaba en ese momento le decían en voz alta: «Aparta tus ojos relampagueantes de mí».

EL DÍA DE LA BARBERÍA EN EL PUEBLO DE LOS FANTASMAS BAJOS

Como todas las cabezas que estaban en el cuerpo de la «madre de ojos relampagueantes» y también todas las cabezas de los fantasmas bajos estaban llenas de pelo muy espeso y sucio como maleza, pues solamente se cortaban el pelo una vez cada siglo cuando se acercaba la fiesta de la «Sociedad Secreta de los Fantasmas».

Así que dedican todo un día especial para cortarse el pelo y su barbero es una de las «criaturas de fuego» que está especializada en cortar el pelo con la maquinilla y el cuchillo de fuego. Pero cuando la «madre de ojos relampagueantes» anunció que el día de la barbería sería mañana yo pensé que nos cortarían el pelo con la maquinilla, las tijeras y los cuchillos corrientes como en mi pueblo natal, así que yo estaba dando saltos de alegría porque nunca me habían cortado el pelo ni una vez desde hacía catorce años cuando entré en la «Maleza de los Fantasmas». Así que cuando llegó el día todos teníamos que reunirnos en un sitio. Después de unos minutos vi a una criatura que era de fuego y sostenía una maquinilla de fuego que ardía con llama. Primero empezó a cortarle el pelo a las cabezas porque ellas tenían que ser las primeras en todo. Pero me sorprendió mucho ver que todas estas cabezas gritaban de alegría cuando la maquinilla de fuego las tocaba, en vez de gritar de dolor. Además fue ese día cuando noté cuidadosamente que incontables escarabajos, abejas, avispas y muchas otras clases de insectos que pican vivían dentro del pelo de estas cabezas como en su casa y también la cabeza de su madre estaba llena de numerosos pájaros pequeños que hacían sus nidos dentro de su pelo como en un árbol. Después de cortarles el pelo a las cabezas y a la madre, entonces empezó a cortarles el pelo a los fantasmas bajos. Pero después de que les había cortado el pelo a la mitad de ellos, todas las cabezas informaron a su madre de que tenían hambre, entonces ella ordenó a la mitad que ya estaba pelada que fueran a matar un animal de la maleza, así que en ese momento tuve una oportunidad y me mezclé con los que ya estaban pelados como si yo también estuviera pelado. Así que de esta manera me salvé de que me cortaran el pelo con la maquinilla de fuego.

Un día, cuando yo estaba muy enfermo, los fantasmas bajos me dijeron que me quedara en casa y sirviera a la madre en cualquier cosa que ella quisiera. Me sorprendió mucho decir que fue ese día cuando supe que ella vendía el relámpago de fuego de sus ojos a otras clases de fantasmas que venían de varios pueblos a comprarlo, y un relámpago valía una fuerte cantidad de dinero de los fantasmas.

ME CONVIERTO EN AGRESOR PARA LOS FANTASMAS

El mismo día que hizo tres años que estaba en este pueblo, la «madre de ojos relampagueantes» recibió una carta y un mandamiento judicial respecto a mí del pueblo del que me escapé antes de venir aquí.

Pero cuando la madre recibió la carta se enfadó mucho y respondió con pasión: «Estoy dispuesta a la guerra o a cualquier consecuencia». Entonces los dos bandos acordaron el día en que se encontrarían en el campo de batalla para siete días a contar desde ese momento. Pero antes de que llegara ese día la «madre de ojos relampagueantes» había mandado venir a todos los soldados de la «Isla de los Espíritus», que eran incontables en número, y también mandó venir a los siguientes seres asombrosos y curiosos: «Espíritu de Presa», que lucha con el rayo de luz de su único ojo, al «Peón Invisible e Invencible», que luchó y ganó a los «Seres Rojos» en el «Pueblo Rojo» para el «Bebedor de Vino de Palma» cuando él vivía en el «Pueblo Rojo», y también vinieron todos los seres terribles y dañinos distinguidos como: los Seres Blanquilargos, el Ser Hambriento, los Seres Informes y también el «Tabernero de Vino de Palma», que vive en la «Ciudad de los Muertos» y le dio el huevo maravilloso al Bebedor de Vino de Palma. Así que todos ellos se reunieron en este pueblo (el decimotercer pueblo) antes de que llegara el día. Cuando llegó el día, la «madre de ojos relampagueantes» le dio una maravillosa escopeta corta a cada una de las cabezas de su cuerpo, luego a todos los otros seres, después de eso a todos los fantasmas bajos y a mí también, y cogió la escopeta más grande para ella y además nos dio también una espada a cada uno de nosotros.

Después de esto todos nosotros fuimos al campo de batalla y ella nos siguió como comandante. Fue ese día la primera vez que la vi levantarse y andar y alejarse del mismo sitio donde la conocí en los tres años desde que llegué allí, y fue ese día cuando me di cuenta de que había más de cuatro mil cabezas más escondidas debajo de su cuerpo y todas estaban sumamente contentas cuando les dio el aire fresco por primera vez desde el siglo pasado cuando se celebró la última reunión de la «Sociedad Secreta de los Fantasmas». Así que mientras todos nosotros marchamos apresuradamente al campo de batalla esa mañana porque se nos había hecho tarde, todas estas cabezas iban haciendo varios ruidos terribles con voces fuertes por el camino, y los demás no podíamos oír las voces de otros seres sino solamente las suyas, que casi nos dejan sordos.

Antes de que llegáramos al campo, el otro bando había llegado allí antes que nosotros. Pero inmediatamente que llegamos empezamos a disparar las escopetas al enemigo y a usar las espadas, y ellos también nos disparaban. Como esta lucha era tan seria nadie pudo comer, dormir ni descansar durante tres días y noches. Pero cuando estábamos escondidos en un escondite por la noche o a cualquier hora, todas estas cabezas no paraban de hacer ruidos hasta que los enemigos nos descubrían y entonces empezaban a dispararnos y a matarnos. Y como era una guerra muy tremenda, por culpa de los ruidos de estas cabezas a todos los fantasmas héroes que estaban combatiendo al enemigo con nosotros los mataron y también muchas de las cabezas fueron cortadas del cuerpo de su madre con las espadas, pero no la de la madre que siguió luchando fieramente con su gran escopeta hasta que el «Peón Invisible e Invencible», que había desaparecido durante un rato, vino y mató a algunos de los enemigos hasta que los demás escaparon hacia su pueblo. Después de eso, despertó a todos los fantasmas héroes y a todos los fantasmas bajos que el enemigo había matado. Pero con sorpresa mía, todas estas cabezas que habían sido cortadas y estaban en el suelo llamaban a su madre todavía. Desde luego el «Peón Invisible e Invencible» las colocó otra vez en el cuerpo de su madre, y esto quiere decir que el decimotercer pueblo obtuvo la victoria.

Después de ganar la guerra todos nosotros marchamos alegremente al pueblo. Pero cuando el «Peón Invisible e Invencible» despertó a todos los soldados muertos y repuso las cabezas que el enemigo había cortado sobre sus cuellos y como la mía también había sido cortada, pues equivocadamente puso la cabeza de un fantasma sobre mi cuello en lugar de la mía. Pero como todos los fantasmas son muy habladores, pues esta cabeza estaba siempre haciendo varios ruidos de día y de noche y además olía mal. Aunque yo no hablara, él decía en voz alta las palabras que yo tenía en mi mente y contaba todos mis planes secretos que yo pensaba en mi mente, por ejemplo escapar de allí a otro pueblo o empezar a buscar el camino de mi pueblo natal como siempre. Esta cabeza inferior contaba todos estos pensamientos secretos cada vez que estaba delante de la «madre de ojos relampagueantes» y también decía mentiras contra mí de que yo la insultaba, porque yo no entendía la lengua de los fantasmas bajos. En el mismo momento que descubrí que no era mi cabeza la que estaba puesta equivocadamente en mi cuello, pues informé del asunto a la madre, pero ella me contestó: «Una cabeza es una cabeza y no hay cabeza que no sea adecuada para cualquier ser». Así que llevé el cuerpo terrenal con la cabeza de un fantasma hasta que la «madre fiel», la habitante del «árbol blanco», que es fiel a todos los seres, vino y arregló la pelea entre los dos bandos cuando se enteró de que había una guerra entre ellos, pero pasó mucho tiempo antes de que se enterara de la guerra. Después que ella arreglara la pelea, le rogué respetuosamente que volviera a ponerme mi cabeza en mi cuello en vez de esta que pertenece a un fantasma. Así que ella aceptó y las cambió en seguida, si no todavía llevaría la cabeza de un fantasma durante toda mi vida. Pero en el mismo momento en que arregló la pelea de los dos bandos (el pueblo duodécimo y el pueblo decimotercero)

entonces se volvió al «árbol blanco» con la «mano fiel», que la acompañaba como guardián, y pasó revista antes de irse a la «guardia de honor» que la «madre de ojos relampagueantes» organizó especialmente para ella.

Fue este día cuando supe que esta «madre de ojos relampagueantes» es la madre del «Peón Invisible e Invencible», que es el gobernador de todos los animales y seres no vivientes, que él podía mandar revivir en todas las malezas de los seres extraños, y también fue este día cuando él lavó a su madre, que calentó el agua para lavar su cuerpo con el relámpago de fuego de sus ojos porque el agua estaba demasiado fría para ella. Después de lavar a su madre se volvió a su maleza, que está cerca del «Pueblo Rojo», que fue destruido hacía mucho tiempo cuando el «Bebedor de Vino de Palma» vivía con los «Seres Rojos».

Después que la guerra se acabó, todos los fantasmas bajos y yo continuamos nuestro trabajo de cazadores. En ese tiempo todos estos fantasmas bajos y la «madre de ojos relampagueantes» y también todas las cabezas de su cuerpo me maltrataban porque yo era el agresor de la guerra que había arruinado a algunos de ellos y también a sus oponentes. Así que por eso yo no estaba tranquilo de seguir viviendo allí y quería continuar buscando el camino de mi pueblo natal que había dejado hacía unos dieciocho años, porque en ese tiempo estaba siempre recordando a mi madre. Pero como en ese tiempo estaba cerca de convertirme en un fantasma completo y además ya no me interesaba ningún fantasma, porque había visto muchos de sus secretos excepto la «Sociedad Secreta de los Fantasmas» que se celebra o realiza cada siglo, pues cada vez que seguía a los fantasmas bajos a la maleza donde matábamos animales, yo iba más lejos que ellos.

LA SUPER SEÑORA

Un día fui a todas partes de esta maleza por si podía ver el camino de mi pueblo natal, pero en vez de ver el camino vi un antílope. Cuando estaba a punto de dispararle con la escopeta, huyó y yo le perseguí para matarle hasta que llegó a un árbol grande y entonces corrió al otro lado del árbol, el cual me impidió verle, pero como yo estaba un poco lejos del árbol pensé dentro de mí en acercarme antes de dispararle. Cuando me acerqué al árbol, antes de que pudiera tocar el gatillo de mi escopeta, allí apareció una hermosa señora y me sobresalté, pero inmediatamente vi que era aquel antílope convertido en esta señora, entonces me paré de repente y la miré dudoso y temeroso de que quizás fuera la «madre de ojos relampagueantes» que se había convertido así para que yo no pudiera escapar de ella como pensaba hacer en mi mente. Pero mientras yo estaba parado y temblando en el sitio, ella movió la mano derecha haciéndome señas de que tirara la escopeta y yo lo hice así en el mismo momento por miedo. Aunque si no me hubiese hecho esa seña yo tampoco hubiese podido matarla como un animal. Aunque estaba claro que tenía forma de antílope la primera vez que la vi cuando corrió hasta ese árbol. Además me sorprendió mucho que en mi presencia se quitó la piel de antílope y la escondió dentro de un agujero al pie del árbol.

Después de que yo tirara la escopeta al suelo, me hizo señas con la mano otra vez para que fuera al sitio donde ella estaba. Desde luego cuando hizo eso yo me negué a ir y le dije: «No, no puedo acercarme a ti porque eres un antílope asombroso y terrible que se ha convertido en una señora en mi presencia».

Después de eso ella se acercó a mí y me preguntó: «¿Quieres casarte conmigo?», y yo respondí: «¡Ni hablar!». Entonces me cogió las dos manos a la fuerza y mirándome a la cara, que estaba casi tocando la suya, que era tan lozana como la de un ángel, me preguntó otra vez con la cara sonriente y la voz solemne: «¿Por qué te desagrada casarte conmigo?». Pero le respondí que soy una persona terrenal. Cuando oyó eso, me dijo: «Yo prefiero casarme con una persona terrenal que con los otros seres». Después de decir eso, me dijo que la siguiera y la seguí andando muy despacio, porque me daba miedo, pero ella no me soltó las manos por si quizás yo quería escaparme de ella, y era la verdad.

Después de unos minutos, cuando me di cuenta de que no era una fantasma dañina, entonces pensé dentro de mí que la seguiría a su pueblo, quizás si le rogaba que me enseñara el camino de mi pueblo ella aceptaría. Pero después de viajar con ella una distancia de dos kilómetros entramos en un pueblo; inmediatamente que entramos allí yo le pregunté el nombre del pueblo y ella contestó que es un pueblo sin nombre. Después de un rato llegamos a su casa y entramos en ella, pero no había nadie viviendo con ella.

EN EL PUEBLO SIN NOMBRE

Así que inmediatamente que entramos en la casa ella la barrió y luego la decoró. Después de eso, puso agua en el cuarto de baño, entonces yo fui a bañarme y antes de que terminara ella me había preparado ropas. Cuando me quité la piel de animal que llevaba, ella la cogió y la escondió en un sitio desconocido y yo me puse las ropas, pero cuando me miré en un espejo grande que había en la sala, no pude identificarme por la belleza que las ropas me añadían y fue ese día cuando comprendí que las ropas son muy importantes para el cuerpo, porque cuando me las puse mi aspecto era tan lozano como el de una persona terrenal. Entonces le pregunté que de dónde había sacado las ropas, porque los fantasmas no usan ropas terrenales, y ella contestó que las consiguió de las brujas terrenales que vienen al pueblo de su padre para las «reuniones de brujas». Después de decorar la casa o todos los cuartos, fue a la cocina en seguida y cocinó una comida que era exactamente igual a la comida terrenal. Pero pude terminar de peinarme antes de que ella pusiera la comida en la mesa del comedor, y entonces comimos juntos. Como esta comida estaba preparada con el método con el que las personas terrenales preparan la comida, pues la comí a mi entera satisfacción, porque fue ese día la primera vez que comí una comida tan buena desde que entré en la Maleza de los Fantasmas. Cuando terminamos la comida, fuimos a la sala y entonces ella trajo bebidas de todas clases y los dos empezamos a beber y luego ella empezó a contarme su historia como sigue:

«Mi madre es una fantasma tullida que solamente puede arrastrarse en vez de andar. Nació y creció en el séptimo pueblo de los fantasmas y mi padre también es natural del sexto pueblo de los fantasmas que está a unos trescientos kilómetros de distancia de este pueblo Sin Nombre. Él es el brujo más poderoso entre todos los brujos, tanto en la Maleza de los Fantasmas como en los pueblos terrenales. Y mi madre también es la bruja más poderosa de todas las brujas, tanto en la Maleza de los Fantasmas como en los pueblos terrenales. Por lo tanto, por esta razón, los dos son seleccionados por todas las brujas y brujos para ser sus jefes y darles órdenes a todos ellos. Así que por eso todos ellos vienen de todos los pueblos de fantasmas y de todos los pueblos terrenales todos los sábados a la casa de mi padre, donde hay un salón grande especial construido para estas reuniones. Pero como mi padre y mi madre son sus jefes, pues tenemos que preparar toda clase de comidas y de bebidas antes que lleguen al pueblo de mi padre cada sábado.

»Después que comen y beben, empiezan a cantar la canción de los brujos y las brujas, después de esto rezan la oración de los brujos y las brujas, y entonces empieza la reunión, pero las más importantes de sus discusiones son sobre los que no son miembros y sobre cómo robarles y destruirles, y también presentan quejas de los que les han ofendido ante mi padre y mi madre, los cuales les dan la orden de matar a sus ofensores o no. Desde luego esperan hasta oír sus últimas órdenes antes de volver a sus pueblos. Pero si mi padre y mi madre no les ordenan hacer daño a esos de quienes se quejan, no deben hacerles daño, pero si los dos les dan la orden de hacerles daño o matarlos, pues inmediatamente vuelven a sus pueblos y los matan.

»Un día, cuando yo estaba sentada con mi padre discutiendo un asunto con él, con sorpresa mía vi a una vieja terrenal que es una bruja o uno de sus miembros venir a mi padre y empezar a presentarle quejas: "Una de mis vecinas, que depende de su único hijo, me llamó bruja, lo cual es un insulto entre nosotros, pero por esto mataré a su único hijo, que cuida de ella, como venganza, para que así no tenga a nadie que atienda sus necesidades y nadie que cuide de ella, y tendrá pena y hambre toda su vida". Cuando terminó la queja, entonces dudó y esperó a ver qué orden le daban mi padre y mi madre. Así que mi padre y mi madre pensaron la queja dentro de ellos durante unos minutos y luego los dos ordenaron a la demandante que matara al único hijo de la mujer que la había ofendido y sin vacilación ella desapareció. Pero como esto fue una gran sorpresa para mí, inmediatamente que ella desapareció le dije a mi padre: "Esto es un pecado". Y le pregunté otra vez: "¿Le has ordenado que mate al hijo del que depende su madre?". Pero él respondió: "Sí, sé antes que tú lo digas que es un pecado, es más o peor que un pecado, porque yo vivo de estas malas obras y tú también vives de ellas a través de mí, y no me preocupa ningún castigo que Dios pueda darme por eso, porque yo prefiero las obras malas a las obras divinas y estoy seguro de que iré directamente al fuego eterno, que es el castigo más ardiente y más severo. Además estas malas obras aparecerán en mi 'Testamento', que tú eres quien tiene derecho a heredarlas después de mi muerte". Pero cuando dijo que yo heredaré todas sus malas obras cuando él muera, le dije en seguida: "Yo no haré malas obras en toda mi vida en esta Maleza de los Fantasmas".

»Otra vez, una noche, mi padre y mi madre entraron en un cuarto privado que está en un rincón oscuro de la casa y entonces empezaron a discutir entre ellos en voz baja si matarme la semana que viene para su reunión de los brujos y las brujas que está muy cerca, porque nos toca a nosotros preparar comida para los miembros que asistirán a la reunión de acuerdo con nuestro reglamento, y ellos no tienen ninguna otra hija ni hijo que matar y cocinar y presentar a nuestros miembros, porque cada uno de ellos lo hará así cuando le toque y no es justo apartarse del reglamento por ser su hija. Así que desde esa noche no me dejaban ir a ninguna parte y tampoco escuchar sus "preparativos secretos", para que no me escapara de casa. Pero como cuando ellos estaban discutiendo este asunto

entre ellos estaba oscuro, pues no sabían que yo me escondí cerca de ellos y oí todo lo que dijeron y también oí el día en que me matarán. Pero cuando faltaban tres días para el día que habían fijado, todos los brujos y brujas iban llegando en gran número a la casa de mi padre desde todos los pueblos de los fantasmas y desde todos los pueblos terrenales.

»Pero mi abuela, que es natural del pueblo Sin Esperanza, el quinto pueblo de los fantasmas, y que actualmente está en el fuego eterno, me había dado el poder de una "Súper Señora" antes de ser condenada a ese fuego por una pequeña equivocación que cometió con S.M. el Rey de los Fantasmas. Así que, gracias a este poder, pude convertirme en un pájaro invisible la mañana en que mi padre y mi madre iban a matarme, entonces recogí todas mis pertenencias, les dije adiós a los dos invisiblemente y luego me vine a vivir permanentemente en este pueblo Sin Nombre, que pertenece solo a las mujeres, y desde ese día no he aparecido delante de ellos personalmente sino convertida en alguna clase de animal, porque me matarían, puesto que todavía están buscándome para matarme, porque no tienen otro hijo ni hija que matar para sus miembros y es una gran pena para ellos no poder cumplir la orden y esta regla no puede ser cancelada, porque incontables miembros han matado a sus hijos y sus hijas cuando les tocó su turno.

»Mi esposo terrenal, yo tengo el maravilloso poder de convertirme en cualquier clase de animal mientras estoy sentada contigo en esta silla de esta sala». Pero cuando dijo eso, yo le dije que se convirtiera en algo en ese momento para que yo lo viera. Entonces ella dijo: «Mírame atentamente». Primero se convirtió en un antílope con dos cuernos cortos en la cabeza, segundo en una leona y me rugió varias veces de forma que casi me muero de miedo, tercero en una gran boa que me asustó muchísimo cuando se enroscó en mi cuerpo, sobre todo cuando abrió mucho la boca como si quisiera tragarme, y después de esto en una tigresa y saltó sobre mí en el mismo momento, después saltó desde mi cabeza y fue saltando de cuarto en cuarto; cuando paró de saltar por toda la casa, entonces sin vacilación saltó fuera, persiguiendo aves por todo el pueblo. Después de unos minutos mató dos aves y las trajo en la boca a la casa y vino a la silla donde yo estaba sentado, después de eso se convirtió otra vez en una señora, y me sorprendió ver que estaba en la misma silla que antes de empezar a usar sus poderes sobrenaturales y también que tenía en las manos las dos aves que había matado fuera.

Entonces empezó otra conversación conmigo durante unos minutos antes de irse a la cocina con las aves, luego las asó y me las trajo con té y pan. Así que las comimos juntos. Pero antes de terminar con todas estas cosas eran las diez de la noche. Después de descansar como una hora, cuando ella notó que tenía sueño, se fue al dormitorio, extendió muchas costosas ropas sobre la cama y luego me llamó para que entrase en el dormitorio, pero cuando levanté un pie en la puerta para dar un paso y cuando miré cómo estaba decorado este cuarto y también cómo estaba decorada la cama y luego miré la propia cama que estaba hecha con los más finos y más atractivos dibujos que podían encontrarse en esta Maleza de los Fantasmas, pues quise entrar en el cuarto, pero en mi mente me preguntaba: «¿Es esto para mí? ¿Voy a dormir en esta hermosa cama en la que solamente puede dormir un rey?». Yo tenía miedo de entrar en este cuarto porque estaba embellecido por toda clase de costosos adornos, y todos ellos solamente podían estar hechos por poder sobrenatural, porque un ser normal no podía hacerlos tan atractivos. Pero después de que ella me llamó varias veces para que entrara en el cuarto y durmiera en la cama, pero yo seguía en la puerta mirando la cama y los adornos con mucha sorpresa, entonces ella vino a mí y me cogió la mano tan suavemente como si fuera una cosa delicada y luego me hizo entrar muy suavemente y gradualmente en el cuarto. Entonces dudé otra vez si tocar o dormir en esta cama, pero cuando ella vio que yo no intentaba dormir allí, pues me empujó sobre la cama muy suavemente como si fuera un artículo rompible. Cuando me tumbé en esta cama y noté que era muy cómoda para mí, me senté de un salto para salir del cuarto.

Pero en el mismo momento que ella vio que yo quería levantarme y salir del cuarto me sujetó sobre la cama con todas sus fuerzas durante una hora hasta que mi cuerpo y mi mente se calmaron, y fue esa noche cuando comprendí que «una persona sucia huye de un sitio limpio como si le fuera a hacer daño». Pero yo todavía no podía dormir porque estaba siempre pensando en mi mente que ella se había convertido en varios animales terribles y también pensando que quizás: «Puede cambiar de forma otra vez y matarme en mitad de la noche». Pero después de observarla varias horas comprendí que ella no tenía esas malas intenciones en su mente, y entonces me dormí sin darme cuenta. Además, para mi gran sorpresa, había «luces de colores» que brillaban como diamantes en todas partes en esta casa, hasta intenté descubrir de dónde salían las luces, pero fue en vano, porque no se apagaban ni de noche ni de día. Como me sorprendía muchísimo, le pregunté a ella y ella contestó: «El poder de las luces es uno de mis poderes sobrenaturales».

Así es como me casé por segunda vez en la Maleza de los Fantasmas, pero no me bautizaron con fuego y agua caliente como en el octavo pueblo de los fantasmas cuando me casé por primera vez, y esto fue más fácil, porque no fuimos a ninguna iglesia, pero ella es una «Súper Señora» que tiene el poder de hacer todo.

Así que no pude contarle algunas de mis historias antes de dormirme aquella noche.

Antes de despertarme por la mañana temprano, ella preparó el agua y un jabón que tiene un olor dulce y excitante; desde luego solamente en la Maleza de los Fantasmas se encuentra este jabón, aunque solamente se

encuentra en casa de esta «Súper Señora», porque solamente le pertenece a ella; luego la esponja, que era suave como algodón, lo puso todo en el cuarto de baño, que estaba tan limpio como un plato de comer. Después de eso me despertó, porque si no yo no hubiera podido despertarme solo porque esta cama era muy cómoda para mí. Después de bañarme fui al vestidor, donde ella me peinó, me empolvó la cara y también me frotó el cuerpo con un aceite de olor dulce. Luego desde allí fuimos al comedor y bebimos té juntos. Cuando yo estaba bebiéndolo ella me dejó allí y se fue, después de unos minutos volvió con dos criadas que la ayudarían a hacer todo el trabajo de la casa. Cuando les dio trabajo, vino a reunirse conmigo en la sala y se sentó en una silla que estaba tocando la mía, que era una tumbona con cojines. Entonces me dijo con voz fresca y excitante y una cara sonriente que le contara mi historia y se la relaté brevemente.

Después de esto, una de las criadas o sirvientas vino a llamarnos para comer chuletas con arroz, etc. Cuando terminamos la comida, bebimos unas bebidas frías que estaban siempre en el hielo, y luego los dos nos fuimos a pasear por todo el pueblo y también a una aldea que no está a más de tres kilómetros del pueblo Sin Nombre.

DONDE LAS MUJERES SE CASAN CON LAS MUJERES

Cuando paseamos por este pueblo Sin Nombre antes de ir a la aldea, noté cuidadosamente que allí todos los habitantes eran señoras y mujeres, ni un solo hombre vivía allí ni venía allí y, para sorpresa mía, todas estas señoras y mujeres tenían largos bigotes castaños que recordaban a los de los machos cabríos, y los bigotes estaban debajo de su mandíbula inferior, así que todas las mujeres se casan con una señora, porque no hay hombres con quienes casarse. Pero cuando le pregunté a la «Súper Señora» o mi esposa: «¿Por qué todas las señoras y mujeres tienen bigotes como machos cabríos en este pueblo?». Ella me contestó: «A esas mujeres con bigotes las han traicionado sus maridos después del casamiento, pero ahora ninguna de ellas puede casarse otra vez con un hombre y solamente pueden casarse con señoras como si fueran maridos». Después dimos un paseo por la aldea y vimos muchas cosas terribles y extrañas durante varias horas, luego volvimos a casa. Después de descansar y tomar unas bebidas de refresco, dormimos hasta la noche.

Cuando pasé el período de ocho meses con ella, le dije que quería conocer a su padre y a su madre, que son brujos, y también el pueblo de su abuela, que es natural del pueblo Sin Esperanza. Después de unas semanas de que yo le dije esto, nos marchamos de casa y allí se quedaron solamente las dos criadas. Pero viajamos durante una semana antes de ver el pueblo de su padre a una distancia de siete kilómetros, entonces ella me dijo que paráramos, así que los dos nos paramos cerca de un árbol cuyas hojas temblaban a tremenda velocidad. Entonces ella me dijo que quería convertirse en cabra y dijo además que si aparecía personalmente delante de su padre y su madre, ellos la cogerían para matarla y ofrecérsela a sus «miembros brujos y brujas», porque los dos habían prometido matarla para ellos. Después de unos minutos usó su poder sobrenatural y se convirtió en seguida en una cabra con una gruesa cuerda en el cuello, entonces me dijo que cogiera la cuerda y que fuera tirando de ella por el camino. Ella me dirigía cada vez que yo me equivocaba de camino y yo entendía todo lo que decía mientras estaba convertida en cabra, pero nadie podía oír su voz excepto yo.

Cuando llegamos al pueblo me dirigió a la casa de su padre, en la cual nos encontramos a más brujas y brujos que estaban celebrando una importante reunión en ese momento, entonces nos paramos cerca de ellos y miramos a cada uno de sus miembros. Desde luego no entramos en la casa, pero ella me los señaló solamente. Vi a su padre y a su madre sentados en sillas altas en el centro de los miembros y hablando con ellos. Con sorpresa mía vi a muchos viejos y viejas de mi pueblo natal que eran amigos íntimos de mi padre, y me sorprendió verlos en esta reunión, porque no sabía cómo habían conseguido estar allí, pero no les dejé verme. Después de un rato ella me dijo en la misma voz que nos marcháramos, así que nos fuimos de allí camino del pueblo de su abuela. Después de alejarnos de ese pueblo a una distancia de dos kilómetros, ella se convirtió otra vez en una señora, y entonces empezó a contarme la historia de las brujerías de algunos de los brujos y brujas, que pueden viajar alrededor del mundo entero en un minuto y que tienen poder sobre todas las cosas y que además todos ellos no tienen nunca buenos pensamientos, solamente malos pensamientos día y noche, hasta los que adoran al Dios celestial son también sus enemigos. Pero ella no cambió de forma otra vez hasta que llegamos al pueblo de su abuela.

EL PUEBLO SIN ESPERANZA

Cuando entramos en este maravilloso pueblo que es el pueblo Sin Esperanza, fuimos derechos a casa de su abuela en donde nos encontramos con muchos fantasmas que nos recibieron con alegría porque son de su familia. Pero no vi a su abuela, porque estaba encarcelada dentro del fuego eterno. Cuando entramos en este pueblo Sin Esperanza, ella me advirtió seriamente tres veces lo siguiente: «No debes hablar ni una palabra con la boca, sino con un encogimiento de hombros. Cuando estés hablando con un fantasma en este pueblo, no debes levantar ni bajar los párpados y tampoco abrir la boca para nada. Si equivocadamente o voluntariamente no cumples alguna de estas advertencias, recibirás un severo castigo». Después que me advirtió esto, le dije: «No creo que vuelva sin algún castigo, porque me olvidaré de cumplir todas las advertencias». Después de advertirme esto, ella dejó de hablar con la boca y yo también.

La verdad es que noté claramente que nadie hablaba con la boca en este pueblo, hasta un niño nacido el mismo día no hablará con la boca, y todos sus animales domésticos como cabras, ovejas y aves y todos los animales que viven allí no hablan tampoco con la boca sino con encogimiento de hombros.

Un día, cuando mi esposa y su hermana fueron a visitar a su abuela en el fuego eterno donde estaba encarcelada por más de doscientos años, como me quedé solo en la casa pensé dentro de mí en ir hasta el centro de este pueblo para dar un paseo. Después de andar hasta el centro de este pueblo me paré y estaba mirando a un curioso ser cuyo cuerpo estaba lleno de grandes ojos, pero cuando un fantasma pasó muy cerca de mí, me pisó equivocadamente con su pesado pie, que tenía unas uñas como quince centímetros de largo. Pero cuando me pisó, grité «Ay», y los que estaban por allí oyeron mi voz, que era muy extraña para ellos, porque no hay ningún ruido allí, todas las partes del pueblo están siempre tranquilas como si nadie viviera allí. Así que como grité, lo cual es contra su ley, los que estaban allí vinieron y me cogieron como a un ladrón, entonces me llevaron delante de su rey, que estaba sentado encima de un ídolo terrible que estaba hecho con arcilla o barro rojo y amarillo, porque es en ese asiento donde tiene que sentarse el rey de este pueblo cada vez que quiere juzgar un caso muy serio. Entonces me hizo las siguientes preguntas con un encogimiento de hombros: «¿Quién eres tú?». Pero como yo no entendía lo que me preguntaba con el encogimiento de hombros, pues para librarme del castigo empecé a responderle encogiendo los hombros como él estaba haciendo, pero de una forma que para él quería decir: «Eres un rey hijo de puta». Y además, allí mismo delante de él, equivocadamente levanté y bajé los párpados, lo cual quiere decir: «Eres tonto», y eso es contrario a la ley en ese pueblo. Además equivocadamente abrí la boca en ese mismo momento, y esto quiere decir para ellos: «Te vuelvo la espalda». Pero cuando todos los fantasmas que estaban allí vieron esto, todos se pusieron a gritar con encogimientos de hombros de tal manera que los hombros casi se les rompían, esto quiere decir: «¡Estás insultando al rey!».

Así que, como estas tres reglas son delitos muy importantes en este pueblo y ninguna de las tres son perdonables, como mi esposa me había dicho ya antes de entrar en el pueblo, pues el rey ordenó a los que me trajeron delante de él que me llevaran al purgatorio que está cerca del pueblo para echarme dentro como castigo. Pero cuando estos fantasmas me llevaban arrastrando despiadadamente por el camino del purgatorio, en vez de dejarme andar con mis pies, por suerte, en ese momento mi esposa y su hermana volvían del sitio donde habían ido a visitar a su abuela y era por este camino por donde volvían al pueblo. Inmediatamente que las dos vieron a estos fantasmas arrastrándome, supieron ya que yo me había equivocado, así que las dos empezaron a rogar a estos fantasmas que no me metieran en el purgatorio, y les sobornaron con cierta cantidad antes de que me soltaran. Pero en el mismo momento que me soltaron, mi esposa y yo no volvimos a ese pueblo otra vez, solamente su hermana volvió. Así que nosotros empezamos desde allí el camino de vuelta a nuestro pueblo Sin Nombre, pero era un camino extraño el que cogimos en vez de aquel por el que vinimos a este pueblo. Si mi esposa y su hermana no se hubieran encontrado a los fantasmas que me arrastraban hacia el purgatorio, yo habría perecido antes de que ella lo supiera. Así es como dejamos el pueblo Sin Esperanza.

EN EL EXTRAÑO CAMINO A CASA

En nuestro extraño camino a casa visitamos muchos pueblos y aldeas. Pero este extraño camino está más lejos que el camino por el que viajamos cuando fuimos al pueblo del padre de mi esposa y al pueblo de su abuela y también tardamos más tiempo en llegar a nuestro pueblo Sin Nombre que a la ida. Visitamos los pueblos y las aldeas como sigue: primero visitamos una aldea que está cerca del vigesimosexto país de los fantasmas. Todos los habitantes de esta aldea no eran más que cuarenta mil fantasmas. Todos ellos vivían en paz y en placer siempre. Eran inofensivos con las personas terrenales y con otras clases de seres. Llegamos allí a eso de las diez de la noche y sin embargo nos recibieron con alegría. Antes de una hora de que llegáramos allí habían cocinado comida y nos la habían traído con bebidas, después de eso, todos ellos se sentaron fuera alrededor de nosotros y entonces empezó la diversión, que incluía chistes, bailes, palmas y los tambores de los fantasmas.

Ninguno de ellos durmió hasta por la mañana sino que nos divirtieron todo el tiempo, sobre todo la «fantasma jocosa» que estaba entre ellos, la cual bromeaba de tal manera que si un enfermo oye sus chistes se curaría en seguida sin usar ninguna medicina. Todos ellos eran ricos en trigo, ovejas, aves y zorros, así que nos dieron un ave, un zorro, una cantidad de trigo y un cordero que no tenía más de cinco meses como regalos, porque mi esposa les informó de que yo era su marido y todos se alegraron de eso. Después de recibir los regalos fuimos a sus casas y les dimos muchas gracias por su amabilidad.

Luego nos marchamos de allí a eso de las nueve de la mañana y todos ellos nos acompañaron una corta distancia como si fuéramos reyes antes de volver a su aldea. Pero después de viajar una distancia de diez kilómetros desde esa aldea llegamos a un río ancho que cruzaba nuestro camino.

EL VALLE DE PIERDE O GANA

Después de cruzar el río viajamos una distancia de seis kilómetros desde ese río hasta que llegamos a un profundo valle que cruza este extraño camino. Había un palo muy delgado colocado de un lado a otro para que todo el mundo cruzara por él, pero no había ningún otro palo cerca de allí. Pero cuando llegamos a este «Valle de Pierde o Gana» vimos un letrero en el que todas estas advertencias estaban escritas en el idioma de los fantasmas como sigue: «Pon todas las ropas de tu cuerpo y las cargas aquí en el suelo antes de cruzar este valle». Y no lo entendí. Pero como este palo es tan delgado, pues intentamos todo lo que pudimos para pasar sobre él con las ropas puestas y fallamos antes de entender lo que está escrito en el letrero, entonces mi esposa se quitó todas las ropas de su cuerpo y las dejó en el suelo, luego pasó ella primero. Después que mi esposa pasara fácilmente sin ropas en el cuerpo, entonces yo hice lo que ella había hecho y también pasé fácilmente. Todos nuestros vestidos costaban más de 100 libras. No sabíamos que el significado del nombre de este valle, que es «Valle de Pierde o Gana», quiere decir que como dejamos todas nuestras ropas en este primer lado antes de cruzar, es igual para los que viajan hacia nosotros desde la dirección opuesta, que también tienen que dejar toda la ropa de sus cuerpos en el segundo lado antes de pasar, y después de pasar cogen cualquier ropa que se encuentran allí y se la ponen en vez de la suya que dejaron en el otro lado. Quizás las ropas que encuentren allí costarán más que las suyas, así que esa es su ganancia y si las que encuentran allí no valen lo que las suyas, pues esa es su pérdida.

Así que después de desnudarnos y pasar al segundo lado, entonces nos paramos allí y esperamos, quizás vendría un vendedor de ropa por allí en ese momento y podríamos comprarle algunas ropas para ponérnoslas en ese sitio y luego continuar nuestro viaje, porque no encontramos nada de ropa en este segundo lado y no podíamos ir por el camino sin ropa sobre nuestros cuerpos. Pero después de estar algunas horas esperando allí a un vendedor de ropas, vino una pareja de fantasmas, marido y esposa. Querían cruzar al otro lado del valle. Pero como los dos eran naturales de esa región, pues sabían cómo hay que pasar y sin vacilación se quitaron todas las pieles de animales que llevaban y las dejaron allí, luego los dos cruzaron el valle hasta el segundo lado. Cuando llegaron allí no perdieron tiempo, el marido se puso mis caras ropas como pantalones, camisa, corbata, calcetines, zapatos, sombrero, anillo de oro y mi caro reloj de pulsera. Después de esto, su esposa se puso las ropas de mi esposa, ropa interior, vestido, cuentas de oro, anillos, sombrero, zapatos, reloj de pulsera, y luego cogió el estupendo bolso de mi esposa, y entonces los dos se fueron sin vacilación. Pero cuando ellos hicieron eso entonces entendimos lo que teníamos que hacer nosotros. Así que también nos pusimos su ropa. Pero era una gran pena y pérdida que la suya fueran solamente pieles de animales que no valían nada y lo peor de todo era que parecían ropas de niños en nuestros cuerpos porque no era nuestro tamaño y también nos hacían más feos y temibles para cualquier ser que nos encontráramos en el camino. Así que fue nuestra pérdida y fue su ganancia. Y fue después de dejar esa región cuando supimos que ningún forastero puede cruzar el valle sin pérdida, porque todos los fantasmas de esa región son muy pobres y solamente viven de esta clase de intercambio.

Luego seguimos andando como siempre con nuestro vergonzoso aspecto, que no nos hacía sentirnos contentos como antes. Pero yo no estoy satisfecho cuando alguien nos dijo que esos fantasmas, etc., de esa región no pueden perder sino solamente ganar. Por eso todavía estoy ansioso por descubrir la mejor manera de cruzar este «Valle de Pierde o Gana» sin ninguna pérdida sino solamente ganancia. ¿Lo sabe alguien? Después de viajar otra vez por ese extraño camino hasta tres kilómetros desde ese valle, entonces entramos en un pueblo a eso de las ocho de la tarde, porque habíamos perdido mucho tiempo en ese valle, pero como estábamos totalmente cansados, pues fuimos a la casa de un fantasma que es conocido de mi esposa y dormimos allí hasta por la mañana. Pero como queríamos pasar unos días allí para descansar, pues cocinamos nuestra comida temprano por la mañana y luego comimos a nuestra satisfacción.

Cuando nos marchamos de allí no nos desviamos otra vez a ningún pueblo sino que fuimos derechos a nuestro pueblo Sin Nombre. Inmediatamente que llegamos a casa comimos la comida que nos habían preparado las dos criadas que cuidaron de la casa por nosotros. Después de eso, salimos del comedor y fuimos a la sala y entonces empezamos a beber y empecé a contarle a mi esposa algunas de las noticias terrenales que siempre le interesa oír.

EL HIJO NOS SEPARA

Cuando cumplí el período de un año con ella, entonces ella concibió y unos meses más tarde dio a luz un niño que se parecía a mí en la mitad de su cuerpo y la otra mitad se parecía a su madre. La ceremonia del nombre del niño se celebró después del tercer día de nacer de acuerdo con la costumbre de los fantasmas. Todos los fantasmas distinguidos vinieron con sus esposas en gran número para esta grandiosa ceremonia. Le pusieron un nombre de fantasmas que yo no sabía escribir ni pronunciar, desde luego yo le puse un nombre terrenal, que es OKOLE-BAMIDELE, que quiere decir «no puedes seguirme a mi casa». Le puse este nombre de acuerdo con su naturaleza, que es mitad fantasma y mitad persona terrenal.

Después de seis meses de nacer había crecido hasta medir más de un metro y veinte centímetros. Podía hacerlo todo en la casa. Pero lo peor es que cada vez que yo le decía que hiciera algo, lo hacía a medias por el método que los fantasmas usan para hacer todas sus cosas y a medias por el método que usan las personas terrenales. Así que yo le odiaba por esta costumbre, porque quería que lo hiciera todo completamente con el método de las personas terrenales y también su madre le odiaba por el medio método con que lo hacía todo, porque ella quería que lo hiciera todo completamente como los fantasmas hacen sus cosas. Ella quería que se portara como un fantasma completo igual que ella y yo quería que se portara como una persona terrenal completa igual que yo. Así que por esta razón el amor que había entre nosotros se fue desvaneciendo gradualmente hasta que cumplí el período de cuatro años con ella.

Una noche yo estaba diciéndole de broma que «las personas terrenales son superiores a los fantasmas y a todos los otros seres». Pero cuando oyó esto se puso enfadadísima. Sin preguntarme la razón de lo que había dicho, sencillamente fue al lugar desconocido donde guardaba la piel de animal que yo llevaba en el cuerpo cuando me conoció. Pero como me la había quitado y la había escondido en un lugar desconocido el día que yo la seguí desde la maleza a su casa después que ella me encontró en la maleza, pues la trajo y me quitó todas las ropas que me había dado y entonces me dio mi piel de animal para que me la pusiera. Pero cuando vi su grosera actitud yo también me enfadé mucho, entonces cogí la piel y me la puse como antes de conocerla. Después de eso ella me echó de ese pueblo. Lo que quiere decir que volví a mi condición anterior. Así que me marché de allí a eso de las dos de la medianoche a un sitio desconocido, porque yo no conocía ninguna parte de esa región ni tenía noticia de ningún pueblo que esté cerca de allí para ir derecho y cobijarme durante la noche de cualquier fantasma o animal peligroso.

Después de dejarla y andar por la maleza a una corta distancia, entonces me acordé de continuar buscando el camino de mi pueblo natal, que se me había olvidado durante algún tiempo por amor. Así que así es como dejé a la «Súper Señora» que fue mi esposa, por causa de nuestro hijo. Después del quinto mes desde que la dejé y de vagar por la maleza día y noche, ya nadie podía reconocer que no soy un fantasma, porque entonces casi estaba convertido en un fantasma completo y hacía todo lo que hacen los fantasmas y también hablaba la lengua de los fantasmas con soltura como si hubiera nacido en la Maleza de los Fantasmas, así que gracias a esta lengua que yo podía hablar y entender siempre estaba protegido de incontables fantasmas despiadados porque era difícil para algunos de ellos creer que yo soy una persona terrenal.

Una noche, a eso de las once, entré en un pueblo sin que me vieran. Todos los habitantes de este pueblo se habían ido a dormir muy pronto, porque era la estación de las lluvias y estaba lloviendo desde la mañana de ese día hasta la noche, como pasa siempre en la Maleza de los Fantasmas. Pero entonces fui hasta el centro de este pueblo por si podía descubrir un fuego donde asar un ñame muy pequeño que un fantasma me había dado después de darme un cachete en la oreja diez veces antes de dármelo, porque los ñames son muy difíciles de conseguir en algunas partes de la Maleza de los Fantasmas. Después de darme este ñame me montó y cabalgó encima de mí por tres días y tres noches antes de soltarme.

Así que cuando iba de aquí para allí en este pueblo buscando el fuego me detuvieron fácilmente por ladrón. Porque habían robado en muchas de sus casas una semana antes que yo entrara en el pueblo, así que los fantasmas guardias que me detuvieron pensaban que yo era uno de los ladrones o que venía a robar en una casa otra vez y además, cuando vieron el pequeño ñame que yo quería asar en el fuego, algunos de ellos me sujetaron con fuerza para que los otros me pegaran repetidamente con porras, solamente por este ñame. Después de eso me llevaron al cuarto de guardias para tenerme encerrado hasta la mañana antes de presentar el caso en el tribunal. Me sorprendió mucho ver que en este cuarto de guardias yo estaba totalmente cubierto de mosquitos, tanto que nadie podía ver muchas partes de mi cuerpo, y fue en este pueblo donde vi que adoraban a los mosquitos, los cuidaban o domesticaban y los consideraban como su dios; los respetan como a sus médicos y ninguno de ellos puede vivir en un pueblo donde no hay mosquitos porque creen que purifican su sangre y la mantienen en buen estado. Allí noté también que tienen varios altares especiales donde los adoran y celebran fiestas dos veces al año. Pero si descubren algún año que hay menos mosquitos que en años anteriores, eso es mala suerte para ellos y en seguida hacen un sacrificio especial en estos altares para aumentar los mosquitos en abundancia para que llenen todos los sitios del pueblo.

Así que no eran todavía las ocho de la mañana cuando me llevaron al tribunal, reunido especialmente para mi caso, y el juez no me hizo ninguna pregunta antes de juzgarme y luego me sentenció a dieciséis años de prisión con trabajos forzados. Entonces me llevaron al patio de prisión, donde esperaban a los delincuentes toda clase de severos castigos. Inmediatamente que me llevaron allí y me entregaron a los guardianes jefes que están a cargo del patio, dos guardianes jóvenes prepararon fuego dentro de un horno grande en el que pasaría la condena. Yo entraría en este horno a las cinco cada mañana y saldría a las siete cada tarde hasta que cumpliera la condena. Pero como era a trabajos forzados, pues en vez de descansar un rato hasta que entrara otra vez a las cinco de la mañana, estaría echando carbón en el horno para hacer fuego otra vez. Así que por eso no tendría un minuto de descanso hasta que cumpliera la condena. Me sorprendió mucho que todos los fantasmas creen que las personas terrenales no mueren nunca, porque ellos mismos no mueren nunca. Porque encarcelar fantasmas y otros seres en el fuego es muy corriente en la Maleza de los Fantasmas.

Inmediatamente que estos dos guardianes prepararon el fuego y me dijeron que me dispusiera a meterme dentro, cuando yo me estaba preparando para meterme, por suerte, ese era el día que su rey venía a visitar el patio y entró en ese momento sin que los guardianes se dieran cuenta, así que me vio de pie muy cerca delante del horno o fuego con los ojos tan desesperados como los de un animal salvaje cuando persigue a la presa con mucha hambre y mucha dificultad. Así que se acercó a mí en el mismo momento que me vio y me preguntó si le conocía. Pero yo respondí que no. Entonces él dijo: «Yo soy tu hijo, y tu esposa, que es la "Súper Señora", es mi madre». Entonces le reconocí muy bien después que él me lo explicara. Después de eso, le ordenó a algunos de los guardianes que me llevaran a su palacio y lo hicieron. Así que me alegré mucho de que ese rey fuera mi hijo y también de que me salvó de entrar en el fuego. Después de inspeccionar todo el patio de la prisión, entonces volvió al palacio y dijo a sus ayudantes que me dieran comida con toda clase de bebidas.

Después de pasar algunos años con él, entonces le dije que me enseñara el camino de mi pueblo natal. Pero como ningún fantasma es tan joven que se le puede convencer, él me contestó: «Sí, conozco el camino de tu pueblo, pero decírtelo va contra nuestras reglas de la Maleza de los Fantasmas». Cuando dijo eso le expliqué que si me decía el camino y si me iba, pasaría solamente unos días en mi pueblo antes de volver a visitarle regularmente, pero él insistió en el primer punto. Cuando pasó una semana desde que se negó a decirme el camino, entonces le dije que quería seguir buscando el camino. Desde luego, cuando oyó eso, me rogó que no le dejara, pero yo me negué totalmente a quedarme con él igual que él se negó a decirme el camino. Así que le dejé y empecé a buscar el camino.

Después del octavo mes de dejarle, llegué al cuarto pueblo de los fantasmas a eso de las doce de la medianoche. Pero no entré en ese momento, para que los fantasmas guardias no me detuvieran allí por ladrón como en el pueblo en que mi hijo es el rey. Cuando eran las ocho de la mañana, entonces entré en el pueblo y fui derecho al rey y le informé de que era extranjero en ese pueblo, porque en ese tiempo podía explicarme completamente delante de cualquier fantasma porque, como dije antes, mi esposa o la «Super Señora» me enseñó la lengua de los fantasmas. Así que por eso expliqué delante de este rey que: «Es una vergüenza que la gente terrenal esté siempre insultando a todos los fantasmas y yo me ofrezco voluntario ahora para ir a sus pueblos y advertirles de que ya basta de insultos y le agradeceré si me enseña el camino de los pueblos terrenales más cercanos». Después que le expliqué esto, él esperó media hora, pero desde luego no pudo identificar que no soy un fantasma y no se dio cuenta de mi truco, de que solamente estoy sacándole la información del camino. Antes de empezar a responder a mi petición, le dijo a un fantasma que me diera comida y bebida porque notó que yo tenía hambre en ese momento. Mientras yo comía la comida, él me dijo: «Te enseñaré el camino de la tierra para que vayas y les adviertas si me das tu brazo izquierdo. Porque a la más hermosa de mis esposas le cortaron un brazo antes de que me casara con ella, así que le encajaré tu brazo, porque es la regla en este pueblo que ningún rey que está en el trono puede casarse con una esposa manca o amputada. Y una de las otras esposas le ha contado este secreto a todos los jefes, hacedores de reyes y fantasmas distinguidos de este pueblo, que yo me he casado con una fantasma manca. La razón por la que ha filtrado el secreto es porque yo quiero a esta esposa más que a las otras. Todos los jefes, hacedores de reyes y fantasmas distinguidos han venido y me han preguntado en secreto si es verdad, pero yo les he dicho que no es verdad, porque si les digo francamente que es verdad, me matarán. Pero cuando les dije que no es verdad, entonces me dijeron que vendrán dentro de cinco días al palacio, entonces todas mis esposas saldrán y se sentarán en fila y después cada una de ellas molerá trigo en la muela con las dos manos, en presencia de los jefes, hacedores de reyes y fantasmas distinguidos, pero si cualquiera de las esposas no puede enseñar dos manos o brazos al moler el trigo, entonces me matarán allí mismo por estar contra la regla, y ahora solamente faltan dos días para la prueba». Pero cuando dijo que si podía darle uno de mis brazos para encajar en el brazo que le habían cortado a su esposa, entonces él me enseñaría el camino de los pueblos terrenales, pues me alegré mucho de oír eso.

Entonces le dije que llamara a la esposa manca para que me enseñara el brazo cortado, y cuando ella vino y me lo enseñó, pues lo medí con una especie de cuerda de fantasmas de tal forma que la medida era igual a la del brazo que no estaba cortado. Después de esto, fui con esta cuerda a un bosque que está cerca del palacio y moldeé con barro otro brazo que era del mismo tamaño que la cuerda, entonces volví y le dije a la esposa que extendiera la mitad del

brazo que le quedaba, así que hice que el brazo artificial tocara la parte que le quedaba, después hice una clase de jujú que me enseñó un «fantasma triple». Inmediatamente que hice el jujú el brazo artificial se pegó al resto y en el mismo momento se volvió exactamente igual que el brazo natural, tanto que nadie podría creer que antes estaba cortado, y ninguna de las esposas que la odiaban se enteró de que tenía los brazos completos hasta que el día de la inspección llegó y todas ellas estaban orgullosas de tener brazos completos y le decían a la esposa manca a la manera proverbial que la van a matar junto con el rey que solamente la quería a ella.

Cuando el día de la inspección llegó, todos los jefes, hacedores de reyes y fantasmas distinguidos de este pueblo vinieron a palacio, todos se sentaron en la misma fila, luego pusieron delante una muela plana con trigo, después llamaron a las esposas del rey y les dijeron que se sentaran en una fila a poca distancia de ellos y también le dijeron al rey que se sentara en el medio. Después de eso le preguntaron al rey otra vez: «¿Es verdad que te has casado con una esposa manca?». Pero él respondió como siempre que no se había casado con una esposa manca. Entonces uno de los inspectores empezó a mandar a cada una de las esposas que moliera el trigo en la muela con las dos manos, para así detectar a la esposa que tenía un solo brazo. Pero después de que todas las demás que tenían manos completas hubieran molido el trigo con sus manos completas, le dijeron a la que era sospechosa de ser manca que le tocaba a ella moler el trigo. Pero como ella estaba todo el tiempo escondiendo la mano debajo de las ropas hasta que la llamaron, pues cuando se levantó y se acercó a la muela, las otras esposas pensaban todavía que no podría moler. Así que se arrodilló y molió el trigo perfectamente con las dos manos como las otras esposas. Cuando las demás esposas, junto con los jefes, los hacedores de reyes y los fantasmas distinguidos que eran inspectores la vieron con sus dos manos completas se sorprendieron mucho. Entonces estos jefes, hacedores de reyes y fantasmas distinguidos o inspectores preguntaron a las otras esposas: «¿Por qué contasteis todas una mentira contra el rey diciendo que se había casado con una esposa manca?». Pero cuando ninguna de ellas pudo responder a la pregunta y se quedaron paradas como muñecas, entonces los inspectores las mataron a todas, excepto a la que supuestamente era manca, porque es el reglamento en este pueblo no contar mentiras contra los reyes. Después de matarlas a todas, los inspectores se fueron a sus casas. Así que la belleza de una mujer o una señora entre mujeres feas o muchas señoras feas siempre da como resultado el odio, y el odio a veces trae suerte a la que es odiada o aborrecida. Porque entonces fue solamente esta fantasma bella la que fue la soberana del palacio con el rey, después de que mataran a las demás esposas que la odiaban tanto.

Después de una semana de que yo hubiera hecho esta obra maravillosa para este rey y así salvado a su esposa, entonces le pedí que me enseñara el camino de los pueblos terrenales como prometió antes. Pero en vez de enseñarme el camino dijo: «Quiero que te quedes aquí conmigo durante un período de quince años, porque quizá el brazo se despegue inesperadamente, y así tú puedes pegarlo otra vez». Desde luego no le eché la culpa por decirme que esperara quince años, porque él no sabía que yo no soy un fantasma. Aunque yo ya había pensado que mi truco no saldría bien. Entonces me marché de allí por la noche sin su conocimiento y seguí mi viaje como siempre, hasta que entré en un pueblo muy limpio que parecía un pueblo terrenal, al principio hasta pensé que era mi pueblo.

ME ENCUENTRO CON MI PRIMO MUERTO EN EL DÉCIMO PUEBLO DE LOS FANTASMAS

Cuando entré en este décimo pueblo de los fantasmas todos los habitantes del pueblo salieron corriendo de sus casas para ver lo que pasaba. Inmediatamente que les vi corrí directamente a uno de ellos que parecía una persona terrenal entre ellos, pero cuando me acerqué a él vi que era mi primo muerto, que murió en mi pueblo cuando yo tenía seis años y medio. Inmediatamente que vi claramente que es mi primo muerto corrí y le abracé. Después de eso, él dijo a todos los habitantes de este pueblo que vinieron a ver la escena que yo soy su hermano menor. Pero cuando oyeron eso todos ellos gritaron con alegría al mismo tiempo. Después de esto, le seguí a su casa con algunos fantasmas para saludarle en su casa. Porque todos los habitantes le respetaban porque fue él quien llevó el cristianismo a su pueblo. Después de llegar a su casa, le dijo a uno de sus criados que me diera comida y bebidas en seguida, y también muchos de los fantasmas distinguidos del pueblo mandaron una variedad de comidas y bebidas para mí como «bien venido». Además, cuando eran las ocho de la noche todos los jefes y el rey, con famosos y distinguidos fantasmas del pueblo, se reunieron en la casa principal de mi primo, luego todos nosotros empezamos a beber toda clase de bebidas de fantasmas y también a bailar, tocar tambores y cantar canciones de fantasmas hasta el amanecer y esta fue la «Fiesta de Bien Venido». Fue ese día cuando vi que esos fantasmas bailaban de tal forma que se partían en dos mitades y las dos mitades seguían bailando hasta que volvían a juntarse como de costumbre.

Cuando esta «Fiesta de Bien Venido» se acabó y cuando amaneció el día, todos ellos volvieron a sus casas, pero mi primo recibió todavía incontables cartas de felicitación con regalos de varios pueblos y aldeas que dependían de este décimo pueblo, de aquellos que no pudieron venir personalmente. Cuando ellos se marcharon a sus casas, le dije a mi primo que quería dormir porque ninguno de nosotros durmió en toda la noche, así que él abrió un cuarto reservado y dormí en una cama especialmente decorada con ropas caras. Desde luego solamente en la Maleza de los Fantasmas se puede encontrar una cama como esa. Me desperté a las dos de la tarde, porque no había dormido en una cama como esa desde que dejé a mi esposa, la «Súper Señora», en el pueblo Sin Nombre. Después me di un baño y luego comí y bebí a mi satisfacción, porque en la Maleza de los Fantasmas cada vez que se come va seguido de bebidas. Entonces mi primo empezó a contarme su historia desde que se murió hasta que llegó y se estableció en este décimo pueblo, que es como sigue:

«Inmediatamente que morí en nuestro pueblo fui a varios pueblos que quizás fueran adecuados para establecer las obras del cristianismo, pero no encontré ese pueblo adecuado hasta que llegué aquí, que es adecuado. Como tú sabes, antes de morirme yo era uno de los fieles convencidos de la Iglesia Metodista en nuestro pueblo terrenal y todavía rezo a Dios para que me permita celebrar los oficios hasta el último día, que es el "día del juicio", porque no puedo morirme por segunda vez hasta ese día. En el mismo momento que vine a vivir en este pueblo, lo primero de todo, fui directamente a S.M. el Rey de la Maleza de los Fantasmas y le informé que quería establecer las obras del cristianismo en este décimo pueblo, así que aceptó después de varias reuniones con sus consejeros para considerar esta petición. Después que la petición fue aprobada, la segunda cosa que hice fue recorrer el pueblo, entonces encontré un terreno adecuado para construir la primera iglesia, que era de 27 X 21 metros, el tejado hecho con corteza plana de los árboles grandes, porque no había planchas de hierro ni otras cosas que usar en aquel tiempo, y luego escribimos encima de la entrada de la puerta principal lo que sigue: LA IGLESIA METODISTA DE LA MALEZA DE LOS FANTASMAS. Estaba escrito en letras grandes con el jugo blanco de un árbol, porque no había pintura en aquel tiempo y también las paredes, que eran de barro, estaban pintadas por dentro y por fuera con una especie de hojas que daban el color gris molidas y mezcladas con agua. Desde luego yo estaba de realquilado en una casa con un fantasma durante todo el tiempo que estaba ocupado en construir la iglesia, aunque algunos fantasmas me ayudaron, y también después de que estuvo terminada. Luego encontré otro terreno adecuado y construí esta casa en la que estamos ahora, pero pasaron tres meses antes de terminarla con la ayuda de algunos fantasmas jóvenes de este pueblo. Después de eso recorrí el pueblo un sábado por la tarde con un pedazo de madera dura y plana como campana y les dije lo que va a pasar en esa casa.

»El domingo, que es el primer domingo para asistir a celebrar el primer oficio allí, noté que solamente asistieron dos jóvenes fantasmas de cuatro millones de fantasmas que viven aquí. Porque todos ellos no saben nada de Dios ni creen que hay un Dios que los creó ni creen que hay ningún otro ser por encima de ellos. Sin embargo, prediqué y animé a los dos que asistieron, luego el oficio se terminó a las once. Pero no intenté celebrar el oficio de la tarde ese domingo. En vez de una campana de iglesia, golpeaba un tocón corto y muerto que tenía un gran agujero dentro cada vez que es la hora de los oficios, porque este tocón muerto está cerca de la iglesia. El lunes hice una campaña, fui predicando de casa en casa, animando y explicando a estos fantasmas qué es Dios hasta el segundo sábado. El domingo, que era el segundo domingo, asistieron cincuenta fantasmas viejos, treinta y ocho jóvenes y cuarenta y cinco niños, que sumaban en total 133. Así que yo estaba extraordinariamente contento ese día. Les dije que

los jóvenes con niños debían venir a la escuela dominical a las dos de la tarde, y si algunos de los viejos querían venir, también podían venir. Los asistentes a la escuela dominical fueron cincuenta y siete. Desde luego la asistencia al oficio de la tarde fue muy escasa y solamente fueron cuarenta y ocho en total, porque a todos los fantasmas les gusta ir a las granjas a comer todas las noches.

»Después del sexto mes de que la iglesia estaba abierta, la convertí en iglesia y escuela. Enseñaba a los fantasmas niños de este pueblo a leer y escribir y también Historia Sagrada, que era la asignatura principal.

Pero no había papel, ni tizas, ni pizarrines donde escribir como en los pueblos terrenales, así que corté una corteza de árbol plana de un metro cuadrado como pizarra y también corté una de treinta centímetros cuadrados para cada escolar como pizarrines y todos usaban carbón como tiza. Como usábamos la iglesia todos los días corrientes como escuela y los domingos como iglesia, pues construí una casa grande separada para iglesia con la ayuda de los escolares y los fieles de la iglesia, porque los escolares estropeaban mucho la otra. Este segundo edificio casi tocaba el primero. Después de algunos años, de esos escolares han salido más de cincuenta fantasmas maestros y más de novecientos escolares han asistido a la escuela regularmente. Después de formar a muchos escolares inteligentes como maestros y directores de escuela, entonces construí más de mil iglesias con escuela en todas las provincias que dependen de este décimo pueblo. Así que ahora uso el décimo pueblo como sede de las otras y el sínodo también se celebra aquí anualmente, porque ahora soy obispo. Mi trabajo, además de los oficios de la iglesia, es solamente supervisar las iglesias y las escuelas. Aunque hay muchos supervisores, directores de educación y funcionarios de educación que cumplen sus tareas de acuerdo con las reglas y normas que les doy de modo satisfactorio. En mis horas de ocio enseñé a muchos escolares que habían terminado los estudios normas de higiene, topografía, albañilería y primeros auxilios sanitarios, pero solamente pude enseñarles primeros auxilios sanitarios, porque yo no soy médico titulado.

»Después que todos estos estudiantes aprendiesen estas varias profesiones y las cumpliesen con éxito a mi entera satisfacción, entonces introduje nuevos planes de casas y por suerte todos los fantasmas que son jefes en este pueblo aceptaron seguirlos. Entonces se construyeron nuevas casas que han hecho que este pueblo sea el más bonito de la Maleza de los Fantasmas. Aunque solamente desmerecía en ese tiempo por el hospital, que no se construyó, aunque había dinero para ello, porque no había médico titulado para hacer el trabajo».

El segundo día mi primo me llevó por el pueblo y vi muchas iglesias, escuelas, hospitales y muchas casas construidas en estilo moderno. Pero cuando le pregunté por los hospitales, que quién trabajaba como médico y como enfermeras y quién atendía a los pacientes allí, porque él no es médico, me respondió: «¿Conoces a mi esposa?». Yo dije: «Sí». Entonces él me contó en pocas palabras la historia de ella, como sigue: «Ella es natural de un pueblo en el país de los zulús, el pueblo que ahora se ha convertido en una gran ciudad después que ella murió. Antes de morir, ella era una chica bien educada y cuando terminó la escuela, su padre la mandó a un sitio de Inglaterra para estudiar Medicina, pero después de sacar el título de médico volvió al pueblo de su padre y la misma semana que llegó tuvo un accidente y murió de repente a causa de las heridas. Después de morir se marchó de ese pueblo, iba de un sitio a otro, porque una persona joven muerta no puede quedarse en un pueblo que pertenece a las personas terrenales, porque eso está prohibido para todos los muertos, así que ella estuvo vagando hasta que llegó a este pueblo y entonces nos casamos, puesto que los dos somos muertos. Pero como este pueblo estaba muy mejorado, pero desmerecido porque entonces no tenía hospitales, pues como ella era médico titulado antes de morir, hizo hospitales en este pueblo y trabajó como Directora de los Servicios Médicos. Después de enseñar y formar a varios miles de enfermeras y médicos».

Además le hice estas preguntas: 1) ¿Quién te ordenó antes de que ascendieras al rango de obispo? 2) ¿Quién os suministra todas las medicinas y los aparatos que usáis en los hospitales? 3) ¿Quién os suministra todos los libros educativos, los libros religiosos como las biblias, los libros de canciones y los artículos de papelería, puesto que los escolares ya no usan la corteza plana de los árboles? 4) ¿Quién os suministra las planchas de hierro y todos los materiales de construcción, puesto que las casas ya no se techan con hierba y con la corteza plana de los árboles? Entonces él respondió como sigue: 1) «Como yo hice estas obras de cristianismo durante muchos años y actué fielmente con todos los seres y ni una vez dudé de todo lo que estaba haciendo, pues una noche soñé un sueño y oí que la voz sagrada del cielo decía que me ordenaba obispo desde el cielo desde esa noche. Cuando amaneció el día, que era domingo, y yo expliqué la noticia a todos los fieles, ellos me confirmaron desde ese día. 2) Gracias, recibimos las medicinas y los aparatos para los hospitales de los fabricantes de medicinas y los fabricantes de aparatos de hospital que eran expertos en tales trabajos antes de morir y ahora viven en la Ciudad de los Muertos, que pertenece solamente a los muertos. 3) Todos los muertos que eran editores de libros educativos, de libros religiosos y de artículos de papelería antes de morir y luego fueron a vivir en la Ciudad de los Muertos nos mandan esas cosas desde allí. 4) Los muertos nos suministran todo lo que necesitamos desde que llegamos a un acuerdo con ellos y actúan para nosotros como "Agentes de la Corona"».

Después que él contestó a las cuatro preguntas, volvimos a su casa. Entonces llamó a sus cuatro hijas y dos hijos, y después de un rato con su esposa, que es la Directora de los Servicios Médicos, volvió de los hospitales y me

presentó a ellos y explicó cómo estoy emparentado con ellos. Los dos hijos todavía iban a la escuela, pero las cuatro hijas ya habían salido de la escuela y habían sacado el título de enfermeras y médicos.

Después del tercer día de que me había contado sus historias, entonces me dijo que le contara noticias de nuestro pueblo, que eran como sigue: «Después que tú habías muerto y antes que yo entrara en la Maleza de los Fantasmas, no murió nadie de nuestra familia, pero uno estuvo gravemente enfermo durante tres semanas antes de ponerse bien. Después del sexto mes que tú habías muerto estalló una guerra de esclavitud en el pueblo y tuve que huir a la Maleza de los Fantasmas, tenía siete años cuando entré en ella. Actualmente no podría decir nada seguro sobre su estado, porque me marché de allí hace más de veinte años. Así que desde que me marché del pueblo mi mente no descansa nada en ningún momento y nada más piensa en volver y todavía estoy buscando el camino hasta que llegué aquí, pero en vez de encontrar el camino he sido castigado en la maleza por los despiadados fantasmas. Así que estoy sumamente contento por haberte encontrado en este pueblo y también estaré muy contento si me permites vivir contigo aquí durante un corto período para descansar durante algún tiempo de todos los castigos que he recibido en el pasado y luego continuar buscando el camino como antes de llegar aquí o también estaré muy contento si me enseñas el camino para ir derecho a nuestro pueblo».

Después que le conté algunas de mis historias en esta Maleza de los Fantasmas, entonces me hizo esta pregunta: «¿Te habías muerto antes de entrar en este bosque?». Yo respondí: «No, señor». Pero en el mismo momento que esta respuesta salió de mi boca, él gritó con su voz más fuerte «¡Ay!», junto con algunos fantasmas que estaban sentados con nosotros en ese momento. Entonces él dijo: «No podrás vivir con los muertos, desde luego, porque pronto te convertirás en un fantasma completo y también oirás la lengua de los fantasmas, así que por eso te enseñaré hasta que aprendas a ser un muerto completo».

Después de unas semanas me puso en manos del director de una de sus escuelas como un nuevo escolar y entonces empecé a aprender a leer y escribir. Por las tardes mi primo me enseñaba a comportarme como un muerto y en seis meses había aprendido a ser un muerto completo. Y, además como en ese tiempo yo tenía una mente despierta, pues terminé mis estudios después de pocos años. Entonces me mandaron sin vacilación directa a la Ciudad de los Muertos para que aprendiera a juzgar casos, a ser policía y también todas las ramas del trabajo en los tribunales. Cuando me convertí en un experto en este campo, entonces volví y empecé el trabajo. Pero primero construimos comisarías de policía, tribunales y prisiones en todas partes del pueblo, porque estas obras todavía no estaban hechas cuando yo llegué allí. Después de eso, enseñé a muchos fantasmas que acababan de salir de la escuela todas estas profesiones y más tarde me eligieron juez jefe del más alto tribunal, que es el «tribunal de sesiones». Así que yo juzgaba todos los casos importantes que me mandaban de los tribunales inferiores.

Un día mi primo me llamó para hablar de sus cuatro hijas y sus dos hijos. Me preguntó con quién se casarían las cuatro hijas, porque están en la edad madura para casarse, pero no había ningún hombre terrenal en ninguna parte de la Maleza de los Fantasmas para casarse con ellas y tampoco señoras terrenales para casarse con los dos hijos. Cuando me preguntó esto, le dije que los anunciásemos en los periódicos terrenales varias veces, quizás así encontraríamos quién se casase con ellos, él aceptó mi sugerencia y me dijo que los anunciase en los periódicos terrenales. «¿Le gustaría casarse con uno de ellos? Si es así, por favor, elija uno, pero solo uno, de estos números, 733, 744, 755, 766 y 777, 788 respectivamente, para que le mandemos la foto de él o ella o vayan a verle personalmente».

ME MANDAN DE CASA UNA MISIVA MAGNÉTICA INVISIBLE

Después de haberme educado y convertido en el juez jefe mi mente estaba en paz, yo no tenía ganas de volver a mi pueblo natal, hasta decidí que no volvería nunca. Pero una noche, cuando dormía soñé un sueño que era exactamente como si estuviera en mi pueblo natal y también comiendo con mi madre y con mi hermano como hacíamos antes de dejarnos y también estaba jugando con mis amigos como antes de entrar en la Maleza de los Fantasmas. Así que cuando me desperté por la mañana recordé todos estos sueños, y entonces empecé a tener ganas de ir, pero sin embargo lo apartaba de mi mente. Cuando dormí la noche siguiente soñé el mismo sueño otra vez, pero cuando desperté por la mañana tuve más ganas de ir a mi pueblo que la primera vez. Y la tercera vez que soñé lo mismo, no pude comer, jugar, ni estar feliz, solamente quería irme. Hasta cuando andaba a cualquier rincón me parecía que estaba con mi gente, haciendo todo lo que hacíamos antes que los dejara. Así que entonces no pensaba en nada más que en irme, porque no podía dormir ni de día ni de noche, y estaba siempre soñando sin dormir y sin cerrar los ojos. Yo no sabía que mi gente había ido a un adivino terrenal y le habían preguntado si estoy vivo todavía o ya muerto, pero él les dijo que estoy vivo en una maleza, pero que mi intención es no volver a casa nunca más. Dijo además que vivo con alguien que me cuida mucho. Aunque no pudo decirles la verdadera maleza en que estaba y no pudo decirles la clase de persona con que vivía. Como les dijo que estoy todavía vivo, mi gente le pidió que me trajese a casa con el poder de su «Jujú de la Misiva Magnética Invisible», que podía traer a una persona perdida de vuelta a casa desde un lugar desconocido, por muy lejos que estuviera, con o sin la voluntad de la persona. Así que cuando le pagaron su trabajo por adelantado, entonces empezó a mandarme el jujú por la noche, que iba cambiando mi mente o pensamiento cada vez para que volviera a casa.

FIESTA DE LA MALA DESPEDIDA

PERO como ya no podía soportar quedarme con mi primo y solamente quería irme, entonces se lo dije, pero él se negó totalmente la primera vez. Cuando le insistí cada vez y le conté una mentira, que quería ir a visitar a un amigo mío en el séptimo pueblo de los fantasmas, entonces me permitió irme, porque yo estaba flaco como si fuera a morirme en pocos días. Así que como yo era muy estimado por todos los fantasmas de este décimo pueblo y sus alrededores, cuando quedaba un día para que me marchara de allí llamé a todos los fantasmas de este pueblo a la casa principal de mi primo para una fiesta especial de «mala despedida». Pero ninguno de ellos sabía que yo no volvería más porque era «despedida secreta» para todos ellos. Esta fiesta se celebró tanto que nadie pudo dormir hasta la mañana, solamente beber, bailar varios bailes, tocar tambores y cantar. Pero mi primo estaba tan triste que no apareció.

Inmediatamente que amaneció el día los dejé allí y empecé a buscar el camino de mi pueblo natal como antes de encontrar a mi primo en este décimo pueblo de los fantasmas. Así es como los dejé. Pero como yo no sabía el camino recto a mi pueblo, pues este «jujú magnético» me llevaba a todos sitios, fuera en regiones peligrosas de la maleza o no, así que empecé a sufrir otro castigo de los fantasmas. Después del noveno mes desde que dejé a mi primo muerto llegué al decimoctavo pueblo, que está a unos novecientos kilómetros del décimo pueblo. Cuando llegué allí, un fantasma cuya garganta sonaba siempre con varias voces como una bocina me recibió en su casa con alegría. Su casa estaba en una roca alta que está por encima de todas las casas del pueblo, y él era quien tocaba la bocina con su garganta para todos los fantasmas del pueblo a cada hora, como un reloj, y también despertaba a todos a las cinco de la mañana. Después de una semana desde que llegué a su casa noté que era demasiado pobre para alimentarme, porque era muy viejo y no podía ni alimentarse él y no tenía nadie que le mantuviera. Pero como yo ya me había convertido en un verdadero fantasma antes de marcharme del décimo pueblo, pues por eso un fantasma amigo mío me enseñó las artes de la magia, porque no sabía que yo soy una persona terrenal, sino no me habría enseñado a ser mago. Así que como yo había aprendido estas artes antes de llegar a este pueblo, cuando pensé dentro de mí que este viejo fantasma no podía alimentarme a menos que yo le alimentara a él, un día fui a una aldea que está cerca del decimoctavo pueblo, y por suerte, encontré a un fantasma mago que estaba demostrando sus poderes mágicos para el jefe de esa aldea en ese momento. Entonces me uní a él para demostrar también mi poder delante de estos jefes, como una competición. Pero cuando convertí el día en noche, todos los sitios se quedaron a oscuras en seguida, entonces le dije que hiciera volver el día, pero no pudo. Después de esto le convertí a él en perro y empezó a ladrar a todo el mundo, entonces, como mi poder era mayor que el suyo, el jefe y todos los presentes me dieron todos los regalos que teníamos que repartirnos entre los dos. Después de eso le convertí de perro en fantasma otra vez. Entonces envolví todos los regalos y me fui andando al decimoctavo pueblo, de donde había venido a esta aldea, pero no le di ninguno de los regalos.

Después de dejar esta aldea y andar una distancia de dos kilómetros, este fantasma mago se acercó a mí en el camino y me pidió que compartiéramos los regalos, pero cuando me negué, él se convirtió en una serpiente venenosa y quiso morderme, así que entonces yo usé mi poder mágico y me convertí en un palo largo y empecé a pegarle repetidamente. Cuando él sintió mucho dolor y estaba cerca de morir, entonces se convirtió de serpiente en un gran fuego y quemó el palo hasta las cenizas, después de eso empezó a quemarme a mí también. Sin vacilación me convertí en lluvia y así lo apagué en seguida. Otra vez él dominó el sitio donde yo estaba y lo convirtió en un pozo profundo en el que me encontré inesperadamente, y sin dificultad dominó la lluvia para que cayera en el pozo mientras yo estaba dentro. Después de un segundo, el pozo estaba lleno de agua. Pero cuando quiso cerrar la puerta del pozo para que yo no pudiera salir y me muriera dentro, yo me convertí en un gran pez para salir nadando. Pero en el mismo momento que él vio al pez, se convirtió en un cocodrilo y saltó al pozo y vino a tragarme, pero antes que pudiera tragarme yo me convertí en un pájaro y convertí los regalos en una sola fruta de palmera, la sostuve con el pico y salí volando del pozo y volé derecho hacia el decimoctavo pueblo. Sin ninguna dificultad él se convirtió otra vez en un gran halcón que me persiguió por el cielo para matarme como a una presa. Pero cuando pensé que sin duda me mataría muy pronto, entonces me convertí en aire y en un segundo recorrí una distancia que una persona no podría recorrer a pie en treinta años. Pero cuando volví a mi forma anterior al final de esta distancia, con sorpresa, me lo encontré ya allí, había llegado allí antes que yo y estaba esperándome desde hacía mucho. Ahora los dos nos aparecimos en persona. Entonces me pidió que le diera los regalos, pero después que los dos lucháramos muchas horas, entonces repartí los regalos en dos partes y le di una parte, pero él insistió en llevárselo todo. Sin embargo, se lo di todo.

Inmediatamente se marchó, me convertí en aire otra vez, fui muy lejos tras él, me paré en el camino por donde él viajaría para ir a su pueblo, y entonces me convertí en persona. Antes que él pudiera llegar a ese sitio, usé mi poder mágico. Maté un animal del bosque y cavé un agujero cerca del camino, después de eso le corté la cabeza al animal y

la puse derecha dentro del agujero mirando hacia el camino, como si saliera del suelo viva, luego me escondí cerca de allí. Después de un rato él llegó a ese sitio, pero cuando vio esta cabeza que salía del suelo, se paró de repente y la miró cuidadosamente durante unos minutos, porque le parecía muy rara. Entonces empezó a preguntarle a la cabeza con miedo: «¡Ah!, mi señor, ¿estás aquí?». Después de eso le hizo reverencias respetuosamente tres veces, y luego le preguntó: «¿Quieres uno de estos regalos?». Pero como la cabeza no dio ninguna señal de movimiento, pues él tiró uno de los regalos delante de ella. Pero como quería que la cabeza le hablara, dijo otra vez: «¿O es este el que quieres?». Levantó el regalo para enseñárselo a la cabeza mientras decía esto. Y se lo tiró también delante, y estuvo haciendo esto hasta que tiró todos los regalos delante de la cabeza. Después de eso, se rio fuerte y corrió rápidamente a su pueblo, y contó a todos los habitantes que había visto hoy el sitio donde «la tierra tiene cabezas y ojos». Cuando les contó esta maravillosa noticia, el rey le preguntó tres veces: «¿Estás seguro?». Él contestó: «Sí, estoy seguro». Y dijo además que si era mentira, entonces podían matarle por contar una mentira. Cuando lo confirmó, todos ellos con su rey, de cuya cabeza salía humo, le siguieron al sitio para ver esta tierra si es verdad. Pero como yo había quitado la cabeza junto con todos los regalos y me había ido inmediatamente que él se marchó de allí para su pueblo, pues cuando todos ellos le siguieron a ese sitio no vieron donde «la tierra tiene cabeza y ojos» como él les dijo. Pero como le habían prometido que le matarían por contar una mentira, pues el rey ordenó a los fantasmas que le mataran, porque no vio señal de lo que él había contado. Así es cómo recuperé todos mis regalos.

Desde luego no volví más al decimoctavo pueblo, pero empecé desde allí a buscar el camino de mi pueblo natal como siempre, porque ese sitio estaba demasiado lejos del decimoctavo pueblo.

EL FANTASMA QUE TENÍA TELEVISIÓN EN LA MANO

Cuando eran como las dos de la tarde vi a una fantasma que estaba llorando amargamente y venía hacia mí en una choza donde yo estaba tumbado pasándolo bien. Cuando entró me fijé que llevaba en las manos una esterilla corta que estaba tejida con hierbas secas. Ella no medía más de un metro. Inmediatamente que entró fue directamente al fuego, extendió la esterilla cerca del fuego y entonces se sentó sin saludarme ni hablarme. Así que entonces me fijé cuidadosamente que ella estaba casi cubierta de llagas, hasta no tenía ni un pelo en la cabeza, solamente llagas con incontables gusanos que se movían de acá para allá por su cuerpo. Sus dos brazos no medían más de cincuenta centímetros y tenía incontables dedos cortos. Lloraba amargamente y repetidamente como si alguien le estuviera clavando cuchillos. Desde luego no le hablé, pero la miré con mucho asombro hasta que vi que el agua de sus ojos estaba cerca de apagar el fuego, entonces me levanté enfadado y le dije que saliera de mi choza, porque si el agua apaga el fuego no puedo encender otro, porque no había cerillas en la Maleza de los Fantasmas. Pero en vez de marcharse como yo le dije, empezó a llorar más fuerte que antes. Cuando no pude soportar su llanto, le pregunté: «A propósito, ¿por qué llora?». Ella respondió: «Lloro por ti». Entonces le pregunté otra vez: «¿Por mí?». Ella dijo: «Sí». Y yo dije: «¿Por qué?». Entonces ella empezó a relatar su historia como sigue:

«Yo nací hace más de doscientos años con llagas en la cabeza y en todo mi cuerpo. Desde el día que nací no tengo otro trabajo que encontrar al médico que me las cure y varios de ellos lo intentaron, pero fracasaron. En vez de curar o sanar, se extendían más y me daban más dolores. He ido a muchos hechiceros para saber si las llagas se me curarían, pero todos ellos me decían que hay una persona terrenal que está perdida en esta Maleza de los Fantasmas, así que si puedo vagar de acá para allá, a lo mejor un día te veo, y los hechiceros decían que si lames las llagas todos los días con la lengua durante diez años, se curarán. Así que tengo mucha suerte y estoy muy contenta de que te he encontrado aquí hoy y también estaré extraordinariamente contenta si me lames las llagas con la lengua todos los días hasta que pasen los diez años y esté curada como me dijeron los hechiceros. Y también lloro amargamente por ti porque creo que sin duda has estado luchando muchos años en esta Maleza de los Fantasmas para encontrar el camino de tu pueblo natal, pero ves el camino todos los días y no sabes que lo ves, porque todas las personas terrenales tienen ojos pero no ven. Aunque sea en el camino de tu pueblo natal donde encontraste esta choza y duermes y te sientas en ella todos los días y las noches. Aunque creo que no te negarás a lamerme las llagas hasta que estén curadas».

Después de relatar su historia y decir que si le lamo las llagas, se le curarán, como dijeron los hechiceros, pues yo le respondí: «Quiero que vayas a tus hechiceros y les digas que me niego a lamer las llagas». Cuando le dije esto ella dijo otra vez: «No es cosa de volver a los hechiceros, pero si puedes, mira mi palma o mano». Pero cuando me dijo que le mirara la palma y la abrió casi tocando mi cara, fue exactamente como en una televisión, vi mi pueblo, mi madre, mi hermano y todos mis compañeros de juego. Entonces me preguntó frecuentemente: «¿Aceptas lamerme las llagas con la lengua, dime, sí o no?».

ES DIFÍCIL DECIR «NO» Y DIFÍCIL DECIR «SÍ»

Porque cuando yo pensaba en que las llagas estaban sucias y olían mal, especialmente en esos gusanos que se movían de acá para allá por todas las llagas, pues era difícil decir «sí». Pero cuando estaba viendo mi pueblo con toda mi gente, también era difícil decir «no». Pero cuando estaba oyendo en esta televisión a mi madre hablando de mí con una de sus amigas en ese momento y diciéndole que un adivino le había dicho que estoy vivo en una maleza, cuando yo estaba disfrutando esta conversación, pues la fantasma que tenía televisión en la mano apartó su mano de mi cara y ya no vi nada excepto su mano.

Después de eso me preguntó otra vez si haría lo que me pedía; desde luego yo no pude contestar en ese momento, sino solamente pensar en mi gente a quien vi en la televisión y también pensar en cómo llegar a mi pueblo lo antes posible. Pero como era solamente un sueño para mí, le dije otra vez que me dejara mirarlos una vez más antes de contestar a su petición. Inmediatamente que me enseñó la palma mi gente apareció en el mismo momento y mientras les estaba mirando y también oyendo lo que hablaban de mí y pensando en lo que contestaría si estuviera con ellos, por suerte, una mujer trajo a su niño, que tenía una llaga en el pie, en ese momento para que mi madre le dijera qué clase de hoja podía curar la llaga. Pero como mi madre conoce muchas clases de hojas que pueden curar cualquier llaga, pues le dijo a esta mujer que la siguiera. Cuando llegaron a una pequeña maleza que está cerca del pueblo, entonces cortó muchas hojas de una clase de planta y se las dio a esta mujer, después de eso le dijo que tenía que calentar las hojas en agua caliente antes de usarlas para la llaga. Pero como yo las estaba mirando en la televisión, vi la clase de hoja y también oí la indicación de cómo usarla. Después de un rato la fantasma que tenía televisión en la mano apartó su mano de mi cara y no vi nada más. Entonces me preguntó otra vez si haría lo que me pedía, así que dije: «Sí, pero no con la lengua curaré las llagas». Después de decir que sí, salí de la choza y fui por allí cerca. Dios es tan bueno que había abundancia de esta clase de hoja o planta por allí. Entonces corté algunas y volví a la choza, después de eso las usé para las llagas según las indicaciones que mi madre le dio a la mujer que llevó al niño. De esa manera usaba las hojas para las llagas todos los días y con sorpresa vi que estas llagas se curaron en una semana. Pero cuando la fantasma que tenía televisión en la mano vio que ya no tenía llagas, se puso extraordinariamente contenta.

Después de comer y beber a mi satisfacción le dije que me dijera el camino de mi pueblo natal como me había prometido antes que le curara las llagas. Ella aceptó, pero me advirtió seriamente que no debía intentar entrar en la Maleza de los Fantasmas nunca más, porque el 90% de los fantasmas detesta que ninguna de las personas terrenales entre en esta maleza, como yo mismo sé muy bien porque he estado luchando por encontrar el camino de mi pueblo, pero ninguno de los fantasmas despiadados me ha enseñado el camino. Después de la mencionada advertencia, ella me dijo además: «No le digas a nadie que la fantasma que tiene la televisión en la mano te enseñó el camino cuando llegues a tu pueblo». Entonces abrió la palma como siempre y me dijo que mirara, pero, con sorpresa, repentinamente me encontré debajo del árbol frutal que está cerca de mi pueblo (la Señal del Futuro). Fue debajo de este árbol donde mi hermano me dejó en el camino cuando se marchó huyendo de los cañones del enemigo, que me hicieron alejarme más y más hasta que entré en la Maleza de los Fantasmas, y fue la fruta de este árbol lo primero que comí inmediatamente que entré en la Maleza de los Fantasmas. Así fue cómo salí de la Maleza de los Fantasmas, en la que entré cuando tenía siete años.

EL ÁRBOL DE LA SEÑAL DEL FUTURO

Cuando me encontré repentinamente debajo de este árbol frutal, me paré allí durante más de media hora, porque todo estaba cambiado de como yo lo dejé. Desde luego yo sabía que ese árbol frutal está cerca de mi pueblo, sino no hubiera sabido que estaba cerca de mi pueblo. Pero cuando estaba debajo de este árbol frutal, pensando dudoso: «Este árbol frutal está marcado como "Señal del Futuro" antes que yo entrara en la maleza», vinieron dos hombres fuertes que me sujetaron los dos brazos a la espalda inesperadamente y sin vacilación me ataron con una cuerda, luego uno de ellos me puso sobre su cabeza y los dos siguieron andando por la maleza en el mismo momento. Eran traficantes de esclavos, porque el tráfico de esclavos todavía existía entonces.

Después de unos días llegaron a su pueblo, que es extranjero para el mío. Así que cuando me llevaron a su pueblo me vendieron a un hombre que me llevó a su pueblo. Pero como no había otro transporte para llevar cargas, como hay hoy día, más que llevarlas en la cabeza, pues yo transportaba pesadas cargas, que tres hombres a la vez no podrían llevar, largas distancias que recorría durante diez días con muchos otros esclavos. Pero como mi cuerpo estaba lleno de llagas, esto le impedía a mi jefe conseguir cargas de los que le daban el trabajo. Por esta razón empezó a lavarme las llagas del cuerpo con una esponja y arena, creyendo que quizás esto las curaría, y también me azotaba severamente si yo gritaba o temblaba mientras me lavaba las llagas. Después de hacer esto todos los días durante un mes y cuando las llagas no se cerraron, entonces me vendió a otro hombre que me llevó al mercado de esclavos, porque yo no valía para nada debido a las llagas. Cuando llegamos al mercado me encadenó a un árbol junto con otros esclavos que encontramos allí, todos estábamos en una fila recta. Pero después de cuatro horas habían vendido a todos los demás esclavos y nadie me compraba a mí debido a las llagas. Cuando esperó conmigo hasta las dos y cuando comprendió que nadie me iba a comprar ese día de mercado, entonces me soltó la cadena y estaba a punto de volver a su pueblo cuando un hombre rico llegó al mercado, miró alrededor y no vio más esclavos que a mí, porque venía tarde, entonces se acercó a mi jefe. Ofreció un precio muy bajo por mí y mi jefe aceptó, le dijo que le pagara cualquier cantidad que quisiera por mí, pero cuando él se paró delante de mí y me miró durante muchas horas, dijo: «No puedo comprar llagas para mi pueblo». Entonces se volvió a su pueblo. Pero como nadie me compraba y yo seguía sin vender, pues mi jefe me azotó repetidamente todo el camino de vuelta a su pueblo.

Cuando me llevó a este mercado varios días de mercado sin ver a nadie que me comprara, entonces dijo: «Si te llevo al mercado una vez más y si nadie te compra tampoco ese día, si vuelvo contigo del mercado al pueblo, te mataré por el camino y tiraré tu cuerpo a la maleza, porque no vales absolutamente para nada, hasta le he dicho a varios de mis amigos que se queden contigo gratis, pero ninguno acepta la oferta, y ya no puedo quedarme contigo y con tus llagas que huelen tan mal, el olor también molesta a mis amigos y a todos mis clientes y ya no vienen a mi casa como antes de comprarte». Pero cuando llegó el siguiente día de mercado, el día que me mataría si nadie me compraba, por suerte, ese hombre rico vino tarde al mercado ese día también, entonces se acercó a mí porque ya habían vendido a todos los demás esclavos, menos a mí. Cuando se acercó le preguntó a mi jefe por cuánto me vendería, pero mi jefe le dijo que le pagase cualquier cantidad que quisiese. Después de oír esto, se quedó mirándome durante una hora, luego miró por el mercado, pero no vio más esclavos, solamente a mí, entonces dijo: «Te compraré, porque tengo que sacrificar un esclavo a mi dios dentro de unos meses, así que te mataré para mi dios». Después de decir eso, le pagó tres chelines y seis peniques a mi jefe y él los recibió con muchas gracias y también agradeció mucho a Dios verse libre de mí.

Es una gran pena que yo estuviera perdido en la Maleza de los Fantasmas durante veinticuatro años con muchos castigos y cuando salgo de él me cogen y me venden otra vez como esclavo, y ahora un hombre rico me compra y me va a matar para su dios. Esto es lo que dije antes de seguirle a él y a su seguidor, que me iba empujando por el camino de su pueblo. Yo no sabía que este hombre rico es mi hermano, que me dejó en el camino y huyó antes de que yo entrara en la Maleza de los Fantasmas. Cuando llegamos a su pueblo, que es mi pueblo, me pusieron entre sus esclavos en el patio, pero las llagas de mi cuerpo seguían conmigo. Así que vivía y trabajaba con los demás esclavos, pero como este patio de esclavos estaba lejos de su casa, él solamente venía allí a veces para inspeccionarnos. Pero como él me odiaba más que a los demás esclavos debido a mis llagas, pues le decía a algunos de los demás esclavos que me azotasen en su presencia durante muchas horas porque yo no era útil y también porque en ese tiempo era la regla que a todos los esclavos inútiles les pegasen severamente todos los días, debido a que todos los compradores de esclavos consideraban que los esclavos no eran seres vivientes. Desde luego yo sabía que estoy en mi pueblo y que mi madre y mi hermano o mi familia están allí también, pero yo no los conocía ya y ellos tampoco me conocían a mí.

Pero en aquellos tiempos un esclavo es demasiado ordinario para acercarse a su amo o a nadie de la familia de su amo para hablar o tratar nada con él o ella, así que yo no tenía derecho a explicarme a mi amo, que es mi hermano, y decirle que soy natural de ese pueblo y también era difícil explicarme a los otros esclavos porque eran extranjeros y

yo no entendía su lengua. Pero un día, cuando mi mente estaba en paz, mi hermano, que es nuestro amo, vino a inspeccionarnos en el patio, y cuando nos habló, escuché bien su voz, y era la misma que antes de separarnos, además miré cuidadosamente su frente, que tenía una pequeña cicatriz antes de separarnos, y esa cicatriz estaba allí también, así que por esas dos señales comprendí que es mi hermano, pero de todas formas no podía hablarle, sino él habría ordenado a los otros esclavos que me mataran allí mismo, sin vacilación.

Un día estaba pensando qué estoy en mi pueblo natal, pero no puedo ver a mi familia y que además soy un esclavo en mi pueblo, así que después de un rato me acordé de la canción que mi hermano y yo estábamos cantando mientras estábamos comiendo las dos rodajas de ñame cocido que nuestra madre nos dejó antes de ir al mercado el mismo día que nos separamos, entonces me puse a cantar esta canción mencionando su nombre en esta canción varias veces. Pero como mencionaba su nombre, pues cada vez que sus esposas oían el nombre me azotaban, y yo no entendía por qué me azotaban. Y como yo cantaba esta triste canción todos los días, pues un día me denunciaron a él diciendo: «Tu esclavo el que tiene llagas en el cuerpo menciona tu nombre cada vez que canta una triste canción, a pesar de que a todos los esclavos les está estrictamente prohibido mencionar el nombre de su amo». Cuando él oyó esto les dijo que me llevaran delante de él.

Cuando llegué allí y me quedé parado delante de él, todo mi cuerpo temblaba y mi voz también temblaba, porque si seleccionan a un esclavo entre muchos esclavos sin duda es que le van a matar para un dios. Entonces él me dijo que repitiera la canción que cantaba en el patio para que él la oyera. Su intención era matarme allí mismo si mencionaba su nombre. Pero yo empecé a cantar esta canción y antes de llegar a la parte en que tenía que mencionar su nombre, él se acordó de cómo nos separamos en el camino debajo del árbol frutal. Así que, en el mismo momento, gritó de alegría y saltó hacia mí. Después de eso le dijo a todas sus esposas que yo soy su hermano, el que se perdió hace veinticuatro años. Entonces, la segunda cosa que hizo fue decirles a sus asistentes que me lavaran y después de eso trajo para mí muchas ropas costosas como las de un rey, pero las llagas de mi cuerpo seguían allí. Después de esto, sus esposas me dieron comida con bebidas, luego mandó a buscar a nuestra madre y a todas sus amigas también.

LA ALEGRÍA SE VUELVE LLANTO

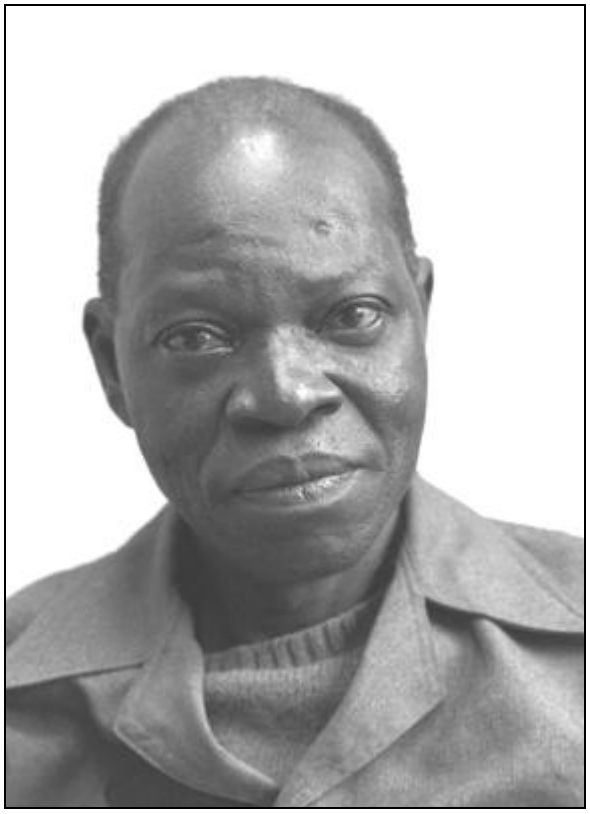
Después de unos minutos vino nuestra madre, pero ella no me conoció y yo no la conocí tampoco, y fue ese día cuando comprendí que el «sentimiento» a veces demuestra a los de la misma sangre, si se separaron hace mucho tiempo, que son de la misma familia, porque mi hermano no me señaló a mi madre cuando ella vino porque estaba esperando a que vinieran sus amigos antes de decírselo. Así que cuando ella se sentó detrás de mí sintió que quizás yo soy su hijo. Después de un rato vinieron los amigos de mi hermano, se sentaron en forma de círculo y yo estaba en el centro. Entonces mi hermano nos dijo a todos que nos arrodilláramos para rezar. Después de la oración le dijo a mi madre que yo soy su hijo, que ha estado perdido desde que tenía siete años. Pero cuando nuestra madre y las esposas de mi hermano y sus amigos oyeron eso, todos gritaron de alegría y me abrazaron, pero cuando miraron mi cuerpo y vieron las llagas, rompieron en llanto que duró una hora antes de parar. Y fue ese día cuando comprendí que si «la alegría es demasiada a veces se vuelve llanto». Cuando pararon de llorar, nuestra madre empezó a tratarme las llagas y en una semana a la fuerza se habían curado.

Después del segundo día desde que mi hermano y mi madre me conocieron y yo les conocí a los dos también, entonces él me contó cómo le habían capturado. Nuestra madre también me contó cómo la habían capturado cuando venía a casa a rescatarnos inmediatamente que oyó en el mercado que la guerra había entrado en nuestro pueblo. Dijo que la habían capturado y llevado a un pueblo en el que no entendía la lengua, y estuvo allí hasta que la vendieron otra vez a una mujer tullida. Dijo que el trabajo que hacía para la mujer tullida era solamente llevarla a cuestas a donde quería ir, pero pasó solamente cuatro años con ella antes que la vendiera otra vez por el camino cuando la llevaba a algún sitio, porque la mujer tenía hambre y no tenía dinero para comprar comida. Así que la mujer tullida le dio a mi madre a la vendedora de comida a cambio de la comida en vez de pagarle dinero. Después de ser entregada a la vendedora de comida, esta vendedora de comida no le daba nada de comer a mi madre, así que si trabajaba para ella desde la mañana temprano hasta las ocho de la noche, luego tenía que empezar a trabajar desde esa noche hasta el amanecer para ganarse la vida, así que por eso no tenía tiempo de descansar o dormir nada ni de día ni de noche y estuvo haciendo eso durante años hasta que tuvo una ocasión de escapar por la noche, y luego la capturó otra vez en el camino otro hombre, que era el más famoso comprador de esclavos de su pueblo. Todos sus esclavos hacían la misma clase de trabajo, que solamente podían hacer los hombres, pero sin embargo ella trabajaba tanto como un hombre esclavo. Cuando su amo notó que ella trabajaba tanto como un hombre, entonces la dejó libre después del octavo año desde que la capturó.

Pero cuando volvió a nuestro pueblo no nos encontró a ninguno en el pueblo y vivió una vida muy triste hasta que mi hermano vino después de pasar muchos años en varios pueblos. Cuando él vino los dos estuvimos esperando todos los días que tú volvieras a casa, pero fue en vano, y no sabíamos que estabas en la Maleza de los Fantasmas. Esto es lo que dijo nuestra madre. Pero un día, cuando me acordé de nuestro primo muerto al que encontré en el décimo pueblo de los fantasmas, les conté que él se había instalado en un pueblo de la Maleza de los Fantasmas. Les conté que yo me había educado gracias a él, porque él había hecho escuelas e iglesias allí. Desde luego cuando oyeron eso se sorprendieron mucho. Me preguntaron si le tenía miedo, porque él había muerto aquí en mi presencia antes que yo me fuera del pueblo, así que respondí que si alguien entra en la Maleza de los Fantasmas él o ella no tendrá miedo de nada después de una semana de entrar allí, porque él o ella verá personalmente al «miedo», que compró el «miedo» del «Bebedor de Vino de Palma» antes que él entrara en el «Árbol Blanco» para la «Madre Fiel». Les dije además que los «miedos», las «penas», las «dificultades» y toda clase de «castigos», etc., empiezan y terminan allí.

Después de eso les hablé algo de la SOCIEDAD SECRETA DE LOS FANTASMAS que se celebra una vez cada siglo. Les dije que como se va a celebrar pronto me gustaría estar presente allí para traerles luego algunas noticias sobre eso a ellos y a otra gente. Pero cuando los dos me oyeron eso dijeron que no entraré otra vez en la Maleza de los Fantasmas en su presencia. Desde luego dijeron esto por impulso propio, porque yo soñé un sueño de que estoy presente cuando se celebra esta «Sociedad Secreta de los Fantasmas» y yo lo creo, porque mis sueños siempre se hacen verdad en el futuro, sea como sea. Así que ya se enterarán ustedes de las noticias a su debido tiempo.

«Esto es lo que hizo el odio».



AMOS TUTUOLA (Abeokuta, Nigeria, 20 de junio de 1920 - Ibadán, 8 de junio de 1997) fue un escritor nigeriano en lengua inglesa. Sus obras se apartan de los modelos literarios occidentales al inspirarse en relatos orales y en el folclore yoruba.

Tras su publicación en 1952, *El bebedor de vino de palma* recibió los elogios de numerosos escritores e intelectuales, entre otros de Dylan Thomas. En Nigeria, sin embargo, causó mucha controversia y críticas muy ásperas: se acusó a Tutuola de representar al pueblo nigeriano de manera negativa, ya que el protagonista del relato es un borracho supersticioso, incapaz de hablar inglés con corrección. El escritor nigeriano Chinua Achebe, sin embargo, defendió la novela y subrayó que en ella se efectuaba una crítica al consumismo occidental.

En 1954 publicó *My Life in the Bush of Ghosts* (en español traducido como *Mi vida en la maleza de los fantasmas*) y en 1955 *Simbi and the Satyr of the Dark Jungle* (*Simbi y el sátiro de la jungla negra*), con los que consolidó su gran éxito internacional y se convirtió en un escritor afamado. Mi vida en la maleza de los fantasmas está narrado desde la perspectiva de un niño perdido en el corazón del bosque tropical, donde habitan los fantasmas.